

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**FACULTAD DE ECONOMIA Y RELACIONES INTERNACIONALES**  
**MAESTRIA EN ESTUDIOS DE DESARROLLO GLOBAL**



**“LA DIPLOMACIA PÚBLICA COMO INSTRUMENTO DE  
POLÍTICA EXTERIOR EN MÉXICO: OBJETIVOS Y  
TENDENCIAS”**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN ESTUDIOS DE DESARROLLO GLOBAL

PRESENTA

TERESA DE JESUS LAGUNA MERAZ

DIRECTOR  
DR. RAFAEL VELAZQUEZ FLORES

TIJUANA, BAJA CALIFORNIA.

MAYO 2018

*A mi madre, padre y hermano por el apoyo incondicional.  
A todos aquellos como yo, guiados por la fe y la  
obstinación de tener un México con un mejor  
presente y un futuro brillante.*

## Índice

Sección	Página
Agradecimientos	5
Introducción	6
<b>Capítulo I Marco teórico y conceptual</b>	<b>11</b>
1. Antecedentes	12
2. El constructivismo	13
2.1 Elementos del constructivismo	19
3. El poder	28
3.1 El <i>soft power</i>	30
3.2 El <i>smart power</i>	35
4. La diplomacia	37
4.1 La <i>diplomacia pública</i>	38
4.1.1 La investigación académica	41
4.1.2 Los modelos	42
4.1.3 La diplomacia tradicional vs. la <i>diplomacia pública</i>	47
4.1.4 Categorías	52
4.1.5 Objetivos	53
4.1.6 La marca-nación	54
4.1.7 Críticas	55
4.2 La <i>diplomacia pública</i> como alternativa	56
Consideraciones al capítulo	59

<b>Capítulo II La política exterior y la <i>diplomacia pública</i> en México</b>	63
1. Antecedentes	64
2. La política exterior de México	66
2.1 Breviario de la política exterior de México	68
2.2 La imagen de México en el exterior	85
Consideraciones al capítulo	90
<b>Capítulo III Propuesta para el ejercicio de la <i>diplomacia pública</i> en México</b>	93
1. Antecedentes	94
2. Rasgos de la <i>diplomacia pública</i> en la historia de México	95
3. La imagen de México en el exterior	100
4. Implementación de la <i>diplomacia pública</i> en México	108
4.1 Etapa 1: Acciones para mejorar la imagen de México	108
4.2 Etapa 2: La <i>diplomacia pública</i> en México	111
4.3 Etapa 3: El modelo de otros países	114
5. El futuro de la <i>diplomacia pública</i> en México	118
Conclusiones	126
Fuentes de consulta	135

## **Agradecimientos**

La realización de este trabajo de investigación no hubiera sido posible sin el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la coordinación de Posgrado de la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Baja California por el apoyo y patrocinio en la realización de mis estudios de posgrado. Asimismo, agradezco a mi director de tesis, el Dr. Rafael Velázquez Flores por sus consejos, comentarios y sugerencias para la realización de este trabajo de investigación.

Por otra parte, agradezco al Dr. Luis Ochoa Bilbao y al Dr. José de Jesús Alejandro Monjaráz Sandoval por dedicar parte de su tiempo a la corrección y lectura de este trabajo. Asimismo, a la Dra. Ana Bárbara Mungaray y a la Friedrich-Alexander Universität Erlangen-Nürnberg, especialmente a la Lic. Elzbieta Garza, por la realización de una estancia de investigación académica que contribuyó al desarrollo de esta tesis. Así como también, agradezco a la Universidad de California en San Diego por permitirme realizar parte de mi formación académica en el Center for U.S.-Mexican Studies durante mis estudios de maestría.

Finalmente, y no por ello menos importante, agradezco el apoyo incondicional que me ofrecieron para la culminación de esta etapa en mi vida profesional la familia Buendía Córdova, Christian Salazar, César Corona, Gabriela Sodi, Carlos Beltrán, Lorena Flores, Iván Gutiérrez y Gilberto Guzmán. Asimismo, doy gracias a Mairi Barkei, Martin Butryn, Michael Vázquez, Benjamin Benharoche, Kuan-Yu Chiu, Kuo-chun Chung, Ilona Mikkela, Sandra Rosales, Selene Croce y a Karlo-Josip Andrić.

“Cualquier mensaje que tratemos de llevar a los demás será eficaz solamente si es congruente con lo que somos para nosotros mismos y si es algo que impresione suficientemente y despierte el respeto y la confianza de un mundo que, pese a sus dificultades materiales, está más dispuesto a reconocer y respetar la distinción espiritual que la opulencia material”  
-George Kennan-

## **Introducción**

En las últimas décadas, la mezcla de las dimensiones locales con la globalización ha afectado profundamente a la política mundial y, en consecuencia, a la disciplina de las Relaciones Internacionales. A través de estos cambios inherentes, diversos actores despliegan mecanismos no coercitivos con la finalidad de gestionar el entorno internacional a través del flujo transnacional de información e ideas capaces de generar opinión pública. En el caso de los Estados, este mecanismo es desplegado a través de la formación y ejecución de la *diplomacia pública* como un instrumento de política exterior que otorga la capacidad de alcanzar diversos objetivos en esta materia.

Con base en lo anterior, este trabajo de investigación considera como variable independiente el conjunto de estrategias y acciones asociadas al ejercicio de la *diplomacia pública*. Asimismo, demostrará que ésta incide “positivamente” en la imagen de México en el exterior y, por lo tanto, en el alcance de objetivos en materia de política exterior. En relación al espacio, esta investigación comprende a la opinión pública de públicos extranjeros y otros Estados, en los cuales México pretende tener capacidad de influencia y gestión. Con relación al tiempo, esta tesis considera las prioridades y valores en materia de política exterior

de la administración presidencial (2013-2018) como parte de la concepción de una estrategia de *diplomacia pública* en México.

Para responder la problemática de esta tesis, la pregunta de investigación está centrada en conocer ¿cómo influyen las estrategias y acciones de *diplomacia pública* “positivamente” en la imagen de México en el exterior? Asimismo, en establecer ¿cuáles son las estrategias y acciones concretas de *diplomacia pública* implementadas en México capaces de mejorar la imagen de México en el exterior? Como resultado, el propósito de esta tesis radica en analizar acciones y estrategias de la *diplomacia pública* con la finalidad de demostrar que éstas pueden mejorar la imagen de México en el mundo. Dada la importancia anterior, este trabajo de investigación busca también proponer una estrategia definida para el ejercicio de la *diplomacia pública* en México. En consecuencia, la hipótesis de este trabajo de investigación sostiene que las estrategias y acciones concretas de *diplomacia pública* tienen como objetivo principal mejorar la imagen de México en el mundo a través de la generación de un *soft power*, el cual, al coincidir con los objetivos generales de la política exterior mexicana, favorece al alcance de éstos.

Bajo las premisas anteriores, esta investigación está dividida en tres capítulos. En el primero se hace una revisión teórica y conceptual asociada a los elementos que caracterizan las relaciones internacionales contemporáneas. Este apartado destaca aspectos relacionados con el enfoque constructivista, conceptos relacionados con el poder, la concepción de la diplomacia tradicional, así como, modelos que permiten conceptualizar a la *diplomacia pública* como instrumento para el desarrollo de la política exterior de los Estados contemporáneos. En relación a lo anterior, este capítulo tiene como objetivo exponer teorías y conceptos, los cuales a través del análisis buscan sustentar que, a través de acciones y estrategias, la *diplomacia pública* es una herramienta que entre otros alcances puede ser

utilizada para mejorar la imagen de los Estados en el exterior y, en consecuencia, lograr objetivos de política exterior.

En el segundo capítulo, esta tesis aborda conceptos asociados a las prioridades en la toma de decisiones de los Estados en el contexto internacional. Asimismo, enfatiza los objetivos constantes de la política exterior en México y la prioridad de éstos en la proyección de la imagen. En relación a lo anterior, este capítulo describe aspectos generales asociados a la historia de las relaciones internacionales de México, así como también define la imagen y percepción de México en el contexto internacional contemporáneo, cuya concepción internacional permite cuestionar la efectividad de los esfuerzos por proyectar una imagen positiva de México al exterior. En consecuencia, el objetivo de este capítulo es demostrar que, aun cuando existe evidencia que las acciones y estrategias de diplomacia pública pueden formar parte de una estrategia para mejorar la imagen de los Estados en el exterior, en el caso de México, no ha existido y tampoco existe una estrategia definida para el ejercicio de la *diplomacia pública*.

El tercer capítulo de este trabajo de investigación describe las prioridades y valores de la política exterior de México, así como señala diversos elementos asociados al *soft power* desarrollados a lo largo de su historia en esta materia. En relación a la importancia de la imagen, este apartado enfatiza las fortalezas y debilidades asociadas a la percepción, las cuales inciden en la proyección de imágenes al exterior y, en consecuencia, en el desarrollo de la política exterior. Con base en lo anterior, este capítulo sugiere la implementación de prácticas adoptadas por diversos Estados con condiciones similares al Estado mexicano, como parte de una estrategia definida de *diplomacia pública* con la finalidad de mejorar la imagen de México en el mundo y en consecuencia, adoptarla como un instrumento de política exterior.



La realización de este trabajo de investigación involucró una metodología sustentada en el análisis teórico del enfoque constructivista que, a diferencia de los enfoques clásicos de las Relaciones Internacionales, reconocen aspectos sociales que van más allá de elementos materiales que limitan el cambio, la adaptación y la participación de diversos actores en el contexto global. Asimismo, esta tesis incluyó aspectos conceptuales relacionados a la *diplomacia pública* y el *soft power* como instrumentos de política exterior que otorgan la capacidad da los Estados contemporáneos de establecer relaciones con la población de otros Estados, el sector privado o persuadir individuos cultivados, lo anterior con la finalidad de alcanzar de objetivos en esta materia.

En relación al diagnóstico sobre las prioridades en materia de política exterior de México, éste fue realizado a partir de una revisión histórica relacionada al papel del interés nacional y a la importancia de las identidades sociales en materia de política exterior. Con base en lo anterior, esta investigación encontró hallazgos relacionados a diversos elementos de *soft power*, los cuales estuvieron sujetos a coyunturas de carácter endógeno y exógeno que provocaron una serie de altibajos en el ejercicio de la política exterior en México. Este análisis histórico también permitió determinar la diversidad de componentes que inciden en la proyección imágenes en el exterior. En consecuencia, ante la prioridad actual de mejorar la imagen de México en el exterior, fue posible identificar elementos capaces de fungir como instrumentos de política exterior en el alcance de objetivos como el desarrollo del comercio, las inversiones o el turismo.

Con base en lo anterior, el siguiente paso de esta tesis consistió en identificar los esfuerzos por cuantificar la imagen de los Estados. Como resultado, este trabajo de investigación encontró hallazgos relacionados con diversos índices capaces de medir las fortalezas y debilidades relativas a las imágenes de los Estados. En el caso de México, cuyas

posiciones generalmente fueron intermedias, la comparación con los Estados que obtuvieron índices más altos permitió establecer un diagnóstico sobre los elementos primordiales que constituyen la construcción de la imagen de los Estados. Estos elementos relacionados con el despliegue del *soft power* constituyen componentes esenciales en la mejora de la imagen de México y, en consecuencia, el despliegue de una estrategia de *diplomacia pública* como un instrumento de política exterior.

Por otra parte, al no encontrar líneas de acción específicas asociadas a la puesta en práctica de una estrategia de *diplomacia pública* en México, este trabajo de investigación propuso la implementación de ésta a través de una serie de etapas llevadas a cabo por Estados con características similares al Estado mexicano. Finalmente, los hallazgos sugieren que, aun cuando el ejercicio de una estrategia de *diplomacia pública* como un instrumento de política exterior en México responde, en una primera etapa, a un aspecto endógeno, la implementación de esta estrategia en México debe involucrar en los procesos de política exterior la dimensión pública, social, educativa y cultural que están asociadas a los cambios inherentes de los procesos de globalización que inciden en la sociedad internacional contemporánea.

## Capítulo I. Marco teórico y conceptual

Este capítulo realiza una aproximación teórica y conceptual asociada a los elementos que caracterizan las relaciones internacionales contemporáneas. En el primer apartado reúne un conjunto de enfoques que pretenden explicar cómo la política mundial es “socialmente construida”. Dentro de éstos destaca el constructivismo que provee explicaciones teóricas y empíricas sobre el significado y el conocimiento socialmente construido a través de relaciones intersubjetivas, el valor de las cosas, así como, establece la capacidad que tiene la construcción social en la edificación de la realidad y viceversa.

Por otra parte, este apartado detalla elementos asociados a este enfoque en el que destacan la estructura, las reglas y normas, los agentes, las instituciones, así como las identidades y los intereses. Asimismo, este capítulo considera que través del conocimiento y el poder sobre factores materiales, los elementos constructivistas son capaces de indagar en el proceso de construcción de los intereses y de las identidades nacionales, al mismo tiempo que inquietan sobre la forma en que el sistema internacional puede afectar la concepción de éstos.

En relación al poder, este capítulo enfatiza la importancia que tiene éste, tanto para los Estados, como para los diversos actores de la sociedad internacional contemporánea para lograr diversos objetivos. Especialmente, destaca el ejercicio del *soft power* como una habilidad no exclusiva de los Estados capaz de establecer preferencias a través de recursos intangibles y efímeros como intercambio de información y la atracción entre diversos actores.

Por otra parte, este trabajo de investigación concibe a la diplomacia tradicional como un instrumento para operar las relaciones internacionales. No obstante, al caer en el escrutinio de los medios de comunicación y la opinión pública ha dado cabida a que la política exterior no sólo sea considerada como exclusiva de los Estados. En consecuencia, este apartado

describe cómo los gobiernos ejercen una *diplomacia pública* a través de diversos actores y elementos que son capaces de influir en los públicos extranjeros.

Con base en lo anterior, este capítulo describe también la importancia que tienen los modelos de comunicación como una aproximación para conectar la política, los medios de información y la opinión pública, al permitir que diversos actores desplieguen un *soft power* capaz de asumir, en ocasiones, las funciones de los Estados en materia de política exterior. En consecuencia, a través de una relación simétrica, este instrumento permite establecer un diálogo de mutuo entendimiento entre los actores de las relaciones internacionales contemporáneas.

No obstante, a pesar de la importancia de estos elementos en relación al desarrollo de una estrategia de *diplomacia pública* en los Estados, este apartado enfatiza también, la carencia de intentos serios por formular un paradigma en esta materia. Asimismo, este capítulo expone algunas críticas relacionadas al ejercicio de la *diplomacia pública*, las cuales enfatizan especialmente que, aun cuando el Estado permanece en el centro del poder mundial, la aparición de nuevos actores que ejercen el poder de manera directa o indirecta a través de la información demanda a los Estados a priorizar la *diplomacia pública* como la primera línea de acción exterior.

## **1. Antecedentes**

En las últimas décadas, la mezcla de las dimensiones locales con la globalización ha afectado profundamente a la Política Mundial y, en consecuencia, a la disciplina de las Relaciones Internacionales. Para los internacionalistas contemporáneos, los Estados son considerados como un producto de la historia y de una ardua construcción social con una

falta de fronteras obvias entre ellos. Consideran también que vivir en el mundo significa actuar en un mundo que siempre cambia y que también se encuentra resistente al cambio<sup>1</sup>. Debido a lo anterior ha surgido la necesidad de contar con aproximaciones alternativas a las teorías tradicionales para explicar cambios asociados a la integración de actores no estatales, instituciones y organizaciones internacionales en la Política Mundial, el desarrollo tecnológico de las comunicaciones, así como, la transnacionalización de éstos que han socavado la importancia del componente estatal.

La estructura y dinámica de la vida internacional contemporánea ha sido representada principalmente por la “Teoría Crítica”, derivada de la Escuela de Frankfurt, la cual reúne un conjunto de enfoques posmodernistas, constructivistas, neo-Marxistas, feministas y otras corrientes unidas por el interés en cómo la política mundial es “socialmente construida”<sup>2</sup>. Esta visión interdisciplinaria resalta el interés de la práctica sobre la teoría, el cual supone dos afirmaciones básicas: las estructuras fundamentales de la Política Internacional son sociales más que estrictamente materiales y éstas dan forma a los actores, identidades e intereses más que sólo a su comportamiento. Asimismo, esta visión destaca también el papel que tienen los medios de comunicación en el poder del sistema internacional contemporáneo.

## **2. El constructivismo**

Con el fin de abandonar las viejas pretensiones totalizadoras de formular una teoría general, dentro de estos nuevos enfoques, más que una teoría sustantiva de las Relaciones

---

<sup>1</sup> Nicholas Onuf, *Making sense, making worlds, Constructivism in social theory & international relations* (Nueva York: Routledge, 2013) 23.

<sup>2</sup> Alexander Wendt, “Constructing International Politics” *International Security*, Vol. 20, No. 1 (Verano, 1995): 71-72

Internacionales, el constructivismo surge como una inclinación filosófica o como un marco analítico amplio. Este enfoque permite el análisis de la política mundial contemporánea al teorizar conceptos y preposiciones sin aparente relación, al mismo tiempo que encuentra valor en materiales y forja lazos en apariencia imposibles<sup>3</sup>. Asimismo, esta intersubjetividad otorga mecanismos para entender no sólo la manera en que los científicos sociales aprehenden y crean la realidad social, sino también para entender el funcionamiento de las sociedades mismas.

Ante la premisa de un sistema internacional usualmente descrito como anárquico, el constructivismo logró forjarse como una alternativa a los enfoques prevalecientes para predecir o explicar el cambio de época que, para la política mundial, significó el fin de la Guerra Fría a principios de la década de los noventa<sup>4</sup>. Para los constructivistas, esta coyuntura exacerbó un sistema cuyas reglas y normas intersubjetivas producto de las prácticas humanas que son capaces de guiar el comportamiento de los actores internacionales<sup>5</sup>.

En general, el constructivismo provee explicaciones teóricas y empíricas sobre las instituciones sociales y el cambio social. Asimismo, este fundamento acepta la noción relativa de la realidad del mundo. Por otra parte, el constructivismo es concebido como la capacidad humana para reflexionar o aprender a través de habilidades y el uso del poder que tiene impacto en los actores sociales como sujetos de los significados del mundo material<sup>6</sup>. Como resultado, la propuesta constructivista considera que los seres humanos son seres sociales y debido a las relaciones sociales, éstos son seres humanos. Esta intersubjetividad

---

<sup>3</sup> Onuf, "Making sense" 3.

<sup>4</sup> Arturo Santa Cruz, *Introducción* en "El Constructivismo y las Relaciones Internacionales". Editado por Arturo Santa Cruz (México: CIDE, 2009) 9.

<sup>5</sup> Stefano Guzzini, *Power, Realism and Constructivism* (Gran Bretaña: Routledge, 2013) 196-197.

<sup>6</sup> Emmanuel Adler, "Seizing the middle ground: Constructivism in World Politics" *European Journal of International Relations* SAGE (1997): 322

radica primordialmente en realidades sociales concebidas a través del acuerdo humano. Como resultado, la comunicación permite a los individuos generar sociedades, al mismo tiempo que éstas son capaces de producir individuos a través de un conjunto de reglas<sup>7</sup>.

En esta acción comunicativa, los participantes persiguen metas individuales bajo condiciones que permiten armonizar sus planes de acción a través de situaciones comunes orientadas al éxito o al entendimiento con otros actores. En consecuencia, la acción comunicativa, como un principio de sociabilidad o *Vergesellschaftung*, provee el medio para la reproducción de modos de vida entre los miembros de un grupo social<sup>8</sup>. Con lo anterior, el constructivismo permite comprender cómo las percepciones, las creencias y a veces los prejuicios propician que se elijan algunas opciones políticas y se descarten otras.

Este enfoque dialéctico que abrevia de la Sociología y de la constitución recíproca de los agentes y las estructuras, donde no es posible explicar los unos sin los otros, puede concebirse como la forma en que el mundo material moldea y éste es moldeado por las acciones humanas y las interacciones. Asimismo, estas acciones dependen de la dinámica normativa y de las interpretaciones del mundo material<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Onuf, "Making sense" 4.

<sup>8</sup> Jürgen Habermas, *The theory of communicative action Vol. 1 Reason and the rationalization of society*. Traducido por Thomas McCarthy (Boston: Beacon Press, 1984) 286 y 337.

<sup>9</sup> Arturo Santa Cruz, *Constructivismo* en "Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global" Editado por Thomas Legler, Arturo Santa Cruz y Laura Zamudio. (México: Oxford University Press, 2013) 37.

### Esquema 1. La estructura social



Fuente: Elaboración propia con base en Nicholas Onuf “*Constructivism: A user’s manual*”

En el caso del gobierno de un país, considerado como una colección de gente y de construcciones sociales dotado de normas relevantes, éste es capaz de otorgar opciones que, aún con recursos limitados, les permiten actuar como agentes sociales aptos para alcanzar metas relacionadas a las necesidades y deseos de las personas. En consecuencia, tanto las reglas y las prácticas que frecuentemente forman un patrón estable, conocidas como instituciones, aunadas a acontecimientos accidentales, generan en la sociedad una estructura visible por observadores<sup>10</sup>.

Desde una perspectiva internacionalista, el planteamiento constructivista considera que los intereses del Estado son creados en gran medida por estructuras sistemáticas endógenas que conducen a un estructuralismo sociológico. Estas estructuras sociales son compuestas por tres elementos que asocian el conocimiento compartido, el significado de los recursos materiales y, la práctica de ambos, los cuales conciben la construcción social como real y

---

<sup>10</sup> Onuf, “Making sense” 7-8



objetiva capaz de promover el cambio social a través de la producción y reproducción de identidades e intereses, así como el significado de éstos en contextos materiales<sup>11</sup>.

De esta forma, tanto las identidades y los intereses, como el comportamiento de los agentes políticos, actúan como medios, al mismo tiempo que son propulsores de acciones sociales asociadas a significados colectivos, interpretaciones y las suposiciones acerca del mundo<sup>12</sup>. En la práctica, esta interpretación o *Verstehen* de la realidad social es desarrollada a través de normas, concesos, entendimientos científicos, la práctica de la diplomacia o el control de armas<sup>13</sup>. Asimismo, estas estructuras de entendimiento son continuamente constituidas y reproducidas por los miembros de una comunidad y su comportamiento, al mismo tiempo que son capaces de determinar a los agentes los límites entre lo real y lo irreal<sup>14</sup>.

El constructivismo evoca también a una relación entre el conocimiento y el poder con la finalidad de explicar el origen de los intereses y, en consecuencia, de la construcción social de identidades. De esta manera, para el constructivismo, el sistema internacional es socialmente construido a través de las prácticas, en particular de las diplomáticas que logran generar un vínculo entre el nivel de observación y el de acción a través del poder. En consecuencia, más allá del significado de éste, la importancia del poder radica en el vínculo que tiene entre el conocimiento y la política<sup>15</sup>. Debido a lo anterior, en las relaciones internacionales, el constructivismo está dotado de elementos capaces de explicar tanto el origen de los intereses nacionales, como la forma en que éstos adquieren un estatus de

---

<sup>11</sup> Wendt, "Constructing" 74.

<sup>12</sup> Adler, "Seizing the middle ground" 322 y 324.

<sup>13</sup> Noción desarrollada por Max Weber en la que sitúa el problema de explicar la acción social en un marco interpretativo, lo que obliga a precisar que hay significado tanto en "el comportamiento de otros", como en el "valor" que toma el actor individual.

<sup>14</sup> Adler, "Seizing the middle ground" 327.

<sup>15</sup> Guzzini, "Power, Realism and Constructivism" 211-213.

entendimiento general político y finalmente, de cómo a través de un proceso político son seleccionados<sup>16</sup>. Por otra parte, bajo el enfoque constructivista, las grandes decisiones de política exterior en una democracia no dependen de las burocracias públicas o empresas privadas, puesto que la opinión pública determina el destino de las instituciones, normas y valores que estructuran las sociedades a través de la comunicación<sup>17</sup>.

En resumen, el constructivismo está basado en tres características. La primera considera que la afirmación epistemológica del significado y del conocimiento es socialmente construida a través de relaciones intersubjetivas. En la segunda, el constructivismo hace una afirmación ontológica de cómo el mundo social es construido en relación al valor de las cosas. Finalmente, establece cómo la construcción social del conocimiento puede afectar la construcción de la realidad y viceversa, tal como el ejemplo de la identidad usurpada y cómo poco a poco ésta es aceptada por el usurpador debido a que ésta es reconocida por el resto de los individuos<sup>18</sup>.

El contexto descrito anteriormente permite considerar que una aproximación constructivista es capaz de fortalecer la explicación sistemática de las Relaciones Internacionales contemporáneas. Esta aseveración es dada a partir de que este enfoque aborda diversas situaciones socialmente construidas que van desde contextos políticos o económicos, hasta conceptos asociados a la cultura, la tecnología o desarrollo sustentable de las naciones. Lo anterior es atribuido a que estas construcciones, independientemente de su naturaleza de cooperación o conflicto, son enmarcadas y construidas por diversas formas de conocimiento de los actores involucrados en las relaciones internacionales contemporáneas.

---

<sup>16</sup> Adler, "Seizing the middle ground" 337.

<sup>17</sup> Leonardo Curzio, *Orgullo y prejuicios. Reputación e imagen de México* (México: UNAM, CISAN, MAPorrúa, 2017), 84.

<sup>18</sup> Guzzini, "Power, Realism and Constructivism" 219.

## **2.1 Elementos del constructivismo**

Con base en el apartado anterior, es posible considerar que los enunciados centrales del constructivismo sostienen una relación intersubjetiva entre los individuos y la sociedad, en la cual, a través de una práctica acatada por reglas, son capaces de construirse y transformarse mutuamente. En el contexto internacional, a diferencia de la práctica tradicional de las Relaciones Internacionales asociadas al factor estatal como actor principal, este enfoque considera que existen actores de diversa índole que son partícipes de esta práctica, así como de las diversas formas de relaciones de poder que ésta conforma. Por ende, estos actores, que ya sea individualmente o a través organizaciones no gubernamentales (ONG), sindicatos, grupos religiosos, organizaciones terroristas, medios de comunicación, movimientos sociales, empresas transnacionales u otro tipo de organización, son capaces de influir y transformar los mecanismos de política exterior de los Estados contemporáneos.

### **La estructura**

En su versión modernista, el constructivismo es un planteamiento estructural que tiene como enunciado central la consideración de los Estados como las principales unidades de análisis. Además, esta concepción concibe a las estructuras clave del sistema internacional como intersubjetivas, al mismo tiempo que considera a las identidades y los intereses de los Estados como las bases fundamentales en la construcción de las estructuras sociales<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup>Santa Cruz, “El Constructivismo y las Relaciones Internacionales” 20.

Como parte del planteamiento estructural, el constructivismo considera tres premisas asociadas al discurso y a sus estructuras. Estas proposiciones consideran el fomento a la sensibilidad del lenguaje, la atención a la construcción social como un proceso, el empoderamiento de las reglas, el valor de los factores materiales y la amplitud metodológica como elementos fundamentales<sup>20</sup>:

1. La sociedad es lo que es, un proceso bidireccional de construcción.
2. El discurso es un medio para la construcción social.
3. Como medio, las reglas transforman la materia en recursos.

Para la mayoría de los académicos de las Relaciones Internacionales, el lenguaje utilizado en el discurso permite representar objetos, propiedades y las relaciones entre ambos. Asimismo, bajo la premisa constructivista, la importancia del lenguaje va más allá de ser un espejo de la realidad social puesto que, al considerar metáforas permite establecer similitudes y, en consecuencia, la construcción de conocimiento que contribuye a la edificación de la realidad social<sup>21</sup>.

## **Reglas y normas**

Respecto a las reglas y normas, el enfoque constructivista considera que éstas son producto de una legislación colectiva y que surgen de la necesidad de regularizar las relaciones sociales, aun cuando no existe una garantía de que sean seguidas por los actores. Asimismo, en la práctica muestran las expectativas colectivas acerca del comportamiento de

---

<sup>20</sup> Onuf, "Making sense" 29.

<sup>21</sup> Petr Drulak, "Motion, Container and Equilibrium: Metaphors in the Discourse about European Integration" *European Journal on International Relations*, 12(2006): 503.

los actores. Estas guías de conducta o acción generalmente son respetadas por los miembros de la sociedad y no representan una causa inmediata, sino pautas. Al mismo tiempo, tampoco son directamente observables, debido a ello, tienen que ser inferidas en la práctica.

Con base en lo anterior, al constituir a los actores sociales, las reglas y normas sirven de vínculo entre el discurso y la práctica, por lo que también proveen la función de identificar periodos históricos como parte de la ontología cambiante de la acción social<sup>22</sup>. Esta aseveración constituye y define a los actores sociales como participantes de una actividad social. Asimismo, a través de normas regulativas, prescribe o proscribe el comportamiento de los individuos<sup>23</sup>.

En el ámbito internacional, para Santa Cruz es importante considerar que las normas trascienden los tradicionales niveles de análisis asociados al individuo, el Estado o al sistema internacional. Por ello, esta dinámica repercute tanto en las normas como en la constitución de las identidades y los intereses de los actores de otros niveles, debido a que, así como en la relación entre los individuos y la sociedad, las normas también actúan bilateralmente. En consecuencia, además de establecer pautas de comportamiento en los actores, éstos también pueden afectar las reglas y normas, por ende, la estructura del sistema.

## **Los agentes**

En general, las reglas y normas trabajan *ad hoc* a las intenciones de los agentes, los cuales son concebidos como actores que tienen la capacidad de cuestionar activamente las afirmaciones de validez inherentes a cualquier acción comunicativa, por lo que no actúan

---

<sup>22</sup> Santa Cruz, "Introducción" 18.

<sup>23</sup> Santa Cruz, "Constructivismo" 44

ligeramente o sin fundamento en la estructura social<sup>24</sup>. Desde una perspectiva constructivista, cuando un gran número de personas operan colectivamente como un agente a través de una considerable medida de identidad y tienen la capacidad de actuar dentro de límites anchos, este colectivo constituye un país. Este proceso de comunicación es realizado a través de diversos discursos asertivos, directos o imperativos, o discursos que involucran promesas. Mediante una repetición constante, éstos son transformados en costumbres, tradiciones o acuerdos cercanos a las reglas y a figuras normativas asociadas al “deber”<sup>25</sup>. Por consiguiente, aun cuando los derechos son capaces de empoderar a los actores, la voluntad o la acción de los agentes es siempre limitada al ser de sujetos obligaciones prescritas por las reglas de carácter constitutivo o constructivo, regulación o control y a los componentes materiales.

### **Las instituciones**

En relación a las instituciones, estas son concebidas como estructuras codificadas de la nada por la conciencia humana que, a partir de entendimientos colectivos, fueron asumidas con el paso del tiempo<sup>26</sup>. En otras palabras, las instituciones son conjuntos persistentes de reglas, normas y prácticas, formales e informales, que determinan roles de comportamiento, restringen la actividad y configuran expectativas de los individuos. Desde una perspectiva constructivista, además de regular el comportamiento, las instituciones sociales son capaces de ejercer una profunda influencia en la constitución mutua de identidades y de intereses de

---

<sup>24</sup> Thomas Risse, “*¡Vamos a discutir!*”: *La acción comunicativa en la política mundial* en “El Constructivismo y las Relaciones Internacionales”. Editado por Arturo Santa Cruz (México: CIDE) 9.

<sup>25</sup> Onuf, “Making sense” 9-10.

<sup>26</sup> Adler, “Seizing the middle ground” 322.

los actores. En consecuencia, a través de esta perspectiva, la institucionalización es un proceso de internacionalización de nuevas identidades e intereses<sup>27</sup>.

No obstante, al dirigir su atención a las instituciones fundamentales, los constructivistas trazan un vínculo constitutivo entre la soberanía, la identidad del Estado y las prácticas internacionales básicas. En este vínculo, a pesar de la controvertida independencia que actualmente existe entre los países o entre otras construcciones sociales que la catalogan como una ficción útil y una cuestión de grado, la soberanía representa la institución primaria de la sociedad internacional puesto que permite a los Estados ser partícipes de una comunidad de reconocimiento mutuo<sup>28</sup>.

La regulación de estas interacciones entre los Estados en cuestiones internacionales es dada no solo por la definición de un Estado en sí, puesto que las relaciones que éste tiene con otros también deben ser congruentes con las normas predominantes de justicia procedimental. En consecuencia, estas interacciones son exitosas sólo si existe una mínima coincidencia entre la retórica y las acciones de los Estados, al menos en el largo plazo. Debido a lo anterior, cuando los Estados se ven forzados a justificar sus acciones, es probable que éstos lleguen a un punto más allá de la afirmación a su soberanía con la finalidad de referirse a valores más primordiales y sustantivos que garanticen su estatus como organizaciones políticas centralizadas y autónomas.

Por otra parte, la perspectiva constructivista sostiene que las instituciones sociales primarias configuran la identidad del Estado por medio de la constitución de las reglas y las

---

<sup>27</sup>Alexander Wendt, *La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder* en "El Constructivismo y las Relaciones Internacionales". Editado por Arturo Santa Cruz (México: CIDE) 134.

<sup>28</sup>Reus-Smit, *La estructura constitucional de la sociedad internacional* en "El Constructivismo y las Relaciones Internacionales". Editado por Arturo Santa Cruz (México: CIDE) 188 y 189

normas que gobiernan elementos de política mundial, así como también, a través de las organizaciones que contribuyen a llevar esas reglas a la práctica. Debido a lo anterior, cuando los Estados formulan, mantienen y redefinen las normas, las reglas y los principios institucionales que facilitan la cooperación internacional, éstos se involucran en un proceso de acción comunicativa<sup>29</sup>. En consecuencia, los actores no cuentan con una “cartera” de intereses autónomos al contexto social ya que éstos son definidos en el proceso.

### **Las identidades y los intereses**

Para el enfoque constructivista es primordial destacar que todos los actores, tanto individuales como colectivos, adquieren identidades que les permiten desarrollarse en un mundo complejo de procesos y prácticas sociales. Estos rasgos propios del individuo o colectividad son determinados dentro de un contexto social específico, tanto en el proceso de su formación, como en el mantenimiento de éstos. En consecuencia, los rasgos están establecidos, en cierta medida, por una estructura normativa<sup>30</sup>.

Para fines prácticos, el enfoque constructivista considera indispensable catalogar a las identidades como relativamente estables. No obstante, es importante demostrar también que, a través del cambio de comportamiento, mediante las interacciones, las identidades también pueden transformarse. Este cambio está sujeto a restricciones importantes como procesos incrementales y lentos o bien, a la ausencia o defecto de funciones que pueden producir una confusión de identidad<sup>31</sup>. En el caso de los Estados, las identidades son constituidas a través

---

<sup>29</sup> Reus-Smit, “La estructura constitucional” 186.

<sup>30</sup> Santa Cruz, “Constructivismo” 44.

<sup>31</sup> Wendt, “La Anarquía” 133



de los intereses nacionales asociados a preservar y ampliar la seguridad física, la autonomía, el bienestar económico y la autoestima colectiva.<sup>32</sup>

En el contexto internacional, la identidad es concebida como una propiedad de los actores internacionales que genera disposiciones motivacionales y de comportamiento, las cuales se vuelven significativas debido a que proporcionan la base de los intereses<sup>33</sup>. En consecuencia, al emprender la búsqueda y defensa de sus intereses nacionales, los actores actúan de manera congruente con su identidad, la cual sirve como un parámetro o condición sobre la que se lleva a cabo interacciones y transformaciones de los Estados en el sistema internacional.

En resumen, las identidades y los intereses en el contexto internacional están constituidos por significados colectivos que pueden ser competitivos en ciertas relaciones y solidarios en otras<sup>34</sup>. En relación a la cooperación, a través de la comunicación intersubjetiva, cada uno de los actores aprende a formar expectativas relativamente estables respecto al comportamiento del otro y, a través de ellas, se crean hábitos de cooperación o deserción. En consecuencia, un análisis constructivista de la cooperación está concentrado en las expectativas producidas por el comportamiento afectan a las identidades y a los intereses. Por otra parte, es necesario que los Estados cuenten con incentivos adicionales al involucrarse en una acción conjunta<sup>35</sup>. No obstante, una magnitud creciente de estos incentivos, tampoco garantiza que los Estados logren ganancias conjuntas, puesto que la interdependencia entre los actores también es capaz de entrañar vulnerabilidad y riesgo. En consecuencia, las acciones emprendidas podrían convertirse en una fuente de conflicto más que de cooperación.

---

<sup>32</sup> Maja Zehfuss, *Constructivismo e identidad: una relación peligrosa* en “El Constructivismo y las Relaciones Internacionales” Editado por Arturo Santa Cruz (México: CIDE) 478.

<sup>33</sup> Maja Zehfuss, “Constructivismo e identidad” 476.

<sup>34</sup> Wendt, “La Anarquía” 144

<sup>35</sup> Wendt, “La Anarquía” 154.

## Factores materiales, conocimiento y poder

El constructivismo destaca, como otro factor relevante, la importancia de los factores materiales. Sin embargo, ésta depende en gran medida de las ideas, así como del uso y funcionamiento que la sociedad les asigne. Por consiguiente, el enfoque constructivista considera que los Estados cuentan con recursos materiales que constituyen “capacidades” mediante una disposición las reglas que permiten la comunicación y la coordinación<sup>36</sup>. Esta dinámica otorga a los individuos actuar hacia los objetos con base en los significados que los objetos tienen para éstos. Como ejemplo, es posible comparar la diferencia en el valor que tiene el ejército de Estados Unidos para Cuba o bien, para Canadá<sup>37</sup>. En consecuencia, es posible observar que, el constructivismo extiende el análisis del poder al ámbito de las ideas. Cuando éstas son aceptadas socialmente pueden tener efectos importantes sobre el comportamiento no sólo de los individuos, sino también de los Estados.

Como una alternativa a la concepción coercitiva tradicional del poder, este análisis considera el concepto de legitimidad, vinculado al orden y a la dominación, como una condición necesaria para la definición de intereses<sup>38</sup>. Aunado a la concepción anterior, el conocimiento representa una forma de poder debido a que, visto éste como un proceso, genera interpretaciones del mundo en el que vivimos. En consecuencia, los encargados de interpretar la realidad compartida tienen un vasto recurso de poder a su disposición capaz de

---

<sup>36</sup> Santa Cruz, “Introducción” 16.

<sup>37</sup> Wendt, “La Anarquía” 130.

<sup>38</sup> Max Weber, *Economía y Sociedad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1979) 170.

moldear actitudes y mentalidades a través de la creación de discursos, del lenguaje y los medios de comunicación<sup>39</sup>.

Gracias a la transgresión de los límites conceptuales tradicionales de las Relaciones Internacionales es que el constructivismo hace sus principales contribuciones, puesto que a través de normas y entendimientos es capaz de constituir identidades y definir reglas de la interacción entre actores, especialmente en situaciones difícilmente abordables desde enfoques como el realismo<sup>40</sup>. Por otra parte, el constructivismo permite indagar en el proceso de construcción de los intereses nacionales y, además, inquirir en la manera en que el sistema internacional puede afectar la concepción de éstos<sup>41</sup>.

A pesar de lo anterior, una de las críticas primordiales del constructivismo radica en que, aunque tiene una aparente empatía capaz de socavar el poder coercitivo, en el contexto internacional no hay nada en común, exceptuando probablemente, las instituciones internacionales en las que nunca están ausentes las relaciones de poder<sup>42</sup>. En esta crítica, las instituciones internacionales son capaces de definir a los actores con acceso legítimo al discurso afectando desfavorablemente el resultado de la argumentación. En consecuencia, al asumir que los actores materialmente más poderosos, no por fuerza disponen de los mejores argumentos, una importante discusión en el enfoque constructivista considera empoderar a actores que disponen de menos recursos materiales. No obstante, a pesar de esta crítica, el constructivismo no descarta la probabilidad de presenciar procesos de persuasión argumentativa a través de los cambios de opinión o de conducta de gobiernos poderosos en

---

<sup>39</sup> Thomas Legler, Arturo Santa Cruz, y Laura Zamudio *Introducción* en “Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global” (México: Oxford University Press, 2013) 9.

<sup>40</sup> Risse, “¡Vamos a discutir!” 270.

<sup>41</sup> Santa Cruz, “Constructivismo” 48.

<sup>42</sup> Risse, “¡Vamos a discutir!” 289.

términos materiales o cuando los actores menos poderosos en estos términos consiguen lo que desean. Como resultado, el constructivismo ofrece aproximaciones alternativas a las teorías tradicionales ante los recientes cambios de las relaciones internacionales.

### **3. El poder**

Definido como la habilidad de influir en el comportamiento de otro para obtener resultados que uno desea, el poder además de ser una cuestión teórica, forma parte de la experiencia de los individuos<sup>43</sup>. Este consiste en la capacidad de imponer decisiones, puntos de vista o ideas. Asimismo, refleja la estructura social, gestiona recursos y moldea los comportamientos<sup>44</sup>. Como parte de su arraigo en el contexto social, el poder puede ser considerado como una capacidad individualizadora y totalizadora que es ejercida sobre las cosas y es capaz de modificarlas, utilizarlas, consumirlas o destruirlas. Al mismo tiempo, las estructuras o mecanismos de poder, determinan relaciones entre individuos al suponer que ciertas personas pueden ejercer el poder sobre otras<sup>45</sup>.

En el contexto internacional, el poder generalmente está asociado a la posesión de fuerza militar o económica, las grandes poblaciones o territorios, los recursos naturales o la estabilidad social que fungen como elementos capaces de coaccionar o inducir a otros Estados mediante amenazas y recompensas. No obstante, como una alternativa a los recursos anteriores, la coaptación o la atracción son considerados como elementos que pueden ser

---

<sup>43</sup> Michel Foucault, "El sujeto y el poder" *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3 (México: UNAM, 1988) 4.

<sup>44</sup> Powell y Manfredi, "Innovación, diplomacia y think thanks" *La Diplomacia Pública como reto de la Política Exterior*. Seminario. Escuela Diplomática. Madrid (septiembre, 2014) 60.

<sup>45</sup> Foucault, "El sujeto y el poder" 12.

utilizados por los Estados contemporáneos para obtener lo que se desea de otros<sup>46</sup>. En consecuencia, las relaciones de comunicación implícitas en estos elementos permiten, en cierta manera, actuar a los Estados sobre otro u otros a través de acciones que no inciden de manera directa e inmediata.

Por otra parte, a diferencia de la concepción tradicional del poder, factores como la tecnología, la educación y el crecimiento económico se han convertido en elementos de poder relevantes en el contexto internacional contemporáneo. Asimismo, la aparición de éstos nuevos actores, como lo expresara el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry A. Kissinger<sup>47</sup> en su discurso *A new National Partnership* “los viejos modelos internacionales están desmoronándose; los viejos slogans carecen de sentido; las viejas soluciones son inútiles. El mundo se ha vuelto interdependiente en la economía, las comunicaciones y en el campo de las aspiraciones humanas”<sup>48</sup>, enfatiza el desarrollo de la interdependencia de los Estados como un fenómeno en el que el número y la importancia de otros actores de las relaciones internacionales ha ido incrementándose. En consecuencia, ONG, organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y los individuos, han menguado el punto de vista tradicional en determinar a los grandes Estados como los únicos actores relevantes en la política mundial.

Más allá de la percepción, opinión o simpatía desarrollados entre los diferentes Estados en el pasado, es la Gran Guerra cuando surge el interés profesional de la proyección de imágenes a través de las fronteras de las naciones. Como consecuencia, fue inevitable que

---

<sup>46</sup> Joseph Nye, *Soft Power: The Means to Success in World Politics* (Nueva York: Public Affairs, 2004) 6.

<sup>47</sup> Secretario de Estado (Ministro de Asuntos Exteriores) durante el último año del presidente estadounidense Richard Nixon (1973) y durante todo el mandato del presidente Gerald Ford (1974-1977).

<sup>48</sup> Henry Kissinger, “A new National Partnership” *The Department of State Bulletin* LXXII, 1860 (febrero, 1975): 197-204.

después de la guerra emergiera en la academia el desarrollo de un concepto en el que es destacara la habilidad para establecer preferencias a través de recursos intangibles y efímeros como la atracción personal, la cultura, las instituciones o el valor moral de las autoridades políticas<sup>49</sup>.

Asimismo, en la era del crecimiento de los conflictos interestatales dentro de las dos guerras mundiales, E. H. Carr consideró que “el poder sobre la opinión” era “no menos esencial para fines políticos que el poder militar y económico que siempre ha estado asociado a éstos”<sup>50</sup>. Lo anterior contribuyó a que, si bien el concepto que consideraba otras alternativas al poder de las recompensas o las amenazas no estaba claramente definido debido a los resultados intangibles, al menos no era completamente ignorado<sup>51</sup>.

### **3.1 El *soft power***

Para Michel Foucault, el ejercicio del poder en la actualidad tiene relación con el amplio significado que poseía en el siglo XVI el “Gobierno” puesto que éste no sólo cubría las formas instituidas y legítimas de sujeción económica o política, sino también modos de acción destinados a actuar sobre las posibilidades de acción de los individuos. En consecuencia, el modo de relación el poder no debería buscarse del lado de la violencia o de la lucha, ni del lado del contrato o de la vinculación voluntaria, pero sí a través del ejercicio del poder sobre “sujetos libres” y sólo en la medida de sus libertades. Esta relación no

---

<sup>49</sup> Nye, “Soft Power: The Means”, 15-18.

<sup>50</sup> Jan Melissen, “The New Public Diplomacy: Between Theory and Practice”, en *The New Public Diplomacy; Soft Power in International Relations*, ed. Jan Melissen (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2005): 4, citando a E.H. Carr, “The Twenty Years’ Crisis 1919-1939: An Introduction to the Study of International Relations.

<sup>51</sup> Nye, “Soft Power: The Means”, 5.

descarta la búsqueda de tener ventaja sobre el otro, así como tampoco los medios destinados para obtener la victoria o la búsqueda de relaciones estratégicas que permitan el cumplimiento de los objetivos de los actores<sup>52</sup>.

En consecuencia, el poder no proviene únicamente de la persuasión o de la coerción, emana cada vez más del intercambio de información y la atracción, elementos esenciales para el desarrollo del *soft power*. Este concepto es definido como un estado creado a través de actividades de múltiples actores y organizaciones con impactos en públicos extranjeros como artistas, galerías de arte y canales de música; activistas cívicos y ONG; políticos, partidos políticos y filósofos políticos; escritores y asociaciones literarias; periodistas y grupos de medios; empresarios, empresas y productos; académicos y universidades; líderes religiosos y grupos religiosos, etcétera<sup>53</sup>. Por ende, el poder y su uso no está concentrado actualmente exclusivamente en las estructuras estatales.

---

<sup>52</sup> Foucault, “El sujeto y el poder” 15 y 19.

<sup>53</sup> Jozef Bátorá “Public Diplomacy in Small and Medium-Sized States: Norway and Canada” *Discussion Papers in Diplomacy* (Netherlands: Clingendael, marzo, 2005) 3.

**Tabla 1. *Hard power* versus *Soft power***

<b>Tipo</b>	<b><i>Hard Power</i></b>		<b><i>Soft Power</i></b>
	<b>Militar</b>	<b>Económico</b>	
<b>Comportamiento</b>	Coerción; Disuación	Incentivos; coerción	Atracción; Configuración de la Agenda; Apropiación o asimilación
<b>Recursos</b>	Fuerza; Amenazas	Sanciones; Pagos	Valores; Cultura; Políticas, Instituciones
<b>Políticas gubernamentales</b>	Diplomacia coercitiva; guerra; alianza	Ayuda; Sobornos	Diplomacia Pública; Diplomacia bilateral y multilateral

Fuente: Eytan Gilboa “Searching for a Theory of Public Diplomacy” 61.

La tabla anterior describe los elementos de poder que utilizan las políticas gubernamentales de los Estados en el contexto internacional. Especialmente, destaca la diferencia que existe tanto en los recursos como en el comportamiento que utilizan las políticas gubernamentales para el cumplimiento de metas y objetivos. En el caso del *soft power* enfatiza cómo, a través de los valores, la cultura, las políticas o las instituciones, los Estados logran la atracción, configuración de la Agenda, así como, la apropiación o la asimilación de ideas. Lo anterior lleva a reconocer la importancia que tiene el *soft power* como fuente de ventaja competitiva entre los países. Esta concepción es reconocida incluso por la escuela realista a través de teóricos como Hans Morgenthau en su clásico “Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace” (1948) en el cual escribió “El poder de



una nación, entonces, depende no sólo de su habilidad de diplomacia y de las fuerzas armadas, sino también del atractivo para otras naciones de su filosofía política, instituciones políticas y de los principios políticos. Esto es cierto, en particular de los Estados Unidos<sup>54</sup>”.

Al principio de la década de los noventa, el concepto de poder desarrollado por Joseph Nye estuvo asociado a la coerción a través de la amenaza y a la provocación del cambio de comportamiento por medio de recompensas. Sin embargo, también llevaba implícito que, a través de la atracción y la seducción, los Estados podían influir en otros para éstos últimos respaldaran sus intereses sin tener que emplear la fuerza militar, realizar sanciones económicas o utilizar otros instrumentos coercitivos. Con base en lo anterior, Nye conceptualizó el *soft power* como “la habilidad de alcanzar resultados que uno desea a través de la atracción y la persuasión más que la fuerza y la coerción”<sup>55</sup>. Este concepto radica básicamente en tres recursos:

1. La cultura en lugares dónde es atractiva a otros.
2. Los valores políticos que sostienen y promueven las instituciones de un determinado país.
3. La política exterior cuando es vista como legítima y con una autoridad moral.

En el aspecto cultural, cuando los modos de vida, conocimientos y costumbres de un Estado incluyen valores e intereses que otros comparten, existe un incremento en la probabilidad de obtener resultados deseados debido a la atracción y al deber que estos conceptos generan. Por otra parte, el comercio, los contactos personales, las visitas, los intercambios, las políticas gubernamentales, así como, valores como la democracia, el trabajo

---

<sup>54</sup> Powell y Manfredi, “Innovación, diplomacia y think thanks” 62.

<sup>55</sup> Nye, “Soft Power: The Means”, 11-15.

con instituciones internacionales y la política exterior encaminada a promover la paz, los derechos humanos o la preservación del ambiente son acciones que afectan fuertemente las preferencias de otros.

En consecuencia, a diferencia del poder coercitivo, J. Nye considera que el concepto de *soft power* no es de uso exclusivo de los Estados. Por otra parte, sostiene la tesis en la que las relaciones internacionales contemporáneas actúan aquellos Estados que ayudan a estructurar asuntos, cuya cultura e ideas son más cercanas a predominar en las normas internacionales y cuya credibilidad en el extranjero es reforzada por valores y políticas atractivas.

En principio, las ideas desarrolladas por J. Nye contrastan con el concepto realista de las relaciones internacionales, el cual determina que la política internacional consiste en una lucha por el *poder* a través de los siguientes supuestos:

1. Los Estados son predominantes y actúan como unidades coherentes.
2. La fuerza es un instrumento utilizable y eficaz en la política
3. Presupone una jerarquía de problemas en la política mundial en la que la “alta jerarquía” de seguridad militar predomina sobre la “baja política” de los asuntos económicos y sociales.

No obstante, Keohane, R. & Nye, J consideran que, en el contexto global contemporáneo, dichos supuestos pueden refutarse debido a que otros actores, además de los Estados participan activamente en la política mundial. Por otra parte, consideran que no existe una clara jerarquía de cuestiones y el uso de la fuerza es un ineficaz instrumento de política<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, *Poder e Interdependencia: La política mundial en transición*. (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano S.R.L., 1977), 40.

Bajo estas condiciones, los autores describen las siguientes características de lo que conciben como *interdependencia compleja*:

1. Uso de canales múltiples a través de las relaciones interestatales, transgubernamentales y transnacionales.
2. La ausencia de jerarquía en los temas
3. Privación de la fuerza militar.

No obstante, para ambos autores, la *interdependencia compleja* tampoco refleja fehacientemente la realidad política mundial. Sin embargo, tanto ésta como la representación realista, son tipos ideales en los que oscilarán situaciones a las que los Estados se vean enfrentados. Esta situación permite no descartar el uso del poder, por lo que el uso del *soft power* representa una alternativa a la *interdependencia compleja* o al *realismo*, según el contexto en el que se desarrolle la Política Exterior de los Estados contemporáneos.

### **3.2 El *smart power***

Algunos críticos consideran que el *soft power* es un concepto confuso, carece de deficiencias teóricas y depende en gran medida del *hard power*<sup>57</sup>. A lo anterior es posible agregar que también es considerado como una simple imitación o atracción y no como poder en sí, al cual son atribuidos efectos difusos, efímeros e indirectos que lo convierten en un instrumento difícil de ejercer por los gobiernos liberales. Asimismo, el *soft power* al tener interpretaciones ambivalentes, no garantiza que se obtenga lo que éstos desean ya que puede

---

<sup>57</sup> Eytan Gilboa, "Searching for a Theory of Public Diplomacy" *The Annals of the American Academy*, (Nueva York: Routledge, 2008) 62.

atraer tanto sentimientos de empatía e ideales positivos, así como evocar emociones de odio, miedo e inseguridad<sup>58</sup>.

Para contrarrestar las críticas, J. Nye desarrolló el término *smart power*, con el cual trata de combinar o balancear tanto el *soft power* como el *hard power*. Una concepción similar fue desarrollada por Korb y Boorstin, en la cual a través del *integrated power* tratan de considerarlos como socios y no como alternos. A pesar de estos esfuerzos, para E. Gilboa, ambos términos se encuentran lejos de ser claros y operacionales, los cuales no resuelven la debilidad teórica del *soft power*<sup>59</sup>.

No obstante, más que límites, para Joseph Nye, dichas acepciones son consideradas como producto de la ignorancia en la habilidad de obtener resultados a través del cambio de comportamiento con la ausencia de las amenazas o recompensas. Por otra parte, tampoco descarta la capacidad que tienen todos los estados de poseer este recurso, por el contrario, un país con más registros para ser interpretado es un país que tiene mayor *soft power*<sup>60</sup>. No obstante, considera que, en las democracias donde la opinión pública desconcentra el poder, es donde éste tiende a volverse más importante, a diferencia de los Estados donde el poder está concentrado, como en las dictaduras donde la opinión pública es ignorada<sup>61</sup>. Asimismo, como cualquier forma de poder, la eficacia del *soft power* depende del contexto en el que se ejerza. En consecuencia, puede ser menos relevante que el poder coercitivo en ámbitos que demandan una reacción inmediata como la prevención de ataques, vigilar fronteras y la protección de aliados.

---

<sup>58</sup> Anthony R. Pratkanis, "Public Diplomacy International Conflict: A Social Influence Analysis." Hand Book of Public Diplomacy, eds. Nancy Snow and Philip M. Taylor. (New York: Routledge, 2008), 111.

<sup>59</sup> Gilboa, "Searching for a Theory of Public Diplomacy" 62.

<sup>60</sup> Curzio, "Orgullo y prejuicios" 116.

<sup>61</sup> Nye, "Soft Power: The Means", 15-17

Finalmente, la heterogeneidad entre los actores de la arena internacional contemporánea demanda alternativas para alcanzar una gran variedad de objetivos de los Estados en la política exterior como el campo del diálogo político, el establecimiento de vínculos con los grupos de la sociedad civil más allá de la opinión de los líderes, el comercio o la inversión extranjera, la alianza de dirección, la prevención del conflicto y la intervención militar<sup>62</sup>. En consecuencia, aun cuando no existe una concepción clara sobre el *soft power*, esta herramienta puede influir en diversos ámbitos de la agenda internacional de los Estados contemporáneos.

#### **4. La diplomacia**

La diplomacia es concebida como un instrumento para operar las relaciones internacionales de los Estados, la cual requiere de competencias profesionales, habilidades, destrezas, conocimientos y actitudes para resolver con éxito las tareas asignadas en la ejecución de la política exterior<sup>63</sup>. Esta concepción tiene una referencia formal a partir del Tratado de Paz de Westfalia de 1648, en el que fueron consolidados los principios de la soberanía territorial, de la no injerencia en los asuntos de otros Estados y de la igualdad de éstos<sup>64</sup>. Formalmente es en el Convenio de Viena de 1815 cuando emerge la Teoría Diplomática basada en la práctica y los estudios doctrinales ejercidos generalmente por un grupo selecto del Estado.

---

<sup>62</sup> Melissen, “The New Public Diplomacy”, 14.

<sup>63</sup> Juan Luis Manfredi, “Competencias para la nueva diplomacia global” *La Diplomacia Pública como reto de la Política Exterior*. Seminario. Escuela Diplomática. Madrid (septiembre, 2014) 20.

<sup>64</sup> Luz Elena Baños, “Reflexiones sobre la diplomacia pública en México. Una mirada prospectiva”, *Revista Mexicana de Política Exterior* 85 (febrero 2009) 138.

A partir del fin de la Primera Guerra Mundial, la aparición de nuevos actores influyó inherentemente en el contexto internacional, con lo cual fue descartada la posibilidad de convertir la política internacional en asunto exclusivo de las élites<sup>65</sup>. No obstante, a pesar de ser ésta una concepción relativamente reciente, para algunos internacionalistas, la actividad existe desde hace mucho tiempo. Especialmente, esta idea fue de particular interés cuando la diplomacia cayó bajo el escrutinio de los medios de comunicación y la opinión pública, los cuales promovieron los intereses de los gobiernos y de los ciudadanos en la arena internacional.

#### **4.1 La diplomacia pública**

En una concepción contemporánea, la diplomacia es definida como un proceso que utiliza mecanismos no coercitivos desplegados por un actor internacional para gestionar la arena internacional. En la actualidad, este actor puede estar asociado a un Estado, una corporación multinacional, una ONG, o cualquier otro actor en el escenario mundial que es capaz de gestionar el entorno internacional<sup>66</sup>.

Estos cambios de la sociedad internacional fueron aceptados por autores como Edmund Gullion, quien en 1965 desarrolló un concepto denominado *diplomacia pública*, en el que abarca dimensiones de las relaciones internacionales que van más allá de los conceptos de la diplomacia tradicional y que tiene repercusiones en la formación y ejecución de la política exterior de los Estados a través del flujo transnacional de información e ideas a través de la

---

<sup>65</sup> Harold Nicholson, *The evolution of Diplomatic method* (Great Britain: University of Leicester, 2001), 84-90.

<sup>66</sup> Nicholas J. Cull, "Diplomacia Pública: consideraciones teóricas" *Revista Mexicana de Política Exterior* 85 (febrero 2009) 56 y 57.

opinión pública<sup>67</sup>. Especialmente, el concepto fue considerado esencial durante la Guerra Fría debido al dominio de campañas para obtener el apoyo en el delicado balance de armas nucleares y la batalla ideológica de “corazones y mentes”. Como consecuencia, la diplomacia pública se volvió un referente en los estudios asociados tanto a los recursos de las potencias, como los de otros Estados, con la finalidad de alcanzar metas internacionales<sup>68</sup>.

Para los académicos, una nueva fase en el desarrollo de la *diplomacia pública* comenzó después del 11 de septiembre de 2001. A partir de esta fecha, esta concepción tuvo que someterse a los ajustes de un nuevo panorama de las relaciones internacionales conformado por el fin de la guerra fría, la era de la información, el incremento del extremismo, terrorismo, y la proliferación nuclear.

El concepto desarrollado por E. Guillón refleja algo que ha estado presente en la interacción de los diversos actores internacionales a través de la capacidad de comunicación, el establecimiento de alianzas y en la escena global<sup>69</sup>. Ésta última está relacionada con el “prestigio” o “reputación”, “compromiso de valor” o “autoridad moral”, que a través de los logros comunicativos de consenso, logra ser una fuerza moral en las convicciones de otros o en la formación de la opinión colectiva cuando es tratada como depósitos de poder<sup>70</sup>.

Los actores en esta actividad van desde los gobiernos regionales, las multinacionales, las ONG, los lobbies, las ciudades y los individuos, hasta las multinacionales, que involucran la participación tanto de instituciones públicas y, sobre todo, a miles de actores privados con presencia fuera de las fronteras. De esta forma, los gobiernos ejercen la diplomacia pública

---

<sup>67</sup> Dean Edmund A. Gullion, “What is public diplomacy?” The Edward R. Murrow Center for Public Diplomacy. <http://fletcher.tufts.edu/Murrow/Diplomacy> (citado el 30 de octubre 2017).

<sup>68</sup> Gilboa, “Searching for a Theory of Public Diplomacy” 55.

<sup>69</sup> María Claver, “Introducción” *La Diplomacia Pública como reto de la Política Exterior*. Seminario. Escuela Diplomática. Madrid (septiembre 2016) 7.

<sup>70</sup> Jürgen Habermas, *The theory of communicative action Vol. 2 Lifeworld and System: A Critique of Functional Reason*. Traducido por Thomas McCarthy (Boston: Beacon Press, 1987) 273-275.

a través de diversos actores y elementos que son capaces de influir en públicos extranjeros. Éstos a su vez tienen la posibilidad de ejercer presión sobre sus gobiernos para adoptar diversas políticas hacia los países que emplean la *diplomacia pública*, convirtiéndolos en actores activos de ésta<sup>71</sup>. Este proceso es posible gracias al entendimiento de culturas, actitudes y comportamientos; la construcción y el manejo de las relaciones; así como, la influencia en opiniones y acciones que son capaces de alcanzar intereses y objetivos de los Estados.

Tanto los gobiernos como los actores no estatales despliegan una amplia gama de instrumentos persuasivos, cooperativos y coercitivos en una gran variedad de circunstancias, por lo cual, la *diplomacia pública* es considerada como un estudio interdisciplinario que integra diversas percepciones. Debido lo anterior, esta herramienta es capaz de describir una mezcla de actividades mediante la cual, gobiernos, grupos e individuos comprenden actitudes, culturas y entornos mediados; acoplan el diálogo entre personas e instituciones, asesoran a los líderes políticos sobre las implicaciones de las políticas en la opinión pública, así como influyen en actitudes y comportamiento a través de la persuasión<sup>72</sup>. En el proceso anterior destaca la teoría de comunicación desarrollada por Jürgen Habermas el “discurso ideal” debido a la comprensión que provee sobre las culturas y actitudes, el diálogo transcultural, el intercambio de personas y en general, acerca de la estrategia de la comunicación<sup>73</sup>.

---

<sup>71</sup> Rafael Rubio. “La diplomacia pública: nuevos actores en un escenario nuevo” *La Diplomacia Pública como reto de la Política Exterior*. Seminario. Escuela Diplomática. Madrid (septiembre 2014) 13 y 16.

<sup>72</sup> Gregory Bruce, “Public Diplomacy and Strategic Communication: Cultures, Firewalls and Imported Norms” (paper presented at the American Political Science Association Conference on International Communication and Conflict, Washington, D.C., Agosto 26, 2005) 39.

<sup>73</sup> Bruce Gregory, “Public Diplomacy: Sunrise of an Academic Field” *The Annals of the American Academy*, (Nueva York: Routledge, 2008) 280-281



En general, la investigación en *diplomacia pública* está basada en diversas disciplinas y conceptos. No obstante, enfatiza el interés por la teoría de la identidad y el constructivismo, la estructura de los medios y la comunicación política, la gobernanza y el poder, así como elementos de la diplomacia tradicional que buscan implicar las relaciones entre actores estatales y no estatales<sup>74</sup>. En consecuencia, como surgimiento en el campo académico, la *diplomacia pública* invita a dos reflexiones. La primera está relacionada a la evolución y disputa de su significado puesto que no existe un consenso sobre los límites analíticos. La segunda reflexión evoca al interés que actualmente tienen los académicos en la *diplomacia pública* y al reconocimiento del valor de la academia en el desarrollo de la misma<sup>75</sup>.

#### **4.1.1 La investigación académica**

En la actualidad, existe una carencia de intentos serios para formular un paradigma de diplomacia pública. Las áreas sugeridas entre los académicos radican en incluir la política mundial, el orden mundial y la política exterior, pero incluso éstas padecen de algunas debilidades teóricas y metodológicas. No obstante, algunos académicos sugieren paradigmas asociados a la comunicación entre el poder internacional y la opinión pública nacional.

Otro paradigma considera a la *diplomacia pública* dentro del contexto de la comunicación basada en el orden mundial y la polarización de los efectos de la globalización. Por último, existe la discusión para tratar efectivamente con las problemáticas globales como el terrorismo o la degradación ambiental<sup>76</sup>. Independientemente de lo anterior, para algunos

---

<sup>74</sup> Gregory, "Public Diplomacy: Sunrise" 284.

<sup>75</sup> Gregory, "Public Diplomacy: Sunrise" 274-276.

<sup>76</sup> Gilboa, "Searching for a Theory of Public Diplomacy" 68-70.

académicos, la diplomacia del siglo XXI será cada vez más *diplomacia pública* al ser necesaria una colaboración cercana entre los gobiernos, ONG e individuos. Si bien estos paradigmas son prematuros y demuestran que, en este caso particular disciplinario, la aproximación paradigmática no es el mejor camino para organizar este campo de estudio, para E. Gilboa éstos pueden ser útiles para la difusión de la investigación acumulada.

Por otra parte, existen modelos para el desarrollo de conocimiento en *diplomacia pública*. E. Gilboa sugiere tres que emplean como variables a los grandes actores, iniciadores, metas, tipos de medios de comunicación y técnicas <sup>77</sup>. En el primer modelo, *Basic Cold War*, parte del origen de la *diplomacia pública* en la Guerra Fría cuando los Estados usaban medios de comunicación propios en sus relaciones antagonistas para alcanzar resultados a largo plazo en sociedades extranjeras. El supuesto radicaba en que, si la opinión pública en una sociedad objetivo era persuadida para aceptar una imagen favorable, esta opinión ejercería presión en su gobierno para cambiar actitudes hostiles y políticas. El modelo *Nonstate Transnational* es un concepto teórico diseñado para investigar las actividades de *diplomacia pública* de grupos, ONG e individuos que utilizan la *diplomacia pública* a través de las fronteras nacionales. Como tercer modelo, el *Domestic PR* sugiere que, los gobiernos además de usar sus medios, contratan agencias de relaciones públicas, *lobbies* o establecen grupos de apoyo local en países objetivos para alcanzar metas.

#### **4.1.2 Los modelos**

---

<sup>77</sup> Gilboa, “Searching for a Theory of Public Diplomacy” 59.

Para Gilboa, los modelos de comunicación constituyen también una herramienta importante. Por ejemplo, el *Cascading Activation Model* propuesto por Robert Entman, provee una aproximación para conectar la política, los medios de información y la opinión pública. Asimismo, este modelo sugiere que los actores y los medios de comunicación están comprometidos para dar forma a las estructuras que llegan al público a través de los medios de comunicación, ejerciendo así una influencia sobre la opinión pública. El modelo sostiene también que algunos actores tienen más poder que otros para influir en los públicos, por lo que éste es capaz de identificar y saber cómo afectan los medios de comunicación a la política exterior, especialmente en la influencia que tiene en las élites y medios de comunicación extranjeros<sup>78</sup>. De esta forma, el proceso de comunicación asociado a la *diplomacia pública* es considerado como una herramienta de política exterior, indispensable para realizar proyectos y ejecutar planes en el contexto internacional. Por otra parte, la revolución de la información permite también que actores con intereses y estructuras diversas, aunque no sean poderosos según el estándar tradicional, desplieguen un *soft power* que logra asumir en ocasiones, las funciones de los Estados en materia de política exterior<sup>79</sup>.

Asimismo, existen modelos clásicos de Relaciones Públicas que algunos teóricos consideran pueden extenderse a la *diplomacia pública*. Estos son clasificados de acuerdo con el principio de dirección, unilateral o bilateral y en relación al propósito simétrico o asimétrico, los cuales son desarrolladas a través de las dimensiones de la ética y los canales de comunicación<sup>80</sup>.

---

<sup>78</sup> Gilboa, "Searching for a Theory of Public Diplomacy" 64 y 65.

<sup>79</sup> Joseph Nye, *La paradoja del poder norteamericano* (Madrid: Taurus, 2003) 85.

<sup>80</sup> Gilboa, "Searching for a Theory of Public Diplomacy" 66.

No obstante, entre los expertos y los practicantes de la *diplomacia pública* existe una tendencia a ignorar el conocimiento asociado a la comunicación y a las relaciones públicas, especialmente en las relaciones pacíficas<sup>81</sup>. De esta forma, aun cuando sólo pocos académicos han empleado el análisis comparativo para examinar áreas o instrumentos específicos de *diplomacia pública*, Nicholas Cull considera seis tipos de gestión de los actores involucrados que divergen en el tiempo, dirección del flujo de información, infraestructura requerida y la fuente de credibilidad<sup>82</sup>:

1. Escucha: recabo y cotejo de datos sobre un público y sus opiniones con la finalidad de redirigir políticas públicas. A través del análisis de la radiodifusión internacional, las relaciones públicas y la marca-nación, los actores identifican los puntos en el que la opinión extranjera y su propia política divergen, por lo que trabajan con la finalidad de cerrar la brecha o explicar la discrepancia.
2. Defensoría: actividad de comunicación internacional para promover activamente una política pública en particular, una idea, o intereses específicos en un público extranjero. Es necesario tomar en cuenta que una diplomacia francamente pública también puede ser contraproducente, especialmente cuando es establecido un modelo de defensoría basado, no en la defensa de un Estado, sino en sus políticas públicas y de sus ideas.
3. Diplomacia cultural: más que mostrar y transmitir logros culturales, este elemento presta atención al nivel interpersonal de la comunicación de la gente cuyas vidas

---

<sup>81</sup> Gyorgy Szondi, "Public diplomacy and nation branding: conceptual similarities and differences" *Discussion Papers in Diplomacy* (Netherlands: Clingendael, octubre, 2008) 7-8.

<sup>82</sup> Nicholas Cull, *Public Diplomacy: Lessons from the Past* (Los Angeles: USC, 2009) 18-24.

cruzan fronteras internacionales llevando mensajes, del agrado o no de los actores internacionales.

4. Diplomacia de intercambio: envío de ciudadanos al extranjero y aceptación recíproca de extranjeros para un periodo de estudios o de aculturación que en ocasiones está limitada por el presupuesto, la geografía o las barreras culturales. En la actualidad, estas barreras pueden ser socavadas por medios virtuales en línea.
5. Radiodifusión internacional: utilización de tecnologías como el radio, la televisión y la internet para involucrarse con públicos extranjero que tienen como componente clave las noticias. Es prudente considerar que los actores no sólo deben enviar mensajes correctos, sino también trabajar en el entorno correcto a través de la promoción de regímenes regulatorios adecuados de carácter internacional y nacional.
6. Guerra psicológica: comunicación para lograr un objetivo en tiempo de guerra, usualmente a través de la comunicación con el público del enemigo que en ocasiones es denominado como “propaganda blanca”. En este elemento, la *diplomacia pública* puede convertirse en propaganda si se usa para un propósito inmoral.

En relación a las gestiones anteriores, E. Gilboa las clasifica en una o varias categorías que incluyen los actores, instrumentos, estados o regiones meta y los líderes individuales. Dentro de estas variables, E. Gilboa enfatiza la comparación en términos del tiempo, participación e instrumentos del gobierno.

**Tabla 2. Un análisis de marco sobre *diplomacia pública***

<b>Alcance</b>	<b>Corto</b>	<b>Mediano</b>	<b>Largo</b>
<b>Tiempo</b>	Horas/días	Semanas/meses	Años
<b>Propósito</b>	Reactiva	Proactiva	Relación
<b>Medios de comunicación/opinión pública</b>	Manejo de noticias	Comunicación estratégica	Construcción de condiciones favorables
<b>Gobierno</b>	Estrechamente vinculado	Parcialmente vinculada	Remotamente vinculada
<b>Instrumento de diplomacia pública</b>	Defensoría; radiodifusión internacional; “Cyber” Diplomacia pública	Relaciones públicas internacionales; diplomacia corporativa; “Diáspora” Diplomacia pública	Diplomacia cultural; intercambios; marca-nación

Fuente: Eytan Gilboa “Searching for a Theory of Public Diplomacy” 110.

En la tabla anterior, E. Gilboa enfatiza las brechas que existen entre ellas. Por ejemplo, la radiodifusión internacional y la diplomacia cultural reciben más atención, tanto de los académicos como de los practicantes en contraste con aquellas relacionadas con los intercambios, o la marca-nación. Por su parte, la *diplomacia pública* asociada a las ONG, a los corporativos, a la informática o a las diásporas ha sido relativamente ignorada por ambos sectores.

Con base en lo anterior, la voz más potente de un actor internacional no es lo que dice, sino lo que hace, puesto que hasta la mejor *diplomacia pública* no puede sustituir a una mala política. Es por ello que el vínculo más importante de esta herramienta es el que conecta la investigación con la elaboración de las políticas públicas, al mismo tiempo que garantiza que el impacto de las decisiones de un actor sobre la opinión extranjera y, por lo tanto, del proceso de la política exterior<sup>83</sup>.

#### **4.1.3 La diplomacia tradicional vs. la *diplomacia pública***

Al igual que el enfoque constructivista, la *diplomacia pública* enfatiza la disolución del poder unilateral y acentúa la capacidad de articular decisiones en red. Al mismo tiempo, destaca la construcción social basada en la credibilidad, la confianza y la reputación que convergen en la capacidad de liderazgo y la influencia de los actores<sup>84</sup>. Por otra parte, la *diplomacia pública* sugiere la adaptación a los nuevos cambios que envuelve al servicio exterior, las embajadas y otros actores sujetos del conocimiento diplomático a través de sus elementos asociados a la escucha, la defensoría, la diplomacia cultural, la diplomacia de intercambio o la radiodifusión internacional<sup>85</sup>.

Los conceptos anteriores permiten apreciar una distinción básica entre la diplomacia tradicional y la *diplomacia pública*, aun cuando en ésta última existe entre los académicos una disputa en relación a su significado o bien, para ciertos Estados, ésta siga el modelo de la diplomacia tradicional. En el caso de la primera, Nancy Snow considera que es una relación

---

<sup>83</sup> Cull, "Public Diplomacy" 27

<sup>84</sup> Manfredi, "Competencias para la nueva" 29.

<sup>85</sup> Cull, "Diplomacia Pública" 73.

asimétrica en la que los gobiernos de los Estados, así como, los expertos en asuntos internacionales, fungen como actores oficiales ante un público pasivo que tiene como objetivo la comprensión unilateral sin considerar un cambio de comportamiento<sup>86</sup>.

Por su parte, la *diplomacia pública* establece una relación simétrica a través de los medios de comunicación. Los actores, por lo general, profesionales que no son agentes oficiales de los Estados y que no se identifican con la política exterior, como una selección deportiva, un artista o una empresa, son capaces de establecer un diálogo de mutuo entendimiento ante un público activo en la que se espera exista un cambio de conducta o comportamiento a través del tiempo, enriquecido por la reconsideración y la renovación de la opinión pública<sup>87</sup>.

A esta concepción es relevante agregar que, en la actualidad, gracias a las sociedades democráticas, los votantes influyen en la política. En consecuencia, para persuadir a los líderes de otras naciones y para que sus parlamentos apoyen las políticas de un Estado es necesario persuadir a sus públicos, incluso en aquellas sociedades no democráticas y autoritarias, puesto que los programas de *diplomacia pública* han demostrado ser efectivos para influir en las percepciones del público<sup>88</sup>. Asimismo, en la era de la globalización, tanto los públicos y sus opiniones son cada vez más importantes debido a que los juicios informados sobre las tendencias mundiales dependen de la comprensión de la dinámica social y cultural tanto al interior como al exterior de los Estados. Al mismo tiempo, es necesario considerar que la sociedad civil, las artes y las comunidades educativas actúan como intermediarios cruciales con contrapartes en otras naciones<sup>89</sup>.

---

<sup>86</sup> Nancy Snow, "Rethinking Public Diplomacy", en *Routledge Handbook of Public Diplomacy*, eds. Nancy Snow and Philip M. Taylor (Nueva York: Routledge, 2009), 7-8.

<sup>87</sup> James Pamment. "Diplomacy: Digital and Public" *La Diplomacia Pública como reto de la Política Exterior*. Seminario. Escuela Diplomática. Madrid (septiembre 2014) 32.

<sup>88</sup> A Report of the Public Diplomacy Council, *A call for action on public diplomacy*. Enero 2005, 5.

<sup>89</sup> A Report of the Public Diplomacy, 18.



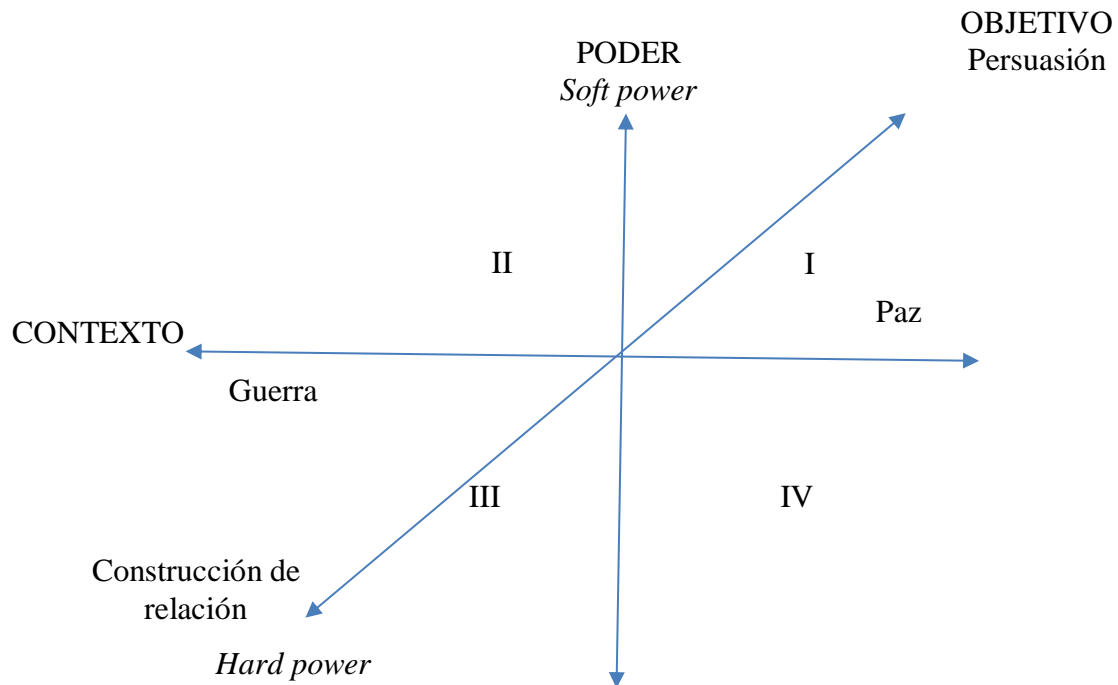
En consecuencia, el concepto señalado anteriormente es asociado a un proceso de comunicación que evoca a la acción, a una mirada de nueva cuenta a las instituciones de *diplomacia pública*, a la realización de esfuerzos mayores para encontrar la verdad, el incremento de los intercambios, escuchar y aprender de otros, a trabajar más cerca del sector privado, así como, a entender otras culturas e involucrarse con el mundo a través de diversas estrategias<sup>90</sup>. De esta forma, la comunicación estratégica para Joseph Nye forma parte de una de las tres dimensiones de la *diplomacia pública*, a la cual agrega, la comunicación cotidiana que explica el contexto doméstico y exterior de las decisiones políticas; así como, el desarrollo de relaciones a largo plazo con individuos clave que utilizan becas, intercambios, entrenamiento, seminarios, conferencias y el acceso a medios de comunicación para entablar relaciones entre las naciones<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> Bruce, "Public Diplomacy and Strategic" 2.

<sup>91</sup> Joseph Nye, "Soft Power: The Means" 107-110.

**Figura 1. Dimensiones de la *diplomacia pública***



Fuente: Gyorgy Szondi. "Public diplomacy and nation branding: conceptual similarities and differences"

La figura anterior muestra tres dimensiones atribuidas a la *diplomacia pública*. Éstas enfatizan el proceso de comunicación entre los actores internacionales. En el eje de las abscisas es posible observar el contexto o la condición de la relación que existe entre los actores. El eje de las ordenadas considera la dimensión del poder como la habilidad de obtener de otros lo que uno desea. Asimismo, a través de estos ejes, los objetivos de la comunicación se desplazan en un rango que va desde la persuasión o la comunicación unilateral, hasta la comunicación bilateral o intersubjetiva<sup>92</sup>.

<sup>92</sup> Szondi, "Public diplomacy and nation branding" 14 y 15.

Con base en la información anterior, el primer cuadrante comprende una *diplomacia pública* contemporánea asociada a la paz y a la creación de percepciones a través de la construcción y el mantenimiento de relaciones simétricas, el diálogo, la investigación científica, las ideas, valores y la colaboración de públicos definidos en un marco histórico y cultural. El tercer cuadrante considera elementos de una diplomacia tradicional asociado a las relaciones de tensión y conflicto entre los estados, en los cuales se espera un cambio de comportamiento a través de la persuasión y un diálogo unilateral. Los mensajes en este cuadrante son asociados a las ideologías, los intereses y la información a públicos generales son recibidos a través de medios tradicionales de comunicación. Adicionalmente, G. Szondi añade una cuarta dimensión relacionada con el tiempo en el que la *diplomacia pública* lleva a cabo sus objetivos, relacionada con el corto, mediano y largo plazo.

Finalmente, el proceso de comunicación que evoca a la acción, involucra a la *diplomacia pública* a mirar de nueva cuenta a las instituciones, a la realización de esfuerzos para encontrar la verdad, al incremento de los intercambios, escuchar y aprender de otros, a trabajar cerca del sector privado, así como, a entender otras culturas e involucrarse con el mundo a través de diversas estrategias<sup>93</sup>. De esta forma, la comunicación estratégica, para Joseph Nye, forma parte de las dimensiones de la diplomacia pública, a la cual añade, la comunicación cotidiana que explica el contexto doméstico y exterior de las decisiones políticas, en el corto y el mediano plazo. Asimismo, el desarrollo de relaciones a largo plazo con individuos clave que utilizan becas, intercambios, entrenamiento, seminarios, conferencias y el acceso a medios de comunicación para entablar relaciones entre las naciones<sup>94</sup>.

---

<sup>93</sup> Bruce, "Public Diplomacy and Strategic" 39.

<sup>94</sup> Joseph Nye, "*Soft Power: The Means*" 107-110.

#### 4.1.4 Categorías

Para el desarrollo de una estrategia de *diplomacia pública*, Alan K. Henrikson describe cinco categorías en las cuales la *diplomacia pública* tiene cabida a través del diálogo entre los actores que buscan constantemente el entendimiento mutuo, aunque éste no sea alcanzado por completo<sup>95</sup>. En primer lugar, considera la consolidación como el proceso político que incrementa las relaciones de entendimiento y apoyo entre aliados, amigos y socios. La contención, como segunda categoría, establece las ideas estratégicas de defensa o reacción. Por su parte, la penetración, en ocasiones combinada con la contención, es el intento de alcanzar audiencias objetivo, así como formar relaciones con personas seleccionadas o grupos dentro de un territorio objetivo a través de los mercados, los intercambios o la explotación de las oportunidades en tiempos de paz como medios para crear relaciones entre los actores. En cuarto lugar, la ampliación o expansión de la esfera ideológica, económica, política o cultural de un país y sus aliados en un frente amplio, más que en algún país en particular. Finalmente, la transformación, como el elemento más ambicioso que permite trabajar con los socios alrededor del mundo para construir y sostener gobiernos democráticos que permitan responder a las necesidades de su gente y que al mismo tiempo actúen en el sistema internacional responsablemente.

Con base en lo anterior, es posible observar, la diplomacia pública enfatiza a una gestión de percepciones a través de la escucha y el diálogo con la finalidad de facilitar logros de política exterior. Por otra parte, al ser un instrumento abierto cuyo éxito depende de la verdad

---

<sup>95</sup> Alan K. Henrikson, "What Can Public Diplomacy Achieve" *Discussion Papers in Diplomacy* (Netherlands: Clingendael, octubre, 2006) 11

y la credibilidad, deja a un lado posibles abusos relacionados con la influencia de la opinión pública al interior de los Estados con propósitos políticos o partidistas<sup>96</sup>. En consecuencia, tanto los pequeños como los Estados medianos, gracias a la contextualización que cada país tiene sobre la *diplomacia pública* asociado a la influencia de su historia y cultura, ésta representa una oportunidad para ganar influencia y dar forma a la agenda internacional en formas que van más allá de recursos limitados asociados al poder coercitivo o a la persuasión.

#### 4.1.5 Objetivos

Por otra parte, dentro de los objetivos generales de la diplomacia pública, N. Cull destaca:

- Establecer relaciones entre un gobierno y la población de otro Estado.
- Persuadir a individuos cultivados dentro del público.
- Tomar en cuenta que no siempre es un intento inmediato de influir a un público extranjero.
- Puede considerar escuchar a un público extranjero y cambiar de enfoque como consecuencia de este intercambio.
- El contacto puede relacionarse con la imagen del actor internacional, pero también con la promoción de ideas.

Para lograr los objetivos anteriores, Jan Melissen considera tres conceptos básicos<sup>97</sup>. En primer lugar, establece similitudes con la propaganda debido a que ambas tratan de persuadir.

Sin embargo, enfatiza que, a diferencia de la propaganda, la *diplomacia pública* considera la

---

<sup>96</sup> Szondi, "Public diplomacy and nation branding" 9.

<sup>97</sup> Jan Melissen, "The New Public Diplomacy: Between Theory and Practice", en *The New Public Diplomacy; Soft Power in International Relations*, ed. Jan Melissen (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2005), 18-22.

opinión de la gente. La marca-nación, en segundo lugar, hace una referencia a los esfuerzos conjuntos de una nación para promover y manejar su imagen en el extranjero, aunque ésta esté limitada a la realidad social de los Estados. Más que la venta o comercialización de ideas, las relaciones culturales en tercer lugar refieren una relación de mutualidad, el establecimiento de conexiones estables, generadoras de confianza y con resultados a largo plazo. Este objetivo no está limitado sólo al arte y a la cultura, ya que también incluyen términos de investigación, periodismo y el debate nacional.

#### **4.1.6 La marca-nación**

Dentro de los conceptos anteriormente señalados, los académicos han explorado una conexión potencial entre la marca-nación con el enfoque constructivista, al considerar que las normas, valores e identidades son independientes a las relaciones de poder entre los estados y son socialmente construidas por actores relevantes. Al mismo tiempo, la construcción social de la realidad también está vinculada al constructivismo con la teoría de la comunicación y es la *diplomacia pública* la que funge como un puente entre estos tres conceptos<sup>98</sup>.

Al situarse este concepto en la disciplina de la mercadotecnia, cuyo objetivo final es reducido a la promoción de la imagen y a *slogans*, algunas naciones o gobiernos utilizan esta técnica al considerarla más transparente, contable y menos elitista que la *diplomacia pública*. Asimismo, esta disciplina tiene un enfoque en las masas a través de campañas directas y a

---

<sup>98</sup> Gilboa, "Searching for a Theory of Public Diplomacy" 68.

largo plazo, así como representa pagos por resultados, a diferencia de la diplomacia pública que prefiere la estabilidad al riesgo<sup>99</sup>.

No obstante, aun cuando naciones pequeñas prefieren esta técnica a la herramienta de *diplomacia pública* puesto que les ofrece una audiencia más amplia en el extranjero, es importante reconocer que la marca-nación puede ser secuestrada por un gobierno extranjero, los grupos de presión, los medios de comunicación o incluso una sola persona, por lo que el propio gobierno puede perder control. Asimismo, tampoco es considerada la panacea para contrarrestar la pobreza de imagen en el exterior.

#### 4.1.7 Críticas

En la actualidad, es posible dar por hecho que los conceptos descritos tenderían a redirigir las políticas públicas de los Estados. No obstante, la amplia gama de interpretaciones y la discrepancia entre académicos y los diplomáticos ha generado que pocos hayan hecho de la opinión internacional un elemento significativo complementario a las funciones y responsabilidades de los actores de las relaciones internacionales, los cuales son generalmente delineados por los canales tradicionales de política exterior. Por otra parte, es importante considerar que los estudios asociados a la *diplomacia pública* son significativos, especialmente si son analíticos y no solo anecdóticos, es por ello que la contribución al desarrollo de la teoría y metodología de estos cambios, ideas y principios ha sido limitada<sup>100</sup>. A lo anterior, al equipararla con el *soft power*, la *diplomacia pública* es medida generalmente sólo por encuestas y la cobertura de los medios de comunicación que, si bien proveen de

---

<sup>99</sup> Szondi, "Public diplomacy and nation branding" 17 y 18.

<sup>100</sup> Gilboa, "Searching for a Theory of Public Diplomacy" 56

información a través de indicadores acerca de la imagen y la reputación de los Estados, éstos no contribuyen suficientemente a avanzar en la teoría y metodología de esta herramienta. Con relación a lo anterior, es necesario tratar a la *diplomacia pública* como un campo académico emergente basado en un consenso alcanzable en la estructura analítica, un cuerpo sustancial de la literatura relevante en la academia y en la práctica, así como beneficios para el aprendizaje, el conocimiento compartido y la práctica profesional<sup>101</sup>.

#### **4.2 La *diplomacia pública* como una alternativa**

A través de una guerra de ideas, en el periodo comprendido entre la Guerra Fría, la *diplomacia pública* demostró ser un instrumento eficaz de la política exterior estadounidense, distribuyó información eficiente sobre el país, contrarrestó la propaganda soviética y dio esperanza a la gente que vivía detrás de la Cortina de Hierro a través de la música, exposiciones e intercambios patrocinados por el gobierno estadounidense<sup>102</sup>. En la actualidad, respaldado por un estudio desarrollado en Reino Unido, *The new persuaders: An International ranking of soft power*, los índices más altos de *soft power* están dominados por las potencias mundiales establecidas como vestigio de las estructuras políticas y económicas del siglo XX<sup>103</sup>. Como consecuencia, elementos de práctica de la *diplomacia pública* como la defensoría, la diplomacia cultural, el intercambio o la utilización de medios de comunicación contemporáneos no fungen como herramientas o elementos de la política

---

<sup>101</sup> Gregory, "Public Diplomacy: Sunrise"287.

<sup>102</sup> A Report of the Public Diplomacy, 5.

<sup>103</sup> Jonathan McClory, "The new persuaders: An international ranking of soft power" (diciembre, 2010) [http://www.instituteforgovernment.org.uk/sites/default/files/publications/The%20new%20persuaders\\_0.pdf](http://www.instituteforgovernment.org.uk/sites/default/files/publications/The%20new%20persuaders_0.pdf) (citado el 05 de enero de 2017).



exterior de la mayoría de los Estados. A lo anterior es posible añadir la escasa comprensión de la rentabilidad política y del impacto positivo de sus resultados a largo plazo, así como a la limitada investigación académica y en el mejor de los casos, por los estereotipos establecidos en el pasado. En razón de lo expuesto, aunado a la escasez de recursos que tienen los Estados, pareciera convertir el ejercicio de la diplomacia pública en una práctica privativa de los países ricos<sup>104</sup>.

Por otra parte, las actividades de la *diplomacia pública* en general, son vistas como independientes a las actividades de la diplomacia tradicional por lo que, al existir una limitación de coordinación, sólo representa impactos fortuitos o secundarios en ésta. Asimismo, elementos como el comercio, la inversión, el turismo, la cultura o la educación son relevantes en el desarrollo de la *diplomacia pública*. No obstante, la falta de institucionalización, coordinación y contención de estas prácticas, socavan la posibilidad de alcanzar metas importantes en materia de política exterior, reduciéndolas a elementos de mercadotecnia y resultados de encuestas que excluyen el mantenimiento y el despliegue de *soft power*<sup>105</sup>.

En relación al sector privado, tanto los líderes políticos como la mayoría de los expertos consideran que es posible encontrar beneficios de éste a través de la creación de centros sin fines de lucro capaces de ofrecer información, análisis y servicios asociados a la opinión pública global, influencias culturales, estrategias de comunicación, intercambios culturales o la evaluación de programas. Sin embargo, aun cuando en este sector existen reportes e informes relacionados a la práctica de la *diplomacia pública*, no existe un plan de negocios

---

<sup>104</sup> Baños, “Reflexiones sobre la diplomacia,” 153.

<sup>105</sup> Pamment, “Diplomacy: Digital and Public” 34 y 35.

global en la que ésta pueda obtener beneficios<sup>106</sup>. En consecuencia, es necesario establecer programas que enlacen las habilidades del sector privado y los objetivos de *diplomacia pública* asociados a programas y requerimientos específicos de cada país.

Por otra parte, la *diplomacia pública* puede persuadir en gran variedad de objetivos como el diálogo político, el comercio y la inversión, al mismo tiempo permite establecer redes con grupos de la sociedad civil, etcétera. Sin embargo, es importante también considerar a las alianzas comerciales, la prevención de conflictos y la intervención militar como parte de los resultados que puede ofrecer la *diplomacia pública* y que, por lo tanto, en ocasiones es tentador verla como otro simple instrumento de política exterior de los Estados<sup>107</sup>.

Asimismo, a pesar de que la *diplomacia pública* en el sentido más comúnmente utilizado busca involucrar a actores del exterior, para el éxito de ésta, una condición esencial radica en el atractivo de las ideas y valores que un Estado representa a los actores dentro de éste. En consecuencia, el Estado debe ser atractivo no solo para los extranjeros, sino también para los electorados nacionales, puesto que éstos serán capaces de asociar sus acciones al exterior del Estado, a través de la promoción del *soft power*<sup>108</sup>.

En la actualidad, aun cuando el Estado permanece en el centro del poder mundial, la aparición de nuevos actores que ejercen el poder de manera directa o indirecta a través de la información demanda los Estados a priorizar a la *diplomacia pública* como la primera línea de acción exterior.<sup>109</sup> Debido a lo anterior, para Cull está confirmada la importancia perdurable de la *diplomacia pública*, especialmente si los diplomáticos están conscientes de

---

<sup>106</sup> Bruce “Public Diplomacy and Strategic”

<sup>107</sup> Melissen, “The New Public Diplomacy:” 14.

<sup>108</sup> Bátora, “Public Diplomacy in Small” 5.

<sup>109</sup> Rafael Rubio, “La diplomacia pública: nuevos actores en un escenario nuevo”. *La Diplomacia Pública como reto de la Política Exterior*. Seminario. Escuela Diplomática. Madrid (septiembre 2016) 10 y 12.

las limitaciones de su oficio en la necesidad de pensar en términos de construcción de relaciones que transmitan ideas para la elaboración, ajuste y dirección de las políticas públicas hacia un futuro compartido<sup>110</sup>.

Por otra parte, ante los cambios inherentes de la sociedad internacional, *la diplomacia pública* es quizás el mejor instrumento para acelerar el cambio en la manera, los usos y los objetivos de la diplomacia del siglo XXI. Este éxito radica en creer en su potencial, establecer un interés real y dedicarle tiempo, además de tener en cuenta que la escasez de recursos y los resultados a largo plazo deben ser considerados a la hora de aplicar estas políticas de diplomacia pública en las embajadas<sup>111</sup>.

Finalmente, no se trata de enfrentar lo viejo con lo nuevo, sino de aprovechar las oportunidades de innovación tecnológica asociada por ejemplo a la inmediatez, la visibilidad y la interacción directa de los ciudadanos. Es por ello que, el mayor reto para los ministerios de relaciones exteriores radica en involucrar actores nacionales en la conducción de asuntos diplomáticos. Debido a lo anterior, el futuro de la *diplomacia pública* reforzada, robusta y eficaz debe estar encaminada en una combinación de herramientas tradicionales y nuevas con la finalidad de considerarla más allá de un simple accesorio de la diplomacia tradicional.

## **Consideraciones al capítulo**

Debido a los cambios inherentes asociados al fenómeno de la globalización en el contexto internacional, este capítulo abordó la necesidad de contar con aproximaciones teóricas para explicar diversos contextos. Como resultado, la “Teoría Crítica” reúne una serie de enfoques

---

<sup>110</sup> Cull, “Public Diplomacy” 57.

<sup>111</sup> Rafael Rubio, “La diplomacia pública.” 19.

que consideran las estructuras fundamentales de la política internacional son sociales más que estrictamente materiales y éstas dan forma a los actores, identidades e intereses. En consecuencia, el constructivismo surge como una inclinación filosófica o como un marco analítico amplio que permite el análisis de la política mundial contemporánea al proveer explicaciones teóricas y empíricas sobre las instituciones sociales y el cambio social.

En general, el constructivismo está basado en tres características. La primera está relacionada con la construcción social del significado y el conocimiento a través de relaciones intersubjetivas. En la segunda, este enfoque hace una afirmación de cómo el mundo social es construido en relación al valor de las cosas. Finalmente, el constructivismo establece cómo la construcción social del conocimiento puede afectar la construcción de la realidad y viceversa.

En el contexto internacional, este enfoque considera a los Estados como base de la estructura, por lo que tanto sus identidades como sus intereses, son las principales unidades de análisis. Asimismo, al actuar de manera congruente con éstos, sirven como parámetros o condiciones para llevar a cabo interacciones y transformaciones a través de recursos materiales que constituyen “capacidades”. Con base en lo anterior, el enfoque extiende el análisis del poder al ámbito de las ideas, las cuales cuando son aceptadas socialmente, éstas pueden tener efectos importantes sobre el comportamiento no sólo de los individuos, sino también de los Estados.

Por otra parte, la heterogeneidad de los actores de la arena internacional contemporánea demanda alternativas para alcanzar una gran variedad de objetivos de los Estados. En consecuencia, este trabajo de investigación estableció diversas aproximaciones para establecer preferencias, a través de los recursos intangibles y efímeros como la atracción personal, la cultura, las instituciones o el valor moral de las autoridades políticas,

consideradas como socios del poder tradicional de los Estados. Entre otros factores, esta postura permitió enfatizar que las relaciones de poder o a las capacidades no están concentradas exclusivamente en las estructuras estatales.

En relación a lo anterior, la diplomacia tradicional, al caer en el escrutinio de los medios de comunicación y la opinión pública, utiliza mecanismos no coercitivos desplegados por diversos actores internacionales con la finalidad de gestionar el entorno internacional. Este nuevo enfoque interdisciplinario, conocido como *diplomacia pública*, considera como fundamental la teoría de la identidad y el constructivismo; la estructura de los medios y la comunicación política; la gobernanza y el poder; así como, elementos de diplomacia tradicional para el desarrollo de las relaciones internacionales contemporáneas.

A pesar del interés entre los académicos y practicantes en reconocer el valor que tiene el desarrollo de este enfoque para tratar efectivamente con problemáticas globales como el terrorismo o la degradación ambiental, este capítulo enfatizó también una carencia de intentos serios para formular un paradigma de *diplomacia pública*. No obstante, los modelos de comunicación constituyen herramientas que proveen una aproximación para conectar la política con los medios de información y la opinión pública. Asimismo, los especialistas sugieren gestiones que los actores involucrados ejercen, las cuales divergen en el tiempo, el flujo de información, infraestructura requerida y la fuente de credibilidad.

Este trabajo de investigación también señaló evidencia en la cual la *diplomacia pública* demostró ser un instrumento eficaz, especialmente en los campos de la comunicación entre el poder internacional y la opinión pública nacional, con lo cual es posible dar por hecho que los conceptos descritos tenderían a redirigir las políticas públicas de los Estados. No obstante, el capítulo también describe que pocos han hecho de la opinión internacional un elemento significativo asociado a los canales tradicionales de política exterior y la evidencia apunta a

que el ejercicio de esta estrategia pareciera convertirse en una práctica privativa de países ricos. Por otra parte, al considerar la capacidad que tiene la *diplomacia pública* de persuadir en una gran variedad de objetivos como el diálogo político, las alianzas comerciales o la prevención de conflictos, ofrece resultados que la asocian como otro simple instrumento de política exterior de los Estados.

Al igual que el enfoque constructivista, la *diplomacia pública* enfatiza la disolución del poder unilateral y acentúa la capacidad de articular decisiones en red. En consecuencia, a diferencia de la diplomacia tradicional, este paradigma establece una relación simétrica a través de un proceso de comunicación entre diversos actores internacionales. Asimismo, representa una oportunidad tanto para los pequeños como los Estados medianos de influir y dar forma a la agenda internacional más allá de los recursos limitados asociados al poder coercitivo o a la persuasión.

Finalmente, este capítulo considera que aun cuando el Estado permanece en el centro del poder, la aparición de nuevos actores internacionales que ejercen éste, de manera directa o indirecta, demanda a los Estados a priorizar la *diplomacia pública* como la primera línea de acción exterior. Especialmente, este trabajo de investigación planteó acciones como el establecimiento de relaciones entre un gobierno y la población de otros Estados, la relación los Estados con el sector privado, la persuasión de individuos cultivados, la escucha, las relaciones culturales y promoción de imágenes o ideas. Asimismo, como parte de esta línea de acción exterior, este capítulo enfatizó no sólo la prioridad en lograr la atracción para públicos extranjeros, puesto que, como parte de la *diplomacia pública*, la aprobación del electorado nacional también es un factor esencialmente relevante.

## Capítulo II. La política exterior y la *diplomacia pública* en México

Este capítulo aborda conceptos fundamentales en el proceso de la toma de decisiones de los Estados en materia de política exterior. Con base en la capacidad que tiene en la comprensión de las metas en esta materia, destaca el interés y la identidad nacional como elementos fundamentales en la creación de vínculos y alianzas favorables para alcanzar objetivos de política exterior. Asimismo, este capítulo enfatiza los objetivos constantes de la política exterior en México, actualmente respaldados por Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018) los cuales enfatizan, primordialmente, la proyección de la imagen de México en el exterior.

En el capítulo también están descritos aspectos generales sobre las relaciones internacionales de México. En general, desde su nacimiento como un país independiente, éstas han estado sujetas tanto al pragmatismo a las diversas administraciones presidenciales, la situación social, las debilidades institucionales, el endeudamiento externo u otros factores de carácter endógeno, así como también a factores exógenos relacionados, por ejemplo, con el fenómeno de la globalización.

Por otra parte, dentro de los esfuerzos para la creación de vínculos y alianzas para fomentar el comercio, la inversión o el turismo, este capítulo describe aquellos relacionados con la movilización de la opinión pública, la promoción de principios y doctrinas; la construcción de lazos políticos y culturales; la activa participación internacional a través de los organismos internacionales, la cooperación, el asilo, la promoción de protocolos y tratados, etcétera.

No obstante, al finalizar el capítulo, este trabajo de investigación describe la imagen y percepción de México en el contexto internacional contemporáneo. Esta concepción,

asociada a la violencia e inseguridad generada por Guerra en contra del Narcotráfico, entre otros factores, permite cuestionar sobre la efectividad de los esfuerzos por proyectar una imagen positiva de México al exterior.

## **1. Antecedentes**

Con base en los elementos esenciales de la política internacional, la política exterior de México es regida por el *Estado*, el cual es entendido como una unidad política que cuenta con atributos esenciales concentrados en una población, un territorio y un gobierno soberano, y constituido estructuralmente por clases y otros grupos sociales. No obstante, es a través del *carácter nacional*, que refleja rasgos comunes como el lenguaje, el territorio, la vida económica y cultural; el *interés nacional*, que comprende los deseos como estímulos fundamentales de la actividad de una nación en la política internacional, y el *poder nacional*, constituido por diversos elementos, donde está representada la parte fundamental del proceso de toma de decisiones de los Estados en el contexto internacional<sup>112</sup>.

Los conceptos anteriores tienen relación con supuestos del pensamiento político moderno llevados a la práctica en el origen de los Estados-Nación a través de la Paz de Westfalia de 1648, en la cual la nación es considerada como la base para la formación del Estado. En consecuencia, a través del derecho que tiene cada país de formar su propio Estado soberano y perseguir sus propios intereses según su elección, de la libertad de llevar a cabo su política interior y de realizar sus propias leyes sin la interferencia de agentes externos, así como a

---

<sup>112</sup> Silviu Brucan, *La disolución del Poder* (México: Edit. Siglo XXI, 1974), 113-142.



través del reconocimiento del lenguaje, la cultura, los hábitos o las creencias, los ciudadanos de un determinado Estado son capaces de construir una Nación<sup>113</sup>.

Después de 1945 existieron otras máximas relacionadas al concepto de Nación, en las cuales las fronteras de los Estados fueron consideradas como permeables, porosas y los límites nacionales eran cada vez más evadidos por las actividades sociales, culturales, económicas o políticas. Bajo esta coyuntura, los gobiernos nacionales estuvieron susceptibles a las críticas exteriores como las realizadas por las agencias financieras o las agencias humanitarias transnacionales. Asimismo, la premisa de que los ciudadanos de cualquier Nación-Estado constituían una población nacional homogénea también fue socavada como consecuencia de los imperios, la esclavitud, el desarrollo global del comercio o las comunicaciones<sup>114</sup>.

Jutta Weldes enfatiza el papel del *interés nacional* en la explicación de la acción del Estado debido a la capacidad que el concepto otorga a los políticos para entender las metas de la política exterior. Al mismo tiempo actúa como un recurso retórico por el cual son generados la legitimidad y el apoyo político de la acción Estatal<sup>115</sup>. Para esta autora, el interés nacional es construido como objeto significativo a partir de un entendimiento común mediante el cual es posible comprender el sistema internacional y el lugar del Estado en él.

En consecuencia, con base en el argumento constructivista, tanto los intereses del Estado como las identidades de los que éstos dependen están basados en la estructura del sistema, en los procesos intersubjetivos de creación de significados que tienen los objetos, los

---

<sup>113</sup> Stephen Toulmin, "Country/People/Nation/ State" en *The Social Power of Ideas*, Editado por Yeager Hudson y W. Creighton Paden, Capítulo 5 (Nueva York: The Edwin Mellen Press, 1995) 78-80.

<sup>114</sup> Toulmin, "Country/People/Nation/ State" 85-87.

<sup>115</sup> Jutta Weldes, *La construcción de los intereses nacionales* en "El Constructivismo y las Relaciones Internacionales" Editado por Arturo Santa Cruz (México: CIDE) 367-368.

acontecimientos y las acciones que tienen los individuos que actúan en nombre del Estado<sup>116</sup>. Como resultado, los intereses nacionales representan construcciones sociales desprendidas de un proceso ubicuo e inevitable a través del cual produce significados.

## **2. La política exterior de México**

En el caso de México, la toma de decisiones en materia de política exterior está reflejada a través de dos objetivos constantes asociados a la afirmación de la soberanía e identidad, así como, en la búsqueda de recursos económicos y humanos para acelerar el desarrollo. Esta afirmación puede respaldarse en el Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018) en el cual México busca posicionarse como un país con responsabilidad global a través de la ampliación y el fortalecimiento de su presencia en el mundo, la promoción del valor del país, el compromiso con el libre comercio, la movilidad de capitales y la integración productiva. Asimismo, México también tiene como objetivo velar por los intereses de los mexicanos en el extranjero y proteger los derechos de los extranjeros en el territorio nacional<sup>117</sup>. Sin embargo, a pesar de considerar esta constante a lo largo de la historia, las relaciones internacionales de México han estado sujetas al pragmatismo de los diversos gobiernos que México ha tenido desde su nacimiento como un país independiente<sup>118</sup>.

Por otra parte, con base en el enfoque constructivista expuesto en el primer capítulo de esta investigación es posible considerar que las identidades sociales son elementos clave que

---

<sup>116</sup> Weldes, “La construcción de los intereses” 373-374

<sup>117</sup> Gobierno de la República, *Plan Nacional de Desarrollo*, Eje V (México, 2013)  
<https://www.gob.mx/presidencia/acciones-y-programas/plan-nacional-de-desarrollo-2013-2018-78557>  
(consultado el 15 de octubre de 2016)

<sup>118</sup> Roberta Lajous, *Las relaciones exteriores de México (1821-2000)* (México: El Colegio de México, 2016), 17.

suelen importar tanto como las condiciones objetivas y los intereses materiales de los actores en la política exterior. En la versión más reciente del proyecto de investigación “México, las Américas y el Mundo”<sup>119</sup>, el cual estudia las actitudes sociales y la cultura política de los mexicanos respecto a temas de política exterior y relaciones internacionales, para la mayoría de la población mexicana, la nación ha sido y es la comunidad política primaria de identificación y pertenencia, aun cuando es considerado un fenómeno que está lejos de ser homogéneo.

Dentro de las concepciones de identidad nacional, al considerarse como una forma intersubjetiva de relación entre población y Estado, esta investigación enfatiza las nociones de apego, lealtad y defensa, al mismo tiempo que muestra el rechazo a reconocer a otros factores de carácter económico o político. En consecuencia, existe un fuerte aprecio de los mexicanos por su nacionalidad entendida primordialmente en términos de orgullo nacional, patriotismo, lengua y lugar de origen.

No obstante, los elementos anteriormente descritos, aluden a atributos pasivos, reactivos y adscriptos que no implican un involucramiento activo en la vida política del país. Por otra parte, este proyecto enfatiza que el componente chovinista tiene un peso significativamente menor en la población mexicana al igual que el proteccionismo cultural frente al extranjero. Los resultados de la encuesta de este proyecto de investigación indican también que, si bien la mayoría de los mexicanos están a favor de la democracia, no están dispuestos a cumplir las leyes, son poco participativos y desconfían de las instituciones políticas mexicanas.

En relación a lo anterior, es posible observar que existen diversos matices que conforman la identidad de la población en México. En consecuencia, existen una variedad de factores

---

<sup>119</sup> Gerardo Maldonado et al., *México, las Américas y el Mundo 2004-2014* (México: CIDE, 2015) 37-48.

que, a través de la identidad, inciden en la política exterior en México. Estos elementos pueden estar asociados a la gran extensión territorial, al mestizaje suspendido por la abrupta exclusión social que provocó la independencia de México, así como, a la impresión de la derrota aún plasmada en el colectivo de los mexicanos, entre otros factores. Asimismo, permiten demostrar que aun cuando existen fuertes lazos de identificación y pertenencia entre los mexicanos, también existen otros factores que enfatizan la heterogeneidad de la identidad en México.

Como consecuencia, al fungir como un pasivo en términos de reputación al interior del país, los elementos que conforman la identidad, inciden de forma similar en la opinión pública internacional. Aunado a lo anterior, la falta de un patriotismo que persiga finalidades vastas y trascendentales, así como otros factores, han dificultado a lo largo de la historia del México independiente la creación de un entorno de vínculos y alianzas internacionales favorables para alcanzar objetivos de política exterior

## **2.1 Breviario de la política exterior de México**

Desde la conquista española, la imagen de México coincide con la visión de la derrota y la victimización producto de una atroz explotación de la población original que aún está reflejada en la construcción de un país estructuralmente injusto, donde unos cuantos se apropian indebidamente de los bienes de una mayoría oprimida y agraviada<sup>120</sup>. Una vez consolidada la independencia de México en 1821, el gobierno estuvo caracterizado por la debilidad institucional, lo que trajo como consecuencia finanzas públicas desordenadas y

---

<sup>120</sup> Curzio “Orgullo y prejuicios” 84.

endeudamiento externo. A lo anterior se agregó la inestabilidad de los países de la región, los intentos de reconquista de España, la expansión territorial de Estados Unidos y las ambiciones imperiales de Francia en América, dificultando así la creación de vínculos y alianzas internacionales favorables para México en el contexto internacional<sup>121</sup>.

Fue hasta una década después que el gobierno mexicano logró tanto el reconocimiento diplomático de su independencia, como el establecimiento de relaciones diplomáticas, comerciales y reclamaciones entre países como Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, España y la Santa Sede, acciones que sufrieron altibajos hasta el restablecimiento de la república en 1867. No obstante, entre los progresistas europeos, México no era un país que inspirara simpatía o solidaridad, sino una nación devastada moralmente e incapaz de edificar instituciones modernas y funcionales. Asimismo, contrario a la propagación de una ciudad con severos problemas de inseguridad e higiene, aunados al estigma de la corrupción como forma de ejercer el poder público, comenzaron a formar parte de la reputación mexicana<sup>122</sup>. En consecuencia, la imagen un país débil y sojuzgado, poco cohesionado política, social y culturalmente, es añadida a una narrativa de la reputación mexicana en la que la tragedia nacional está supeditada a apetitos imperiales más que a las debilidades internas.

En el periodo de la República Restaurada (1867-1876) México comenzó a ejercer una política exterior basada en el derecho, el principio de autodeterminación de los pueblos, y la igualdad jurídica de extranjeros y mexicanos ante la ley, conocida como la Doctrina Juárez<sup>123</sup>. Estos principios fueron considerados desde entonces como una constante de la política exterior de México y actualmente están plasmados en el artículo 89º que asocia los

---

<sup>121</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 25.

<sup>122</sup> Curzio “Orgullo y prejuicios” 63-67.

<sup>123</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 84.

lineamientos que la política exterior mexicana debe observar. Con lo anterior, México logró consolidarse como un país soberano ante la comunidad internacional y definirse como un Estado republicano y laico<sup>124</sup>.

En este periodo también destaca la gestión diplomática de Matías Romero en Washington a favor la República amenazada por la Convención de Londres y los deseos de España, Francia y Gran Bretaña para contribuir a instaurar un gobierno estable en México<sup>125</sup>. Esta gestión constituye un ejemplo de movilización de opinión pública a favor de la causa del gobierno legítimo de México y de sus gestiones en el entorno internacional, puesto que además de ser el decano del cuerpo diplomático y amigo de expresidentes, era negociador principal en diversas coyunturas, sobre todo, nodo principal de una red de contactos de todo tipo que siempre utilizó para promover los intereses del gobierno mexicano<sup>126</sup>.

Entre el último tercio del siglo XIX hasta el inicio de la Primera Mundial en 1914, etapa histórica conocida como el Nuevo Imperialismo, México surgió en el escenario internacional como un país estable, comprometido con sus compromisos internacionales y capaz de atraer capital extranjero para su desarrollo económico. Esta continuidad en la gestión de las relaciones exteriores logró que por primera vez éstas no fueran exclusivamente reactivas a las acciones de otros países. En materia de opinión pública, destacaron los esfuerzos del presidente Porfirio Díaz por iniciar una ofensiva sobre el Congreso de Estados Unidos a través de reuniones de agentes mexicanos con diversos actores estadounidenses. Estas fueron relevantes para convencer a la opinión pública que la normalización de las relaciones diplomáticas constituía un requisito para incrementar las oportunidades económicas en

---

<sup>124</sup> Patricia Galeana, *Juárez en la historia de México* (México: Miguel Ángel Porrúa, 2006), 5.

<sup>125</sup> Lajous, "Las relaciones exteriores de México (1821-2000)", 105.

<sup>126</sup> Sergio Silva y Graciela Márquez, *Matías Romero y el oficio diplomático: 1837 - 1898* (México: Instituto Matías Romero, 2016) 15.

México<sup>127</sup>. A lo anterior es posible añadir la visita de Díaz a diferentes ciudades de Estados Unidos al término de su primera gestión, lo que permitió establecer una relación personal con importantes políticos, periodistas e inversionistas estadounidenses. Como consecuencia, Díaz logró que el Congreso estadounidense sintiera el peso de los comerciantes y las empresas ferrocarrileras, los cuales a través de la llamada “conquista pacífica” buscaron expandir sus negocios en México.

El gobierno de Díaz también impulsó la diversificación de las relaciones exteriores a través del rápido crecimiento de representaciones diplomáticas e itinerantes, el fomento de la participación de México en ferias y pabellones internacionales, así como, a través de la publicación de libros y folletos sobre las riquezas naturales del país y su potencial transformación. Por otra parte, en este periodo el gobierno también concesionó a particulares centros de exhibición permanente conocidos como “museos comerciales” con la finalidad de promover la imagen de México y, en consecuencia, aumentar el comercio, la inversión y la migración.

Para Roberta Lajous, este periodo también destacó por el inicio de una de las tradiciones no escritas de la diplomacia mexicana: la eliminación de excusas para la presencia de Estados Unidos en Centroamérica, a través de acciones como la mediación diplomática en Nicaragua, la firma de un tratado con Belice o el tardío reconocimiento de la independencia de Panamá de Colombia<sup>128</sup>. En otras regiones del mundo, México logró la firma de un tratado con Alemania en el que obtuvo el reconocimiento sobre principios de política exterior que deseaba hacer universales, la influencia de Francia y Austria en el terreno cultural, el

---

<sup>127</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 125-126.

<sup>128</sup> Acción relacionada con la construcción del canal interoceánico y el control de Panamá gestionado por el presidente estadounidense Theodore Roosevelt en 1903.

otorgamiento de la cláusula de la nación más favorecida a Gran Bretaña o el acercamiento de México a Japón en materia comercial. Como consecuencia, esta diplomacia porfiriana sacó a México del aislamiento para colocarlo en una vitrina internacional como una más de las “naciones civilizadas”, lo cual otorgó a México un margen de autonomía sin precedente<sup>129</sup>. No obstante, las contradicciones internas colapsaron la narrativa de una nación abierta en vías de modernizarse y relacionarse con sus vecinos desde un plano de relativa igualdad. En consecuencia, el discurso proyectado fue degradado a la categoría de simple propaganda<sup>130</sup>.

Entre 1910 y 1920, el gobierno revolucionario en México declaró que sólo observaría una estricta neutralidad en el conflicto de la primera Guerra Mundial. Por esta razón, México fue consecuente con todas las representaciones de cualquiera de los beligerantes, recibéndolas con el mayor interés y cumpliendo sus peticiones cuando ellas fueran justas y legales<sup>131</sup>. Asimismo, México encabezó una iniciativa a los países latinoamericanos a favor del término del conflicto europeo, no obstante, ésta no logró concretarse.

Al término de la Gran Guerra, la economía estadounidense emergió intacta, lo que permitió al presidente Woodrow Wilson imponer un nuevo orden mundial durante las negociaciones de paz del Tratado de Versalles en las que destacaron la promoción de la autodeterminación de los pueblos en Europa<sup>132</sup>. Este contexto influyó para que en 1918 el presidente Venustiano Carranza anunciara en su informe al Congreso los principios de política exterior de México que a la fecha se conservan en la Constitución. Estos principios están asociados a la igualdad soberana entre los Estados, la no intervención en asuntos

---

<sup>129</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 143.

<sup>130</sup> Curzio, “Orgullo y prejuicios” 69.

<sup>131</sup> Isidro Fabela, *Historia diplomática de la Revolución mexicana (1912-1917)* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013)

<sup>132</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 21.



internos de otras naciones, la equiparación de derechos tanto de nacionales como extranjeros, así como el uso de la diplomacia como un instrumento para promover los intereses de la nación y la fraternidad con otras naciones<sup>133</sup>.

Por otra parte, en este periodo revolucionario, México destacó la proyección de un nacionalismo revolucionario que, si bien acabó con el sueño liberal de fomentar la inmigración industriosa a México a través de la Cláusula Calvo, tanto en América Latina y como en el Caribe, promovió la construcción de lazos políticos, culturales e incluso económicos a través de la proyección de imágenes positivas. Éstas fueron asociadas principalmente a hombres de letras como titulares de las representaciones diplomáticas o la difusión de las políticas nacionalistas en América Latina como base de cooperación y la unidad de esta región.

El asesinato del presidente Venustiano Carranza provocó que México iniciara un largo y complejo esfuerzo para obtener un reconocimiento diplomático universal. Dentro de estos esfuerzos destaca el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos a través de la firma de los Acuerdos de Bucareli con el fin de lograr que el gobierno estadounidense reconociera la autoridad del nuevo presidente, Álvaro Obregón, a través del otorgamiento de pagos y concesiones<sup>134</sup>. En el caso de América Latina, destaca la labor educativa de José Vasconcelos a través de la promoción de la cultura y el arte asociados a la Revolución mexicana. Esta labor logró concretarse a través de las llamadas embajadas culturales, que, a través de intercambios educativos y culturales, llevaron a algunos de los más brillantes estudiantes mexicanos de la época a entrar en contacto con sus pares en otros

---

<sup>133</sup> Artículo 89. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. <https://www.juridicas.unam.mx/legislacion/ordenamiento/constitucion-politica-de-los-estados-unidos-mexicanos> (consultada el 30 de octubre de 2017).

<sup>134</sup> Jaime Martínez, "Tratados de Bucareli" Política, *La Jornada*, 9 de enero, 2004. Sección Política.

países latinoamericanos en los que la Revolución mexicana causaba admiración de sectores progresistas<sup>135</sup>.

El gobierno de Plutarco Elías Calles estuvo supeditado a una serie de altibajos con las grandes potencias debido a temas relacionados con el petróleo. Asimismo, durante el conflicto cristero muchos obispos mexicanos permanecieron refugiados en Estados Unidos donde ganaron la simpatía de la opinión pública católica a pesar de los esfuerzos diplomáticos mexicanos por defender la figura del presidente Calles<sup>136</sup>. En el caso de Latinoamérica, el gobierno continuó con el fortalecimiento de la representación diplomática a través de reconocidos hombres de letras como Alfonso Reyes en Buenos Aires o la creación de agregadurías obreras en América Latina<sup>137</sup>. Asimismo, mediante la proyección de las artes plásticas, especialmente a través del movimiento muralista, México logró tanto configurar la imagen de un país unificado a través de la difusión de ideales del México posrevolucionario<sup>138</sup>.

La llegada de Franklin D. Roosevelt a la presidencia de Estados Unidos representó un cambio significativo en las relaciones con el continente americano a partir de la puesta en marcha de la política del Buen Vecino con la finalidad de ejercer el liderazgo en América Latina a través de la persuasión y no de la fuerza. Asimismo, como un gesto de buena voluntad, Roosevelt retiró la exigencia de mantener la Enmienda Platt en la Constitución

---

<sup>135</sup> Federico Lazarín, “José Vasconcelos. Apóstol de la Educación” *Casa del Tiempo*, noviembre 25, 2009, 13.

<sup>136</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 194.

<sup>137</sup> Adjuntas a las representaciones diplomáticas fueron creadas con el objetivo de que los funcionarios estudiaran el desarrollo social de los países donde estuvieran comisionados que les permitieran rendir informes oportunos sobre legislación del trabajo, previsión social, y en general sobre el movimiento obrero.

<sup>138</sup> Museo del Palacio de Bellas Artes, *Muralistas* (México) <http://museopalaciodebellasartes.gob.mx/assets/descargables/muralistas.pdf> (consultada el 15 de octubre de 2017)

Cubana <sup>139</sup>. No obstante, este acto fue realizado, en gran medida, gracias a la reiterada insistencia de México en los foros interamericanos en el tema de la no intervención<sup>140</sup>.

Las dificultades que el gobierno de Álvaro Obregón experimentó para obtener el reconocimiento estadounidense llevaron a que México buscara abolir esa práctica en el ámbito interamericano. En consecuencia, el secretario de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada anunció en 1930 que México podría abstenerse de otorgar el reconocimiento o no a los nuevos gobiernos, declaración que derivó en la Doctrina Estrada. Esta norma permitió a México tener relaciones diplomáticas con los gobiernos sin calificar la legitimidad de los mismos como el caso de la serie de dictaduras en el Caribe y Centroamérica que siguieron a las intervenciones militares de Estados Unidos<sup>141</sup>.

Después de ser observador en la Sociedad de Naciones México logró integrarse a este organismo en 1931, lo que otorgó México una activa participación de carácter internacional. Asimismo, a través de la defensa activa de los principios jurídicos de la Doctrina Carranza el país fortaleció su presencia internacional para resolver por la vía pacífica los conflictos de la región latinoamericana. Esta presencia en el organismo fue vigorizada con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia de México y las protestas del gobierno mexicano en contra de la invasión italiana a Etiopía en 1935 y la ocupación de Austria por parte de Alemania en 1938. Asimismo, México desarrolló una activa política de solidaridad con la República de España a través del envío de armas y municiones, así como una política migratoria que permitió la selección, el ingreso y la rápida inserción de estos españoles en México<sup>142</sup>.

---

<sup>139</sup> Conjunto de disposiciones legales mediante las cuales Estados Unidos limitó la soberanía de Cuba entre 1901 y 1934.

<sup>140</sup> Lajous, "Las relaciones exteriores de México (1821-2000)", 196.

<sup>141</sup> Lajous, "Las relaciones exteriores de México (1821-2000)", 201.

<sup>142</sup> Clara E. Lida, "Los españoles en el México independiente: 1821-1950. Un estado de la cuestión." *Historia Mexicana* 56, No. 2 (Oct.-Dic., 2006),

A finales de los años treinta, este mecanismo de protección y traslado de refugiados por parte del gobierno mexicano fue desplegado a otras nacionalidades. En consecuencia, no sólo escribió una de las páginas más brillantes de la diplomacia mexicana en esta materia, puesto que también enriqueció la vida cultural y económica de México<sup>143</sup>. Asimismo, el nacionalismo que inspiró la Revolución llevó a México del aislamiento internacional a una prestigiosa presencia internacional de corte antifascista, esta postura entre otras cosas, permitió al gobierno de México que la nacionalización del petróleo en 1938 no tuviera consecuencias desastrosas para el país al enfatizar los intereses del Estado sobre los privados<sup>144</sup>. No obstante, con todo el potencial transformador del proyecto revolucionario, para Leonardo Curzio, la Revolución no consiguió derribar con éxito los estigmas de país injusto, desigual y profundamente venal.

La Segunda Guerra Mundial provocó un giro en la política exterior de México debido a que el país estableció una alianza militar con Estados Unidos y la URSS. Esta participación le dio a México mayor poder de negociación para resolver viejos problemas internacionales y sentó las bases para un ambicioso proyecto de industrialización nacional. Este acontecimiento también auspició que la diplomacia mexicana interviniera en el diseño del nuevo orden mundial a través de la celebración de la Conferencia de Chapultepec en 1945, o bien, como miembro fundador de la Organización de las Naciones Unidas y sus órganos subsidiarios<sup>145</sup>.

Al igual que en la Primera Guerra Mundial, el petróleo mexicano fue estratégico para los Aliados. Asimismo, como parte de una estrategia internacional, el presidente Ávila Camacho

---

<sup>143</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 205.

<sup>144</sup> Curzio, “Orgullo y prejuicios” 69.

<sup>145</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 214.

expuso su preocupación por la entrada de capitales golondrinos y la cautela de dar batalla en el “frente de producción” más que en el terreno militar a través del panamericanismo. La relación entre México y Estados Unidos en este periodo fue de gran entendimiento y colaboración debido al abastecimiento de insumos de los medios de comunicación mexicanos, así como en la transmisión y distribución de material que sirvieron como propaganda a favor de la postura estadounidense en todo el continente. Al finalizar la Gran Guerra, esta cooperación propició una etapa de prosperidad para México puesto que sentó las bases para el desarrollo industrial, así como también favoreció la firma del tratados y acuerdos entre ambas naciones.

En otro ámbito internacional, el fin de la guerra también otorgó a México la capacidad de desempeñar un papel relevante en las conferencias internacionales como la participación en la Conferencia de Bretton Woods a favor de la reconstrucción y el fomento, la celebración de la Conferencia Interamericana sobre problemas de la Guerra y Paz celebrada en México o la participación en la Conferencia de San Francisco. Asimismo, esta participación activa en diversas temáticas del escenario internacional favoreció también a la profesionalización del servicio exterior mexicano.

Con base en la tradición diplomática de apoyo a la descolonización y a la democracia, el presidente Adolfo López Mateos diversificó los vínculos exteriores de México con naciones de Asia y África que gestaron su independencia en ese periodo. En el contexto latinoamericano, México logró que los principios de derecho internacional inspirados en la Doctrina Carranza quedaran plasmados en documentos como la Carta de la OEA y el Tratado de Solución Pacífica de Controversias<sup>146</sup>. Asimismo, a pesar del limitado margen de

---

<sup>146</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 266.

maniobra debido al contexto de la Guerra Fría, México desarrolló una política exterior de oposición a las dictaduras centroamericanas y caribeñas al defender los principios de no intervención y autodeterminación de cada Estado para escoger el sistema político que mejor le conviniera.

Asimismo, México condenó las agresiones externas de los gobiernos constituidos como en el caso cubano. A través de su voto de abstención a favor de la expulsión de este país de la OEA y la manifestación en contra de la suspensión inmediata del comercio y tráfico de armas con este país caribeño, México logró ser el único país de América Latina que mantuvo relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba durante esa década. Asimismo, a pesar de la crisis de los misiles, México buscó evitar que ésta fuera utilizada para derrocar al gobierno de Fidel Castro, lo anterior sin que esta postura mermara la relación con Estados Unidos. Por el contrario, México logró que se resolvieran controversias asociadas a los litorales fronterizos, la prolongación del programa de braceros y un préstamo para el desarrollo de la pequeña agricultura<sup>147</sup>.

En este mismo periodo México también logró un acercamiento hacia otras naciones de América Latina, África y Asia a través del apoyo de autodeterminación de los pueblos africanos recién independizados, la apertura de mercados para las manufacturas mexicanas, y la diversificación de fuentes de inversión extranjera. Por otra parte, a través de una misión de paz emprendida por el mandatario mexicano, éste buscó apoyo para controlar el armamentismo y los ensayos de armas nucleares que fueron concretadas con la apertura a firma del Tratado de Tlatelolco en 1967<sup>148</sup>. Entre otras cosas, este Tratado permitió a México

---

<sup>147</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 275.

<sup>148</sup> El Tratado de Tlatelolco prohíbe el desarrollo, adquisición, ensayo y emplazamiento de armas nucleares en la región de la América Latina y el Caribe. Se compone de un preámbulo con sus objetivos, un Sistema de Control para verificar su cumplimiento y dos Protocolos Adicionales destinados a países extraterritoriales,

un mayor activismo internacional, al mismo tiempo que, al convertir a América Latina en una zona libre de armas nucleares México logró mantener una postura neutral en la Guerra Fría.

A finales de los años sesenta la clase media en México registró una serie de expresiones de descontento. La protesta social organizada se manifestó de manera aguda con el movimiento estudiantil de 1968 y la presión por terminar con ésta debido a la celebración de los Juegos Olímpicos en la Ciudad de México resultó inútil debido a que la prensa internacional centró su atención en la represión estudiantil más que en el intento por esculpir una imagen renovada, un México con identidad fuerte, pero con apego enorme a sus raíces que mostraba orgulloso al mundo<sup>149</sup>. En esta década México también enfatizó su apoyo a la supremacía de la ONU sobre los organismos internacionales, así como siguió con su tradición de asilo en otros golpes militares y persecuciones políticas en América Latina y el Caribe. Con base en lo anterior, para R. Lajous, en el curso de los más de 30 años que duró la primera etapa de la Guerra Fría, esta postura del gobierno de México permitió sortear la vecindad con la principal potencia del mundo sin alterar su vida institucional, así como también permitió que la diplomacia mexicana tuviera logros significativos especialmente en materia de desarme e indirectamente, eludiendo conflictos con otros Estados.

En la década de los setenta México desarrolló un activismo internacional asociado la continuidad en la relación con Estados Unidos como promotor de una Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados y a través de la ratificación de los protocolos adicionales del Tratado de Tlatelolco. En materia económica, México tuvo un nuevo énfasis

---

incluyendo a los poseedores de armas nucleares. Gracias a éste y a otros esfuerzos por a favor de la reducción de armas nucleares en 1982 el diplomático mexicano Alfonso García Robles obtuvo el Premio Nobel de la Paz.

<sup>149</sup> Curzio “Orgullo y prejuicios” 47.

en la promoción de las exportaciones y en el impulso de proyectos de integración productiva en Latinoamérica y el Caribe. La bonanza petrolera de este periodo también proporcionó a México una mayor influencia en el mundo puesto que le otorgó una capacidad de negociación para atraer mayor inversión, financiamiento, tecnología y nuevos mercados<sup>150</sup>. Por otra parte, continuando con la tradición de asilo, México acogió en centros de investigación académicos sudamericanos amenazados por las dictaduras, lo cual fortaleció los vínculos políticos con esta región, así como también con países de África y Asia.

A pesar de las diferencias en temas relacionados a la descolonización, el gobierno de Luis Echeverría buscó en las naciones más ricas de Europa un contrapeso a la influencia de Estados Unidos. Asimismo, con la URSS retomó la relación establecida en 1924 en las que destacaron los programas de becas y otros intercambios. En el caso de América Latina y el Caribe, México fungió como testigo en el proceso de las negociaciones emprendidas para la devolución de la soberanía de la zona del Canal de Panamá y encabezó el reconocimiento internacional de la independencia de Belice. Por otra parte, a través de un Plan de Paz presentado en 1982, México apoyó el movimiento sandinista en Nicaragua, reconoció la alianza de los pueblos revolucionarios en el Salvador y dio continuación a su calidad de mediador entre Estados Unidos y Cuba. Asimismo, a través del Grupo Contadora, México buscó acciones para frenar la escalada de violencia en Centroamérica<sup>151</sup>. En relación a la agenda multilateral, México presentó ante la ONU el Plan Mundial de Energía, condenó la invasión soviética a Afganistán, logró la aprobación de la Convención sobre Derecho del

---

<sup>150</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 309.

<sup>151</sup> Instancia multilateral establecida por los gobiernos de Colombia, México, Panamá y Venezuela en 1983 para promover la paz en Centroamérica y fue apoyado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Asamblea General y otros organismos internacionales y regionales.



Mar, así como obtuvo una importante capacidad de convocatoria en la Reunión Internacional para la Cooperación y el Desarrollo celebrada en México en 1981.

No obstante, la crisis financiera de 1982 logró socavar esta imagen internacional y aumentó la dependencia de Estados Unidos, al mismo tiempo que llevó a México a la apertura de la economía a la inversión extranjera. No obstante, a pesar de las dificultades, la política exterior de México mantuvo un alto perfil tanto en el campo multilateral, como en el regional<sup>152</sup>. Como consecuencia del apoyo del gobierno de Miguel de la Madrid en los principios rectores de la política exterior de México enunciados por Carranza y la solicitud al Congreso de inscribirlos en el artículo 89 de la Constitución Mexicana. Asimismo, siguiendo su tradición de asilo recibió refugiados guatemaltecos y emprendió un esfuerzo diplomático para frenar la intervención extranjera en el Istmo centroamericano.

El fin de la Guerra Fría implicó para México la ampliación de su presencia diplomática a través de representaciones concurrentes con la finalidad de establecer vínculos con los nuevos Estados. Asimismo, México, al reformar ciertos artículos de la Constitución, normalizó sus relaciones con el Vaticano, lo que constituyó un cambio significativo tanto para la política interna como para la exterior<sup>153</sup>. Por otra parte, el gobierno de Carlos Salinas creó una subsecretaría para la atención exclusiva de todos los asuntos relacionados con América Latina; las relaciones diplomáticas con el Caribe fueron ampliadas y en el caso de Cuba, las relaciones comerciales y el turismo fueron incrementadas a pesar de la Ley Torricelli aprobada por el Congreso estadounidense<sup>154</sup>.

---

<sup>152</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 334.

<sup>153</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 349.

<sup>154</sup> Esta Ley establecía sanciones a empresas que comerciaban con la isla desde terceros países. México condenó esta ley debido a que la consideró una violación a “los principios esenciales de derecho internacional y, en especial, el de no intervención”

El fin de este periodo produjo también condiciones para que México fuera partícipe de la formulación de la nueva agenda mundial. Como consecuencia de la postura a favor del desarme, la celebración de I Cumbre Iberoamericana, la participación en las conversaciones entre el gobierno de El Salvador y las guerrillas; la defensa de la no intervención en el ámbito político en los golpes de Estado de Panamá, Perú y Guatemala, así como, el rechazo a las sanciones. Asimismo, México incrementó su apoyo financiero a la Comisión y a la Corte de Derechos Humanos dentro del sistema interamericano y paulatinamente permitió a una mayor supervisión internacional del ámbito interno.

A finales de la década de los ochenta, el gobierno de Carlos Salinas desarrolló una estrategia enfocada a los procesos de globalización y de cooperación internacional que obligaron a fortalecer la presencia de México en el exterior <sup>155</sup>. Especialmente en Estados Unidos, diversas exposiciones, conferencias y publicidad fungieron como un reflejo de México asociado a futuros y dignos socios ante la prioridad de lograr la negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) <sup>156</sup>. Una vez suscrito el tratado en el año de 1994, México tuvo un aumento significativo de inversión extranjera, crecimiento económico y reconocimiento internacional. Sin embargo, éste no logró evitar que ciertos temas como el avance de la democratización o la protección de derechos humanos asociados al levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en contra del libre comercio y la internacionalización financiera, generara un problema de imagen internacional,

---

<sup>155</sup> Fabiola Rodríguez, “La diplomacia cultural de México (ARI)” *Real Instituto Elcano*, no. 78 (10 de julio de 2008)

[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/lengua+y+cultura/ari78-2008](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/lengua+y+cultura/ari78-2008) (citado el 20 de junio de 2017).

<sup>156</sup> Baños, “Reflexiones sobre la diplomacia,” 155.

por lo que las estrategias gubernamentales evitaron vincular de manera directa la institucionalización de los lazos económicos con sus nuevos socios<sup>157</sup>.

El sexenio de Ernesto Zedillo comenzó con una crisis financiera y el resentimiento de los mercados financieros de América Latina debido a las consecuencias negativas del “Efecto Tequila” en sus economías<sup>158</sup>. Asimismo, esta administración tuvo una concentración primordial de Estados Unidos en la agenda interna. En este sexenio, la prioridad de la política exterior fue la negociación de acuerdos de liberalización comercial que por primera vez abarcaron la inclusión de temas políticos. Como parte de la estrategia, México negoció el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea (TLCUE) e implementó una estrategia de negociación a través de una representación diplomática asociado a pilares políticos, comerciales y de cooperación. En esta región, también suscribió el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional y éste, a la par del TLCUE enfatizaron el tema de los derechos humanos, especialmente en materia indígena y la relación de éstos con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional<sup>159</sup>. En el caso de Medio Oriente y Asia, la política exterior de México destacó por buscar el equilibrio en el conflicto árabe-israelí, la suscripción de un acuerdo de libre comercio con Israel y la apertura de una representación técnica en Gaza para coordinar la relación bilateral. Finalmente, en este periodo destacó la creación en 1998 de la creación del Instituto Mexicano de Cooperación Internacional (IMEXCI) como órgano desconcentrado de la Secretaría de Relaciones Exteriores que fortaleció la situación de México en materia de cooperación científica y técnica, y educativa y cultural. En

---

<sup>157</sup> Blanca Torres, *México en un mundo unipolar* en “Historia y presente del Estado-nación: Alemania y México en perspectiva comparada (México: COLMEX-DAAD-UNAM, 2004) 86.

<sup>158</sup> Redacción “¿Qué fue el efecto tequila?” Américas, Economía *Foreign Policy. Blog en Español*, 14 de mayo, 2005.

<sup>159</sup> Lajous, “Las relaciones exteriores de México (1821-2000)”, 357.

consecuencia, el activismo mexicano en la promoción del libre comercio y en el avance de la institucionalización de sus relaciones económicas con el exterior hizo más patente el esfuerzo gubernamental por evitar la internacionalización de la política interna mexicana en este sexenio<sup>160</sup>.

La alternancia política en el año 2000 de la Presidencia de la República sugirió una nueva tarea en la que la política exterior tomó un nuevo impulso, especialmente en la promoción de una nueva imagen internacional de un México democrático, libre y moderno<sup>161</sup>. Esta estrategia buscó ajustarse a estímulos provenientes del exterior en relación a la internacionalización de las economías y al avance de la institucionalización de otros temas de la agenda internacional como los derechos humanos a través de la aceptación de la internacionalización de la política mexicana. Como ejes primordiales de política exterior, por una parte, esta administración destacó la construcción de una relación de alcance estratégico con Estados Unidos y, mediante el multilateralismo activo, buscó establecer un equilibrio frente a la preponderancia de la relación con Estados Unidos<sup>162</sup>.

Dentro de los proyectos encaminados a alcanzar las metas en política exterior, uno de los primeros proyectos fue una política para incorporar a artistas, intelectuales y gestores culturales en las tareas diplomáticas con la finalidad de dar impulso al quehacer cultural bajo la consigna de posicionar una imagen amplia y actualizada del país<sup>163</sup>. Como canciller, Jorge Castañeda realizó una reestructuración de la Dirección General para Asuntos Culturales a fin de que la cultura fuera la piedra angular de la política de imagen de México. Una de las

---

<sup>160</sup> Torres, “México en un mundo unipolar” 88.

<sup>161</sup> Rodríguez, “La diplomacia cultural”.

<sup>162</sup> Torres, “México en un mundo unipolar” 90.

<sup>163</sup> Eduardo Cruz, “Sumas y restas de la diplomacia y la cooperación cultural mexicana (1998-2008), *Revista Mexicana de Política Exterior* 85 (febrero 2009): 246.

estrategias principales consistió en reformar y reforzar la red de institutos culturales en el mundo mediante la creación del “Instituto México” como un órgano desconcentrado de la SRE. Sin embargo, México buscó incrementar también la participación del sector privado en la estrategia de la promoción cultural en el exterior.

No obstante, los acontecimientos de septiembre de 2001 en Estados Unidos, aunado a la dimisión de Castañeda a principios de 2003 y el arribo de Luis Ernesto Derbez a la Cancillería socavaron el ambicioso proyecto cultural ideado por Castañeda para proyectar la imagen de México en el extranjero. Como consecuencia, la nueva administración de Felipe Calderón estuvo enfrentada a un gran número de piezas de la diplomacia y la cooperación cultural dispuestas a ser integradas<sup>164</sup>. Aunado lo anterior, Felipe Calderón enfrentó el problema de imagen internacional asociado a la guerra frontal y abierta emprendida en el año 2006 en las se cuestionó el incremento de organizaciones criminales, la expansión territorial del crimen organizado y el elevado número de violencia que tan sólo en un sexenio cobró la vida de más de 116,000 personas<sup>165</sup>. Esta administración enfrentó también, en el año 2009, una grave crisis sanitaria de influenza AH1N1, la cual representó un golpe a la imagen internacional al añadirse a los elementos permanentes de desprestigio relacionados a la falta de higiene y carencia de servicios sanitarios en México<sup>166</sup>.

## **2.2 La imagen de México en el exterior**

---

<sup>164</sup> Rodríguez, “La diplomacia cultural”.

<sup>165</sup> Alfredo Méndez, “Documentan 136 mil muertos por lucha al narco; más que en un país en guerra” *Política, La Jornada*, 11 de diciembre, 2012.

<sup>166</sup> Curzio, “Orgullo y prejuicios” 99.

De acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018), las políticas del Gobierno de la República de esta administración están encaminadas a defender y promover el interés nacional en el exterior, así como a contribuir al cumplimiento de los objetivos de desarrollo de México, a través de relaciones cercanas, mutuamente benéficas y productivas con otros países, sustentadas en una política exterior vigorosa, sustantiva y activa. Especialmente, destaca el diálogo político y la actividad diplomática tradicional como herramientas capaces generar información y favorecer la comunicación con distintos interlocutores, así como también la realización de esfuerzos en materia de *diplomacia pública* con base en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación<sup>167</sup>.

En relación a la diplomacia pública, el Plan Nacional de Desarrollo considera la importancia de definir agendas que permitan mejorar la imagen de México en el exterior, con la finalidad de incrementar los flujos de comercio, inversión y turismo para elevar y democratizar la productividad a nivel regional y sectorial. Lo anterior a través de la cultura como instrumento para la proyección de México en el mundo, con base en las fortalezas del país; los bienes culturales, entre ellos la lengua española y los productos de las industrias creativas, como instrumentos de intercambio diplomático, diálogo y cooperación; así como, el impulso de los vínculos de los sectores cultural, científico y educativo mexicano con sus similares en Latinoamérica y otras regiones del mundo.

Como un esfuerzo por cuantificar la imagen de los Estados, en la actualidad existen diversos índices capaces de medir las fortalezas relativas a las imágenes nacionales que han sido desarrollados por consultoras alrededor del mundo. En estos sondeos destacan

---

<sup>167</sup> Gobierno de la República, *Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018)*, Eje V (México, 2013) <https://www.gob.mx/presidencia/acciones-y-programas/plan-nacional-de-desarrollo-2013-2018-78557> (consultado el 25 de noviembre de 2017)

parámetros relacionados a la gobernabilidad, las exportaciones, la inmigración e inversión, la gente, la cultura y el turismo como en el caso del *Anholt – Gfk Roper Nation Brands Index* que pretende mejorar el perfil y la reputación de los países. En el año 2010, México logró un grado intermedio al ocupar la posición 31 de un total de 50 países en este indicador. En este sondeo, los mexicanos clasificaron a su propio país entre los diez primeros lugares. Tanto Argentina como Brasil colocaron a México en el lugar 20. Francia, Italia y Alemania lo dejaron entre los primeros 30. Las clasificaciones más bajas fueron las de Australia, Egipto, Rusia y Japón<sup>168</sup>. En materia de gobernabilidad, México ocupó el lugar más bajo, los propios mexicanos calificaron la gobernabilidad de su país entre las peores en relación a la competitividad y honestidad del gobierno, así como en materia de protección del ambiente. Los parámetros relacionados con el turismo y la cultura lograron las mejores clasificaciones en este indicador.

Destaca también el *Country Brand Ranking* desarrollada por Bloom Consulting que destaca dimensiones con la finalidad de evaluar el impacto de las estrategias de la Marca-País a partir de datos tangibles. La técnica utilizada por esta consultora destaca cinco objetivos o dimensiones asociados a la atracción a la inversión, el turismo y el talento, así como, el incremento a los esfuerzos de diplomacia pública y el fortalecimiento de las exportaciones. Estas clasificaciones están dirigidas individualmente a audiencias meta de cada país a través de la herramienta de medida en línea *Digital Demand (D2©)*. De los 155 países consultados en ambas ediciones (2017-2018), en la edición de turismo, la consultora otorgó una clasificación BBB que posicionó a México el lugar número 16. Por su parte, la

---

<sup>168</sup> Simon Anholt, “Mito y Realidad: la imagen internacional de México”, *Revista Mexicana de Política Exterior* 96 (octubre 2012): 114.

edición relacionada al comercio, aún con una clasificación perfecta de AAA, México obtuvo la posición número 19 como resultado de la precaria Inversión Extranjera Directa.

Otro indicador relevante es el *Country Brand Index* que históricamente ha estudiado las percepciones de los países en la misma forma que la consultora mide a los consumidores o a las marcas corporativas. En este indicador, *Future Brand* explora la hipótesis de que los países pueden ser útilmente entendidos a partir de la suma de su identidad y reputación. Considera que, al igual que las marcas, las fortalezas y debilidades de la percepción de los países pueden influir en el turismo, la educación o la inversión a través del consumo de productos de un país determinado. En el reporte del año 2014, los 75 países incluidos en el estudio fueron clasificados como “países” con percepciones debajo del promedio en las dimensiones; “países estatus” asociados al Sistema de valores, la Calidad de vida y el Potencial comercial; “países de experiencia” cuya percepción está relacionada con el Patrimonio, la Cultura, Turismo y el *Made in* o las marcas de productos asociados con el país; así como, “marcas nacionales” asociadas a países que tienen percepciones superiores a la media que son traducidas en ventajas competitivas. Con el lugar 55 esta consultora califica a México en la dimensión de “país de experiencia”. Asimismo, como parte del estudio, la consultora muestra las 20 ciudades más influyentes como herramientas que ayudan a fortalecer la Marca-País. No obstante, ninguna ciudad de México aparece en esta clasificación.

Existen otros índices relacionados con la promoción de la imagen asociados a cuánto los países contribuyen con el planeta y la humanidad como el caso del *The Good Country Index* en el que México obtuvo el lugar 74 de 163 en el año 2017. Este indicador destaca elementos asociados a la contribución global de los países. En el caso de México, el indicador lo ubica en posiciones por debajo de la media a la “Prosperidad y Equidad”, “El orden mundial” y “Ciencia y Tecnología”. En materia de temas asociados al “Planeta y al ambiente”, así como



en “Paz y Seguridad internacional”, los resultados de México tampoco fueron alentadores. Sólo en materia de “Salud y Bienestar” y “Cultura” obtuvo el lugar 64 y 46 respectivamente.

Finalmente, el indicador *The soft power 30*, desarrollado por Portland combina encuestas internacionales con datos objetivos de seis categorías: Gobierno, Cultura, Educación, Compromiso Global, Empresa y Digital. En su tercera edición del año 2015, el índice comparó la fuerza relativa de los recursos de *soft power* dentro de los 50 países seleccionados para ofrecer una muestra representativa de las principales potencias mundiales. Lo anterior a través de la evaluación de la calidad de las instituciones políticas, el alcance del atractivo cultural, la fortaleza de la red diplomática, la reputación global del sistema de educación superior, el atractivo del modelo económico y el compromiso digital con el mundo. En este indicador, por debajo del promedio, México logró posicionarse en el lugar 29.

En el caso de la consultora EastWest Communications, el *Nation Brand Index* tiene como propósito identificar las fortalezas y debilidades de los países a través del análisis trimestral de las percepciones internacionales, positivas o negativas, descritas en los principales medios internacionales. El puntaje de este indicador está basado tanto en la calidad general de los medios como en la importancia del país, determinada por el número de referencias o menciones por país. La clasificación de este indicador está basada en el estudio de 200 países y territorios. En este indicador, en el año 2011 México estuvo ubicado en el lugar 192, sólo por delante de Libia, Irán, Pakistán, Somalia, Yemen, Irak, Afganistán y Siria.

Entre otros aspectos, estos índices representan un punto de atención para México cuya imagen internacional ha sufrido un deterioro importante en los últimos años debido a la violencia criminal que se ha traducido en un distanciamiento y cautela de otros Estados ante la expectativa de recibir imágenes negativas que se vuelven profecías auto cumplidas y que

refuerzan un esquema mental cada vez que ocurre un evento negativo<sup>169</sup>. No obstante, la socavada imagen de México, relacionada con la violencia de los años es un factor necesario, más no suficiente, para explicar el problema de la mala percepción del país en el exterior<sup>170</sup>. Este argumento está basado en que las percepciones son el producto de una colección de imágenes que un pueblo colecciona sobre otros a través de relatos de viaje, películas, series de televisión, productos, marcas, platos típicos, canciones, lugares o figuras globales. En consecuencia, si bien estas ideas o estereotipos no reflejan la complejidad de una realidad nacional, a menudo guían las decisiones de los actores<sup>171</sup>.

Esta coyuntura adversa requiere de un ejercicio sistemático de la acción gubernamental, a través de políticas específicas y la coordinación de elementos privados, susceptibles de proyectar una imagen renovada al exterior e ir reforzando así la construcción de una mejor reputación, puesto que esta mala imagen es un pasivo que condiciona su capacidad de influir y negociar en el contexto internacional. La reflexión anterior permite considerar que, en el contexto internacional, para Leonardo Curzio, México está en una situación claramente intermedia. Si bien es un país con respetables y codiciados recursos para proyectar *soft power* en lo cultural y con un número importante de figuras públicas globales, la carente estrategia de comunicación exagera la mala reputación en relación a las instituciones asociadas a altos niveles de corrupción, ausencia de la ley y a un débil gobierno para enfrentar a organizaciones criminales.

## **Consideraciones al capítulo**

---

<sup>169</sup> César Villanueva Rivas, “Imagen y presencia de México en el mundo”, *Revista Mexicana de Política Exterior* 96 (octubre 2012): 14-15.

<sup>170</sup> Curzio, “Orgullo y prejuicios” 18.

<sup>171</sup> Curzio, “Orgullo y prejuicios” 52.

En razón de lo expuesto en este capítulo, la política Exterior de México es regida por el Estado. No obstante, es a través del carácter, el interés y el poder nacional donde está representada la parte fundamental del proceso de toma de decisiones. Especialmente, para entender las metas de política exterior, destaca el papel del interés nacional y el argumento constructivista que lo caracteriza como la representación de construcciones sociales desprendidas de un proceso ubicuo e inevitable a través del cual son producidos diversos significados.

Bajo el enfoque constructivista, este capítulo también enfatizó la importancia de las identidades sociales en México, las cuales están relacionadas con nociones de apego, lealtad y defensa que, si bien no implican un involucramiento activo en la vida política del país, inciden en la opinión pública internacional. En consecuencia, esta falta de patriotismo, asociado a perseguir finalidades vastas y trascendentales para el país, han dificultado la creación de vínculos y alianzas internacionales favorables para alcanzar objetivos de política exterior.

Por otra parte, este capítulo describió que, en el caso de México, la toma de decisiones en materia de política exterior está reflejada a través de dos objetivos constantes asociados a la afirmación de soberanía e identidad, así como, en la búsqueda de recursos económicos y humanos para acelerar el desarrollo. A pesar de estas constantes, las relaciones internacionales de México, desde su nacimiento como país independiente han estado sujetas a las coyunturas internacionales, la capacidad de negociación, cooperación para la asistencia y el desarrollo, entre otros factores exógenos. Asimismo, el desarrollo de la política exterior también ha dependido de elementos endógenos como del pragmatismo de las diversas administraciones presidenciales, las crisis financieras o la desestabilidad social.

Actualmente, en materia de política exterior, el Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018) destaca las políticas encaminadas a defender y promover el interés nacional, así como a contribuir con objetivos de desarrollo de México. Como herramientas para lograr lo anterior, el plan considera el diálogo político y la actividad diplomática tradicional, así como esfuerzos en materia de *diplomacia pública*. En ésta última, destaca la importancia de definir agendas para mejorar la imagen de México con la finalidad de incrementar flujos de comercio, inversión y turismo.

Por otra parte, dentro de los esfuerzos por cuantificar la imagen de los Estados, diversas consultoras han desarrollado índices capaces de medir las fortalezas relativas a las imágenes nacionales. Destaca este capítulo la posición intermedia de México en dichos indicadores. No obstante, parte de este trabajo de investigación también describe aspectos relacionados con la percepción de los Estados en diversos medios de comunicación. En el caso de México, éste está clasificado en los últimos lugares del estudio, sólo adelante de países con conflictos bélicos.

Finalmente, como parte de los hallazgos en este capítulo, es primordial que México, cuya imagen internacional ha sufrido un deterioro importante en los últimos años, preste atención a estos índices. Especialmente, cuando la mejora de la imagen representa un instrumento para el desarrollo del comercio, las inversiones o el turismo en México. Sin embargo, la falta de estrategias concretas en materia de *diplomacia pública*, aunada a otros elementos relacionados con la corrupción en las instituciones, la ausencia de la ley o la debilidad del gobierno para enfrentar las organizaciones criminales exacerbaban la reputación desfavorable. En consecuencia, estos hallazgos permiten dar continuidad a los altibajos que ha padecido México en materia de política exterior a lo largo de su vida como un país independiente.

### Capítulo III. Propuesta para el ejercicio de la *diplomacia pública* en México

En el primer apartado de este capítulo están definidas las prioridades y valores de la política exterior de México, en la cual destaca la promoción del valor del país sustentado en el Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018). Por otra parte, está descrito el ejercicio de diversos elementos de *soft power* sobre el poder relacionado a las amenazas y a las recompensas que han sido desarrollados a lo largo de la historia del México independiente. Asimismo, destaca la importancia de la identidad y el interés nacional, así como también, gracias al fenómeno de la globalización, la participación de nuevos actores que influyen en el ejercicio de la política exterior.

Por otra parte, este apartado detalla la importancia que tiene actualmente la imagen para diversos Estados en el contexto mundial. Especialmente, destaca la postura de países desarrollados que comprenden la rentabilidad política y el impacto de la implementación de una estrategia de *diplomacia pública*. Con base en lo anterior, a través de diversos indicadores, este apartado describe también las fortalezas y debilidades de México en materia de percepción que inciden en la proyección de imágenes al exterior y en consecuencia en el desarrollo de la política exterior.

Asimismo, este capítulo sugiere la implementación de una estrategia de *diplomacia pública* en México con base en la experiencia de otros países a través de tres etapas. En la primera, considera relevantes diversos elementos de carácter endógeno relacionados a la imagen, la creación de un perfil exitoso basado en ventajas competitivas, así como, una postura de política exterior relacionada con el compromiso con el entorno internacional. En la segunda etapa sugiere la implementación en la estrategia de *diplomacia pública* de diversos elementos relacionados con el avance de la política exterior y no exclusivamente relacionada

con la imagen de México. Como tercera etapa describe elementos y soluciones prácticas que otros países han implementado, que aun con deficiencias, forman parte de las estrategias implementadas por países que comprenden la rentabilidad política y la implementación de la *diplomacia pública* como instrumento de política exterior.

Finalmente, este capítulo hace una referencia a Estados con condiciones similares a las de México que han logrado cambiar su realidad al obtener el respaldo de sus ciudadanos y posteriormente, proyectar al exterior una imagen renovada. Lo anterior ha permitido responder a los cambios inherentes de la arena internacional relacionados con el fenómeno de la globalización, sin que esto socave el ejercicio de una política exterior para los Estados.

## **1. Antecedentes**

Con la finalidad de establecer las prioridades y los valores de la política exterior en México, el Plan Nacional de Desarrollo (PND, 2013-2018) refleja el proyecto de nación que actualmente busca llevar a México a su máximo potencial a través del cumplimiento de cinco metas primordiales. Una de ellas está asociada a la búsqueda de un México con Responsabilidad Global en la que el Gobierno de la República busca ampliar y fortalecer la presencia de México en el mundo; promover el valor de México en el mundo mediante la difusión económica, turística y cultural; reafirmar el compromiso del país con el libre comercio, la movilidad de capitales y la integración productiva; así como, velar por los intereses de los mexicanos en el extranjero y proteger los derechos de los extranjeros en el territorio nacional.

En el caso de la promoción del valor de México, el PND 2013-2018 considera dos estrategias específicas. En ambas estrategias, el Plan de Desarrollo Nacional asocia tres de

sus doce líneas de acción a la difusión, impulso y promoción de la imagen a través de actividades de gran impacto. En la primera busca consolidar la red de representaciones de México en el exterior como un instrumento eficaz de difusión coordinada y eficiente que derive en beneficios cuantificables para el país. Por su parte, la segunda estrategia considera definir agendas en materia de *diplomacia pública* y cultural que permitan mejorar la imagen de México en el exterior con la finalidad de incrementar los flujos de comercio, inversión y turismo, así como de elevar y democratizar la productividad a nivel regional y sectorial.

En relación a la información anterior es posible considerar que la promoción de la imagen de México funge como una estrategia relevante para lograr objetivos de Política Exterior contenidos en el PND 2013-2018. No obstante, es necesario enfatizar que, independientemente de las áreas en la que México busque tener mayor influencia, el Plan no describe líneas de acción específicas que permitan la implementación de una estrategia de *diplomacia pública* en México. En consecuencia, las estrategias son traducidas sólo como buenos deseos para ampliar y fortalecer la presencia de México en el mundo.

## **2. Rasgos de la diplomacia pública en la historia de México**

Desde los primeros años de vida independiente, en materia de Política Exterior, México ha manifestado una política tradicionalista de neutralidad. Esta postura permite que, al no ser una gran potencia económica o militar, México logre mantener una autonomía íntegra y al mismo tiempo es capaz de obtener el respeto, la consideración y la amistad de otras naciones. Esta actitud asociada al *soft power*, más que al ejercicio del poder relacionado a las amenazas y las recompensas, puede observarse claramente desde el periodo de la República Restaurada donde a través de Matías Romero, México realizó gestiones a través de la movilización de la

opinión pública a favor de la República amenazada por la Convención de Londres. Esta misma postura fue utilizada también por la administración de Porfirio Díaz con la finalidad de convencer a la opinión pública, a través de la promoción de la imagen de México, sobre las ventajas asociadas a la normalización de las relaciones diplomáticas y el incremento de las oportunidades de inversión, el comercio y la migración estadounidense en México.

Durante el periodo revolucionario existieron otros matices asociados al desarrollo de una *diplomacia pública* como la promoción de la construcción de lazos políticos, culturales e incluso económicos mediante la proyección de imágenes positivas. El México postrevolucionario continuó con esta estrategia a través de la configuración de la imagen de un país unificado con la ayuda de la difusión de ideales. Este mismo periodo, los obispos refugiados en Estados Unidos durante el conflicto cristero en México ganaron simpatía de la opinión pública en ciertos sectores estadounidenses, lo anterior a pesar de los esfuerzos diplomáticos mexicanos por defender la figura del presidente Plutarco E. Calles. Estos rasgos permiten demostrar como otros actores ajenos al Estado son capaces de influir en la opinión pública internacional a través de diversos medios como de las relaciones culturales, la persuasión y no de la fuerza.

El desarrollo de otros instrumentos como la Doctrina Estrada en 1930, permitieron a México mantener la política tradicionalista de neutralidad ante conflictos dictatoriales en Centroamérica y el Caribe. En esta misma época, las protestas de México en contra de las ocupaciones por parte de Italia o Alemania, así como la política activa de solidaridad con la República de España, que convirtió a la tradición de asilo en un rasgo distintivo de la política exterior mexicana a lo largo del siglo XX, otorgaron a México la capacidad de mantener su postura tradicionalista de política exterior, al mismo tiempo que enriqueció la vida cultural y económica de México.



En cuando a las condiciones de México en la Segunda Guerra Mundial, éstas estuvieron asociadas a una batalla en la producción, más que en el terreno militar. Asimismo, a través de la distribución y transmisión de propaganda estadounidense en el continente americano, México sentó las bases para el desarrollo industrial, así como la firma de tratados y acuerdos entre ambas naciones. Esta postura ante el conflicto bélico permitió afrontarlo desde una trinchera en cierta medida, ajena al poder coercitivo de la Segunda Guerra Mundial, obteniendo beneficios que, de otra forma debido a su socavada capacidad económica y militar, difícilmente hubiese generado.

A finales de los años, a pesar de la apuesta de México como anfitrión de las Olimpiadas de esculpir una imagen renovada asociada a una identidad fuerte con un enorme apego a sus raíces, la prensa internacional centró su atención en las revueltas sociales, especialmente en la represión estudiantil en el año de 1968. Esto es una muestra de la importancia que tiene la estabilidad interior en la proyección de imágenes, puesto que a pesar del impulso de tratados que reafirmó en este periodo, como el compromiso de México a favor de la paz mundial; el conflicto político y social en México fue más relevante en la construcción de percepciones de México en el exterior.

Por otra parte, el periodo de la bonanza petrolera proporcionó a México una mayor influencia en el mundo al otorgarle una capacidad de negociación. Asimismo, a través de una participación activa en diversos organismos internacionales, México obtuvo una importante capacidad de convocatoria con los Estados, organizaciones y otros actores internacionales. A pesar de lo anterior, la crisis financiera a principios de la década de los ochenta logró socavar esta percepción positiva de México, especialmente cuando aumentó su dependencia económica de otros países. Nuevamente, una desestabilización de carácter endógeno la socavó la capacidad de influencia de México en el contexto internacional.

Como una estrategia enfocada a los procesos de globalización y de cooperación internacional, a finales de la década de los ochenta, México estuvo obligado a fortalecer su presencia en el exterior a través de representaciones diplomáticas asociados a pilares políticos y de cooperación que fueron favorecidos con la creación de un órgano desconcentrado de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). No obstante, la crisis económica, política y social de principios de la década de los noventa en México, como en otros periodos anteriores, también minimizaron dichos esfuerzos en contexto internacional.

La alternancia en el poder en el año 2000 generó que la política exterior promoviera una imagen internacional democrática, libre y moderna. Como parte de la estrategia, la cultura fungió como una piedra angular en la política de imagen de México a través de la creación de otro órgano desconcentrado de la SRE. No obstante, la combinación de factores y circunstancias, tanto al interior como al exterior del país, a los que estuvo enfrentada la política exterior en el sexenio de Vicente Fox, especialmente el problema de la imagen internacional de México, asociada al combate del crimen organizado y a la elevada violencia en los primeros años de la administración de Felipe Calderón, socavaron nuevamente los esfuerzos en proyectar imágenes que promovieran una percepción positiva de México en el mundo. Esta coyuntura permitió que la administración de Enrique Peña Nieto tomara como un referente en materia de política exterior la definición de una agenda que permitiera el desarrollo de flujos de comercio, inversión y turismo a través de mejorar la imagen de México en el exterior.

**Figura 2. Conceptos asociados a la diplomacia pública en la historia de México**



Fuente: Elaboración propia.

La figura anterior muestra una “Nube de palabras” donde es posible percibir que a lo largo de la historia del México independiente existen diversos elementos que son posibles de asociar al desarrollo de una *diplomacia pública* y a la utilización del *soft power*. Especialmente, desde el periodo de vida independiente de México, destacan factores asociados a la imagen, la diplomacia, la política y la economía. No obstante, es a lo largo de los gobiernos post revolucionarios, donde la política exterior de México ha mostrado una serie de altibajos supeditados a la falta de una estrategia de continuidad a largo plazo, a la recepción de apoyos por parte de las instituciones del Estado Mexicano y a las prioridades de cada administración presidencial.

Estas deficiencias están principalmente enfatizadas en un régimen autoritario de un sistema presidencial omnipotente y absoluto, en detrimento de los otros poderes de gobierno en México<sup>172</sup>. En consecuencia, aunque a través del carácter nacional o la identidad existen rasgos comunes entre la población, la falta de democratización en la estructura política genera que las decisiones de la clase o el grupo dominantes sean decisivas para definir el interés nacional. Por otra parte, es necesario comprender que, debido al nivel desarrollo intermedio y su posición de vanguardia en la construcción de nuevos esquemas de colaboración e intercambio, México está situado como receptor y donador de cooperación internacional, convirtiéndolo en un país sensible a los fenómenos de globalización<sup>173</sup>.

Finalmente existe una controversia por parte del Estado mexicano entre aferrarse a los viejos esquemas de la institucionalidad establecida desde los inicios de la vida independiente del país en materia de política exterior, o tratar de desarrollar una estrategia de influencia entre los nuevos actores internacionales. No obstante, México, al igual que otros Estados deben asumir que, como consecuencia del actual fenómeno de la globalización, el desarrollo de las labores de política exterior no puede llevarse a cabo manera exclusiva<sup>174</sup>.

### **3. La imagen de México en el exterior**

En un mundo globalizado, donde ciudades y países compiten por bienes escasos, la reputación es un elemento clave que debe desarrollarse con la finalidad de ser atractivos para

---

<sup>172</sup> Manuel González, “La administración de Justicia y el Estado de Derecho en México”, en *La reconstrucción del Estado. México después de Salinas*, Eds. Mónica Serrano y Víctor Bulmer-Thomas (México:FCE, 1998), 90-92.

<sup>173</sup> Enrique Berruga, “La política mexicana de cooperación internacional”, *Revista Mexicana de Política Exterior* 61 (julio 2000) 253.

<sup>174</sup> Rafael Rubio, “La diplomacia pública.” 13.

la mayor parte del resto de los países. En consecuencia, los Estados compiten con sus pares por conseguir ser las anfitrionas de grandes certámenes o eventos puesto que esta postura asegura un flujo de inversión en infraestructura y a su vez, abre nuevas vías para atraer turistas y mayores inversiones, desencadenando un círculo virtuoso capaz de alimentar el orgullo y el sentido de pertenencia de sus habitantes, y de brindar a una renta política a los administradores<sup>175</sup>.

Por otra parte, es necesario considerar que la imagen del país no depende de un componente único y, por ende, la pérdida o ganancia relativa de poder está determinada por diversos elementos. En consecuencia, un buen desempeño en un campo no garantiza el éxito global de la imagen de un país determinado. Asimismo, el despliegue de imágenes por parte de un Estado, tampoco garantiza la uniformidad de la proyección de éstas alrededor del mundo<sup>176</sup>.

En consecuencia, con la finalidad de estimar el grado de influencia que pueden llegar a tener los Estados en el contexto mundial y conocer la percepción de éstos por parte de otros actores internacionales, existen diversos índices desarrollados por consultoras alrededor del mundo. Particularmente, el sitio “Monocle” con base en Londres, desarrolla una encuesta *Soft Power Survey*, la cual en su edición 2017/18, presenta a veinticinco países que utilizan el diseño del *soft power* como una herramienta capaz de influir en otros, al mismo tiempo que les permite realizar objetivos de política exterior asociados al desarrollo del turismo, la infraestructura o la economía.

En esta edición, como en otras anteriores, México no figura en la lista de países como Reino Unido, Japón, Francia, Alemania o Canadá. Estos países representan las primeras

---

<sup>175</sup> Curzio, “Orgullo y prejuicios” 45.

<sup>176</sup> Curzio, “Orgullo y prejuicios” 86 y 87.

posiciones de la edición más reciente de la encuesta y destacan a través de elementos que van desde la renovación de la imagen, la innovación tecnológica, la empatía con otros Estados, el entretenimiento, la educación, como anfitriones de grandes certámenes o eventos, el desarrollo de las artes y el deporte, así como, la promoción del turismo o de la gastronomía y el liderazgo político.

Por otra parte, tal como fue expuesto en el segundo capítulo de esta investigación, existen otro tipo de índices capaces de medir las fortalezas relativas a las imágenes nacionales que han sido desarrollados por consultoras alrededor del mundo y que otorgan a México diversas posiciones, según el tipo de encuesta. Dentro de los elementos destacables en el caso de *Anholt- Gfk Nation Brands Index*, en la edición 2010, México ocupó un lugar intermedio, donde la “herencia cultural” y el “atractivo turístico” clasificaron como elementos fuertes en relación a la construcción de la imagen nacional. Por su parte, la gobernabilidad ocupó uno de los lugares más bajos. En las últimas ediciones de este indicador, destacan las posiciones de Alemania, Francia, Reino Unido, Canadá y Japón con altos estándares en materia de “herencia cultural” y “atractivo turístico”, pero también en “gobernabilidad”, “exportaciones”, “inmigración e inversión”, “gente” y “familiaridad”. Los resultados anteriores permiten reconocer a grandes rasgos, las fortalezas y debilidades de México en relación a su imagen en el exterior. Asimismo, al realizar una comparación con el sondeo de “Monocle”, es importante reconocer que los elementos de este indicador también forman parte de los componentes de *soft power* con los que cuentan los países de las primeras posiciones.

En el caso del *Country Brand Ranking 2017-2018*, el impacto de las estrategias de la Marca-País en la edición de Turismo, México está ubicado dentro de los primeros 25 lugares, por debajo de Estados Unidos, Tailandia, España, Hong Kong y Australia que ocupan los

primeros lugares como los mayores receptores de turistas. Por otra parte, en la edición de comercio del mismo año, México está situado nuevamente dentro de los 25 primeros lugares, sólo por debajo de Estados Unidos, Reino Unido, Brasil, China y Hong Kong que están posicionados en los primeros lugares. En estos dos indicadores, existen dos hallazgos. En primer lugar, México logra posicionarse en ambas ediciones dentro de las 25 primeras posiciones y, en segundo lugar, es posible observar que, al igual que para el Reino Unido otras naciones punteras en la encuesta, el comercio también puede representar una fuente importante para el despliegue de *soft power* en México.

A través del estudio de las percepciones de los países asociado al consumo o las marcas corporativas, *Country Brand Index* a través del *Future Brand*, en el año 2014 califica a México como un país cuya percepción está relacionada con el “Patrimonio”, la “Cultura”, el “Turismo” y las “Marcas de productos” asociadas con el país. Esta clasificación lo deja fuera de los países con “Sistema de Valores” relacionados con las libertades políticas, los estándares ambientales y la tolerancia; así como, la “Calidad de Vida” o los “Negocios Potenciales” asociados al desarrollo de la infraestructura o la tecnología de los países como Japón, Suiza, Alemania, Suecia o Canadá están colocados en las primeras posiciones de la encuesta.

En la tercera edición de *The Good Country Index* es posible observar que México obtiene nuevamente un lugar intermedio. Las mejores posiciones en el indicador las obtiene en materia de “Cultura” y “Salud y Bienestar”, mientras que en el rubro “Prosperidad y Equidad”, principalmente asociados al desarrollo del comercio o a la asistencia para el desarrollo global, México está posicionado por debajo del promedio. Holanda, Suiza, Dinamarca, Finlandia y Alemania ocupan las primeras cinco posiciones al destacar también

en los rubros de “Ciencia y tecnología”, “Paz y seguridad internacional” y el “Orden mundial”.

Por debajo del promedio, México en el indicador *The soft power 30* del año 2015 obtiene su mejor posición en materia de “Cultura” y “Medios Digitales”. En contraparte, en materia de “Gobernabilidad” y “Negocios”, obtiene los puntajes más bajos en relación a Francia, Reino Unido, Estados Unidos, Alemania y Canadá que ocupan los primeros lugares de la encuesta al destacar también en rubros como la “Educación” y el “Compromiso Global”.



**Tabla 3. Percepción sobre las fortalezas y debilidades de México**

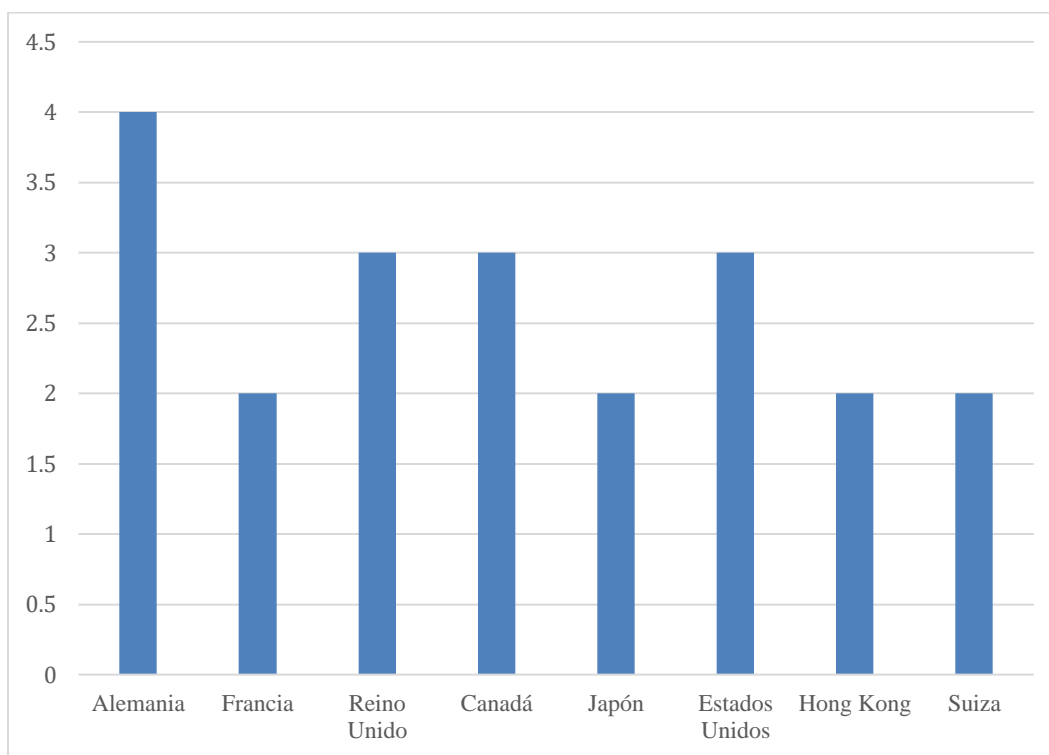
	<b>Positivo</b>	<b>Negativo</b>
<b>Anholt-Gfk Nation Brands Index</b>	Turismo Herencia Cultural	Gobernabilidad Exportaciones Inmigración e inversión
<b>Country Brand Ranking Turismo</b>	Turismo	
<b>Country Brand Ranking Inversiones</b>	Inversiones	
<b>Country Brand Index</b>	Patrimonio Cultura Turismo Marcas de productos nacionales	Libertades políticas Medio Ambiente Tolerancia Calidad de Vida
<b>The Good Country Index</b>	Cultura Salud y Bienestar	Prosperidad y equidad Orden Mundial Ciencia y tecnología
<b>The Soft Power 30</b>	Cultura Medios Digitales	Gobernabilidad Negocios

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 3 muestra las debilidades y fortalezas relacionadas a la percepción de México con base en diversos indicadores. En general el “Turismo”, el “Patrimonio” y la “Cultura” son elementos que están presentes en casi todos los indicadores, al mismo tiempo que son medios que favorecen a la percepción y a la imagen de México en el exterior. No obstante, en relación a los temas asociados con la “Gobernabilidad”, la “Calidad de vida”, el “Comercio internacional” o la “Cooperación para el desarrollo”, son factores que, con base en los indicadores, socavan la imagen de México.

A los hallazgos anteriores es importante añadir los resultados de la consultora *EastWest Communications*, que a través del *Nation Brand Index*, logra la descripción de diversos países generada en diversos medios de comunicación globales. En la última edición del año 2011, la consultora ubicó a México en el lugar 192, sólo por detrás de países que según el portal *Global Security.org* enfrentaban en ese mismo año guerras civiles, revoluciones o insurgencias armadas. Esta percepción de violencia e inseguridad no difiere en años recientes puesto que, el Instituto para Estudios Estratégicos reportó en mayo de 2017 que la “Guerra Civil en Siria” es percibida como el conflicto armado más letal de los últimos cinco años, seguido en segundo lugar por la “Guerra en contra del Narcotráfico” en México que en el 2016 cobró la vida de 23,000 personas.

**Gráfica 1. Países con mejores percepciones en el mundo**



Fuente: Elaboración propia

La gráfica anterior representa el número de ocasiones en el que diversos países lograron posicionarse dentro de los cinco primeros lugares de las percepciones según los seis indicadores descritos en la Tabla 3. Asimismo, según el *Global Security.org*, Canadá y Hong Kong fueron los únicos dos países de esta gráfica que también fueron posicionados en los diez primeros lugares en relación una descripción positiva por parte de los medios de comunicación en el contexto global. Por otra parte, es posible observar que los países descritos en la gráfica responden a países desarrollados que comprenden la rentabilidad política y el impacto positivo de los resultados de la *diplomacia pública* a largo plazo. Asimismo, es importante reconocer que el Producto Interno Bruto de estos países, como esta

investigación expuso en el primer capítulo, pareciera convertir el ejercicio de la *diplomacia pública* en una práctica privativa de los países ricos.

#### **4. Implementación de la *diplomacia pública* en México**

##### **4.1 Etapa 1: Acciones para mejorar la imagen de México**

En general, México responde a pequeños y medianos países que poco comprenden sobre la rentabilidad política y el impacto positivo de los resultados de la *diplomacia pública* a largo plazo. Esta apreciación puede concebirse a partir de que, si bien en el Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018) está mencionada la importancia del desarrollo de la *diplomacia pública* como parte de la Meta “México con Responsabilidad Global”, el Plan no describe acciones específicas para llevar a cabo esta estrategia.

Por otra parte, la Secretaría de Relaciones Exteriores, no define a la *diplomacia pública* como una herramienta para lograr objetivos de política exterior. Lo anterior a pesar de que esta Secretaría desarrolla elementos y acciones que, aun cuando trabajan desarticuladamente, conforman herramientas a través de los cuales diversos actores, instituciones y organismos son componentes potenciales para el desarrollo de esta estrategia en México.

Esta escasa comprensión sobre la rentabilidad política y el impacto positivo, así como la insuficiente investigación académica en materia de *diplomacia pública*, centrada especialmente en favorecer la imagen del país a través de los estereotipos arraigados en el pasado, son factores asociados que generalmente buscan resultados efectivos a corto plazo. En consecuencia, estos factores generan un tropiezo en el desarrollo una estrategia de *diplomacia pública* como una herramienta de política exterior en México.

Por otra parte, es necesario reconocer que, tanto la gobernabilidad y la baja credibilidad de las instituciones en México, no son una fuente de orgullo para los mexicanos, en consecuencia, tampoco inspiradoras para otros pueblos, por lo que la proyección de esta situación también es capaz de socavar los esfuerzos en relación a la implementación de una estrategia de *diplomacia pública* en el país. Es por ello que, si bien el turismo, el patrimonio o la herencia cultural son elementos bien percibidos como fortalezas, no logran ser suficientes para favorecer la imagen de un país con déficit en otros campos, lo cual representa una debilidad en materia de percepción de México.

Asimismo, como una problemática de carácter endógeno, es necesario reconocer que las imágenes nacionales proyectadas al exterior también pueden estar supeditadas a intereses que salen del control del Estado<sup>177</sup>. En éstos están incluidos aquellos que pueden llegar a ejercer una censura sistemática y que los Estados no puede obviar como un problema de política exterior una vez que la imagen es proyectada como negativa en medios globales de comunicación como el radio, la televisión, la prensa, los medios electrónicos o el cine<sup>178</sup>.

En consecuencia, a partir del reconocimiento de las debilidades asociadas a la desconfianza en las instituciones, la falta de cohesión social o la generación de imágenes ajenas al Estado mexicano es necesario un Proyecto de Nación que, a través del conocimiento, la protección y la promoción de valores, logre en primera instancia, identificar

---

<sup>177</sup> Villanueva, “Imagen y presencia de México”, 17.

<sup>178</sup> En la tesis “La imagen de México en el cine mexicano contemporáneo (2007-2012). Una herramienta para los canales alternos de diplomacia en México” están descritas una serie de percepciones proyectadas por largometrajes mexicanos a través de diversos festivales internacionales de cine alrededor del mundo. Este medio de comunicación, ajeno a una estrategia diplomática o de políticas públicas en México, generaron una serie de imágenes en públicos en el extranjero que evocan la necesidad de generar una cohesión social en México. Asimismo, la tesis demuestra que el *soft power* generado a través de los largometrajes puede ser utilizado como una herramienta de la política exterior cuando es atendido y canalizado para favorecer la imagen del país. No obstante, si no es utilizada adecuadamente, puede representar un canal que exhiba debilidades y exponga problemas capaces de generar rechazo u oposición en la opinión internacional.

a la población mexicana. Asimismo, es importante reconocer la necesidad de invertir en la imagen de México, especialmente en los medios de comunicación que exalten las fortalezas y no los problemas del país.

Con base en lo expuesto en este apartado, para establecer una estrategia de *diplomacia pública* en México es necesario, en primer lugar, revertir la mala imagen asociada a la violencia e inseguridad generada a partir de la “Guerra en contra del narcotráfico”. Especialmente, es importante centrar esfuerzos en captar la atención, posteriormente en la explicación, la promoción y la reconstrucción de una marca como actualmente lo hacen potencias como Estados Unidos, el Reino Unido o China<sup>179</sup>.

Para Jozef Bátor, el siguiente paso en la estrategia consiste en construir un perfil exitoso a través de imágenes y mensajes enfocados en áreas de comodidad o ventajas comparativas. En el caso de México, según los indicadores expuestos anteriormente, están asociadas al “Pasado prehispánico” o la “Herencia cultural”. Finalmente, es importante considerar que, como parte de sus principios de política exterior, México ha definido su interés nacional a partir de causas atractivas como el establecimiento de la paz o la ayuda al desarrollo y la cooperación, esta posición le permite ser poseedor de una fuente de credibilidad y confianza en el contexto internacional.

Algunos ejemplos de éxito asociados a esta perspectiva centrada en el Estado están expuestos en un estudio comparativo entre Canadá y Noruega. Ambos países, considerados como medianos, para J. Bátor, además de establecer una relación entre el público doméstico y el Ministerio de Relaciones Exteriores como parte de una implementación de una estrategia,

---

<sup>179</sup> Bátor, “Public Diplomacy in Small” 5-8.

es necesaria la participación en la coordinación y conducción de la *diplomacia pública* de otros organismos gubernamentales asociados a la industria o la herencia cultural, así como la utilización de nuevas plataformas de comunicación. Por ejemplo, Canadá a través de estos organismos y la utilización de los medios globales de comunicación tiene la posibilidad de proyectar una política nacionalista basada en la identidad, al mismo tiempo que promueve la cohesión al interior del país.

Noruega, por su parte, enfatiza imágenes y valores compartidos con el resto del mundo que han estado presentes por décadas, al mismo tiempo que comparte la información con el público doméstico. Lo anterior tiene como finalidad que éste apoye y apruebe las actividades de política exterior, generando una buena relación entre el electorado doméstico con el ministerio de Relaciones Exteriores.

El éxito en ambas naciones reside también en el entrenamiento especializado capaz de socavar la falta de recursos humanos y financieros, una infraestructura de comunicación limitada y una formación profesional del personal, la estructura, los consultores y los institutos. Con base en lo anterior, para J. Bátorá existe una gran probabilidad que con el paso del tiempo los actores involucrados establezcan un lugar más formal dentro de la administración de asuntos exteriores<sup>180</sup>.

## **Etapa 2: La *diplomacia pública* en México**

Para Nicholas Cull es un hecho que el mundo de la nueva *diplomacia pública* ha abierto nuevas posibilidades en el ejercicio de esta estrategia. A través del ejercicio de ésta en

---

<sup>180</sup> Szondi, "Public diplomacy and nation branding" 33

diversos países que la implementan, N. Cull ha logrado identificar siete lecciones que podrían formar parte de una segunda etapa en el desarrollo de la estrategia para la *diplomacia pública* en México<sup>181</sup>.

Como parte primordial de la primera etapa, una vez revertida la imagen socavada de México, para este investigador es necesario establecer programas que enlacen tanto las habilidades del sector privado como los objetivos de *diplomacia pública* asociados a programas y requerimientos específicos del país. Lo anterior tiene la finalidad de generar reportes e informes asociados a los Estados o a las regiones en los que México busca influir a través de esta estrategia. Como un primer paso, el académico señala la importancia de la escucha a través de la colecta y análisis sistemático de la opinión de los públicos extranjeros. En el caso mexicano cabría preguntarse ¿a quién le gustaría escuchar a México? y ¿con qué finalidad?

Para el desarrollo de una estrategia de *diplomacia pública* en México es necesario también que las acciones formen parte del diseño de las políticas públicas en diversas instancias gubernamentales. Por otra parte, aun cuando los resultados de estas acciones emprendidas muestren resultados alentadores al interior del país, es necesario considerar que la práctica en públicos locales funge como propaganda cuando actúa a través de la construcción de imágenes ficticias sobre la admiración global del país.

Asimismo, es indispensable que la estrategia implementada esté encaminada a mantener la credibilidad, por lo que es importante reconocer aquellas instituciones que en México sean percibidas como cercanas a la fuente de política exterior para que formen parte de la implementación de la estrategia. Así como también es importante reconocer que algunos de

---

<sup>181</sup> Nicholas Cull, “Public Diplomacy: Seven lessons for its future from its” *Place Branding and Public Diplomacy*. Vol. 1 (Palgrave Journals, 2010) 12-16.



los casos más efectivos de *diplomacia pública* radican en aquellos Estados que empoderan a otros a contar su historia. En el caso México sería prudente evaluar la posibilidad de ¿a quién podría empoderar? y ¿con qué finalidad otros Estados hablarían bien de México?

Como otro elemento de la estrategia, N. Cull considera que *diplomacia pública* debe estar siempre relacionada con el avance de la política exterior y no exclusivamente relacionada con la imagen de un Estado. En consecuencia, a través de la cooperación y el desarrollo es necesario establecer acciones prácticas como la “Promoción del orden mundial”, la conservación del “Medio ambiente” o garantizar condiciones para la “Inmigración”. Finalmente, este investigador enfatiza que, si la *diplomacia pública* es considerada como exclusiva, es vulnerable a una mala política, como también es endeble a los malos actores.

### Esquema 2. Advertencias sobre el fracaso



Fuente: Elaboración propia con información de Nicholas Cull *Public Diplomacy: Seven lessons for its future from its*. Pág. 27

En resumen, el esquema anterior muestra advertencias sobre las posibles causas de fracaso al implementar la *diplomacia pública* como una estrategia de política exterior. Especialmente, enfatiza que el mayor fracaso ocurre cuando es subestimada, con lo cual, más que una herramienta en materia de política exterior, puede generar dificultades y fracasos en la materia si está acompañada de otra serie de acciones erróneas.

### **Etapa 3. El modelo de otros países**

Como parte del desarrollo de una estrategia en *diplomacia pública* es necesario comprender que no basta con la revisión de la literatura académica o la generación de reportes, la “Escucha” o el involucramiento de diversas instancias. La aportación de soluciones prácticas, aptas para su ejecución en la vida pública a través de innovación en las ideas, de acuerdo con normas y valores que logren comprender las dimensiones del cambio generado por la globalización son también imprescindibles, especialmente cuando son capaces de articular mecanismos de legitimidad y autoridad en beneficio de todos los actores internacionales<sup>182</sup>.

Con base en lo anterior, existen diversos países que han logrado implementar diversas estrategias prácticas de *diplomacia pública* como parte de su política exterior. En consecuencia, muchos de ellos han destacado en los indicadores citados anteriormente. No obstante, más que contar con buenos indicadores, lo más importante es que a través de ésta han logrado objetivos en materia de política exterior en relación a necesidades e intereses particulares.

---

<sup>182</sup> Powell y Manfredi, “Innovación, diplomacia y think thanks” 67.

Por otra parte, como fue expuesto en el primer capítulo, Nicholas Cull expresa seis tipos de gestión de los actores de la *diplomacia pública* que divergen en el tiempo, dirección del flujo de información, infraestructura requerida y la fuente de credibilidad. Dentro de éstos es posible observar ejemplos prácticos de los resultados asociados a la estrategia, según los diversos elementos que la componen:

1. Escucha: Por citar un caso, la mala imagen de Suiza posterior a la segunda guerra mundial fue revocada por medio de la “escucha” a través del sondeo y el análisis de los medios. Aun cuando existen pocas pruebas que esta estrategia haya podido retroalimentar la política exterior o interna en Suiza, para N. Cull es considerada como parte del éxito de escuchar.
2. Defensoría: Por ejemplo, en la Guerra Fría, el argumento en contra del despliegue soviético de los misiles SS20 enfatizó una perturbación a la paz mundial, más que el interés estadounidense, en la desmilitarización rusa, lo que obligó a los soviéticos a negociar.
3. Diplomacia cultural: Como muestra, a través de la exhibición fotográfica *Family Man*, Estados Unidos reunió a 273 fotógrafos, profesionales y amateurs de 68 países, con la que desplegó una diversidad cultural, enfatizó sus ideas compartidas y fue útil contra la imagen del racismo americano.
4. Diplomacia de intercambio: Es posible citar en este elemento la reconciliación Franco-Alemana (1945-1988) que a través de los intercambios logró revertir la enemistad histórica al encontrar de similitudes, ideologías compartidas y motivos ocultos.

5. Radiodifusión internacional: En la Segunda Guerra Mundial, la BBC (British Broadcasting Corporation) enfatizó la absoluta credibilidad de las noticias, escapando de la reputación de propaganda obtenida en la Gran Guerra a través de corresponsales extranjeros que, una vez integrados en su población o fuerzas, informaban desde su punto de vista.
6. Guerra psicológica: En este elemento, la diplomacia pública puede convertirse en propaganda si se usa para un propósito inmoral. Este atributo es normalmente adjudicado a Rusia como consecuencia del desarrollo de desinformación.

Asimismo, a través de sus portales electrónicos de los diversos Ministerios de Relaciones Exteriores, o su equivalente en Suiza, Rusia, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Japón, es posible observar que estos países existen discrepancias en las prioridades y los objetivos de la estrategia. No obstante, existen elementos comunes de esta estrategia especialmente asociados a la implementación de “Relaciones entre regiones y Organismos internacionales”.

En materia de “Diplomacia económica” y “Comercio exterior”, Japón, Reino Unido y Francia destacan este rubro como prioridades de su política exterior. Otros países como Estados Unidos y Suiza la combinan con el desarrollo de “Energía e industria estratégica”, así como, el cuidado “Medio ambiente”. Francia destaca el interés en la “Asistencia para el desarrollo”. Por su parte, Suiza en materia de “Ayuda humanitaria” y el “Derecho internacional”, así como Estados Unidos y Rusia en materia de “Paz y Derechos Humanos”. Sólo Estados Unidos y Japón cuentan con una agencia especial de *diplomacia pública* establecida. Asimismo, en el caso de la diplomacia cultural, tanto Suiza y Francia cuentan con una agencia establecida que depende del Ministerio de Relaciones Exteriores. Finalmente, Rusia no cuenta con un departamento especial para el desarrollo de estas dos

últimas estrategias, no obstante, destaca diversos elementos de *diplomacia pública* relevantes como su agencia internacional de noticias que al igual que en los otros países fungen como elementos de *diplomacia pública*.

Con base en lo anterior es posible observar elementos y soluciones prácticas del desarrollo de una estrategia de *diplomacia pública* en diversos países. Especialmente, Estados Unidos responde a un país con una capacidad grande en relación al desarrollo de su *diplomacia pública* eficaz, la cual considera como vital para una exitosa política exterior. Esta herramienta ha sido utilizada en la guerra contra el terrorismo desempeñando un papel crítico en la lucha contra la desinformación, proporcionando información precisa y ayudando a la gente a entender sus valores y sus políticas a través de diversas acciones<sup>183</sup>:

1. Establecer una agencia de diplomacia pública.
2. Tener personal dotado de formación lingüística y cultural en el extranjero, así como incrementar presupuestos para programas de radiodifusión e intercambio.
3. Proporcionar recursos a largo plazo en diversos medios de comunicación estratégica, tanto en el idioma local, como en diversos idiomas. Lo anterior con la finalidad de persuadir a diversos públicos.
4. Establecer un comité para coordinar y dirigir la estrategia de diplomacia pública.
5. Crear una asociación público-privada con la finalidad de proveer financiamiento fuera del presupuesto permanente gubernamental para intercambios internacionales.

---

<sup>183</sup> A Report of the Public Diplomacy, 3.

No obstante, a pesar de los esfuerzos anteriores y la capacidad que tiene Estados Unidos para el desarrollo de la *diplomacia pública* como una herramienta de política exterior, éstos carecen de dirección y entendimiento en la cultura burocrática del Departamento de Estado estadounidense. En general existe una comprensión limitada de las necesidades y utilidades del programa, así como una falta de autoridad central y una diferencia significativa en los métodos de operación. Asimismo, los recursos financieros y de personal son considerados actualmente insuficientes. Aunado a las carencias anteriores, existe una ausencia de la radiodifusión 24/7 en inglés sobre la cultura, los ideales políticos y las políticas estadounidenses. Por otra parte, aun cuando existe evidencia sobre objetivos de política exterior alcanzados a través de esta estrategia, la *diplomacia pública* no está integrada en la toma de decisiones de política exterior. Finalmente, programas educativos esenciales y probados, así como otros programas de intercambio dependen de la constante modificación de financiación y crédito que los hacen endeble a las coyunturas tanto de carácter endógeno, como en el exterior.

Es importante reconocer que el desarrollo de un modelo similar al estadounidense en México podría representar otra etapa en el desarrollo de una estrategia de *diplomacia pública*. No obstante, como ha sido enfatizado a lo largo de esta investigación el desarrollo de esta estrategia responden a situaciones particulares de cada uno de los Estados. En consecuencia, en el caso de México es necesario dar prioridad a metas de corto plazo relacionadas con las primeras dos etapas sugeridas en esta investigación.

## **5. El futuro de la *diplomacia pública* en México**

Pareciera que en la actualidad no existen muchas historias nuevas que contar sobre lo que México hace por el mundo y las que tiene envejecen inexorablemente o bien, la realidad contemporánea relacionada a la violencia e inseguridad las opaca<sup>184</sup>. Sin embargo, es importante reconocer que la batalla de las percepciones en el mundo se gana con buenas ideas, con una *diplomacia pública* creativa y sofisticada, pero en el fondo es un tema de sustancia, de que un país sienta orgullo de ser lo que es y de la confianza que tiene en el futuro.

Con respecto a Irlanda o España, lograron cambiar su realidad interna al obtener respaldo de sus ciudadanos y posteriormente, proyectar al exterior una imagen renovada de las instituciones y una infraestructura modernizada. Asimismo, ambos Estados lograron reconocer que el propósito de la narrativa hacia el exterior no era “negar lo negativo”, sino establecer contenidos que lograra diluirlo con logros educativos, competitividad en la economía, ganadores de premios Nobel o Óscar, medallistas olímpicos o bien, la generación de contenidos artísticos o literarios<sup>185</sup>.

Particularmente, España apartó de sí la imagen de país pintoresco a través de diversas acciones encaminadas a la mejora de la infraestructura, la moda, la cocina, la implementación de energías renovables, el manejo del agua o a través de la proyección de cantantes y deportistas. Esta estrategia fue posible gracias al trabajo conjunto de las prioridades tradicionales de la política exterior en España, así como a una vertiente de la comunicación que incluyó elementos activos de carácter cultural<sup>186</sup>, científico y económico de la *diplomacia*

---

<sup>184</sup> Curzio, “Orgullo y prejuicios” 120 y 121.

<sup>185</sup> Curzio, “Orgullo y prejuicios” 125.

<sup>186</sup> Destaca en la Estrategia Española la Red de Casas de Diplomacia Pública en casi todas las regiones del mundo. Éstas no solo son un ejemplo de colaboración entre los distintos niveles de gobierno en España, también lo son de colaboración público-privada.

*pública*<sup>187</sup>. Con base en lo anterior, prioridades como la coherencia, eficacia y transparencia de la acción exterior; la promoción y proyección de valores e intereses; el empoderamiento ciudadano en materia de política exterior; así como, la proyección global de país avanzado fueron acciones que lograron una imagen renovada de España al exterior.

En este caso es posible observar que la narrativa española no sólo estuvo centrada en la promoción de uno de los componentes, aunque éste fuera tan fuerte como el turismo o el patrimonio cultural. De esta forma, dadas las condiciones similares con México, a través de la comunicación es posible la renovación de la imagen que permita mejorar la capacidad de negociación en materia de política exterior en México.

Con base en lo anterior, a pesar de que durante mucho tiempo la comunicación ha sido considerada como un elemento ornamental de las políticas públicas, es tiempo de considerarla como una herramienta estratégica de política exterior para la realización de proyectos y la ejecución de planes<sup>188</sup>. Asimismo, es importante reconocer que, en la era de la información, el potencial de la comunicación internacional ha aumentado exponencialmente debido a la revolución del internet y a la movilidad de las poblaciones.

Por otra parte, es un hecho que tanto el turismo, el patrimonio y la cultura en México son componentes que favorecen a la percepción y a la imagen de México en el exterior. No obstante, estos están lejos de ser una solución integral al problema de la reputación, puesto que estos esfuerzos están enfocados en solucionar aquello que funcionaba mejor y estos avances no están reflejados en otros componentes de los indicadores. Asimismo, es necesario agregar que aún existen marcadas deficiencias asociadas a la conectividad e infraestructura, o bien, a la sensación de inseguridad que aún proyectan diversas ciudades en México.

---

<sup>187</sup> María Claver, “Introducción” 8.

<sup>188</sup> Rafael Rubio, “La diplomacia pública.” 11.



No obstante, es importante considerar que México cuenta con una inmejorable ubicación geográfica, una reputación multilateral muy valiosa, un asiento en el G20 que le permite desempeñar un papel destacado en la agenda mundial y presentarse como parte de las soluciones que hoy requiere la economía global. Asimismo, en materia macroeconómica es un país sólido que ofrece muy buenas oportunidades a los inversionistas en ciertos sectores<sup>189</sup>. Como una ventaja más, los mexicanos apoyan el hecho de que México sea activo internacionalmente con la finalidad de enfrentar las amenazas globales que afectan la seguridad y bienestar del país<sup>190</sup>. Asimismo, dentro de la población existe un consenso en considerar a la política exterior como un buen instrumento de política pública tanto para atender los retos globales como para promover el desarrollo y seguridad nacionales a través instrumentos de *soft power*, poder “intermedio”, sobre las acciones de poder “duro”.

En resumen, es necesario considerar la importancia de la consolidación del proceso político al interior del país con la finalidad de incrementar las relaciones en el exterior; el establecimiento de ideas estratégicas; el intento de alcanzar audiencias objetivo; la ampliación ideológica, política o cultural en un frente amplio, así como construir y sostener gobiernos democráticos que permitan responder a las necesidades de un sistema internacional contemporáneo.

Finalmente, es necesario reconocer que llegar al público que los políticos representan, es una labor que rebasa a la diplomacia, por lo que es necesario el despliegue de una estrategia que permita involucrar a un gran número de actores como la iniciativa privada, escritores, periodistas, artistas o académicos. Asimismo, es necesario comprender que aun cuando el ejercicio de una estrategia de *diplomacia pública* en México debe estar sustentada en el

---

<sup>189</sup> Curzio, “Orgullo y prejuicios” 14-15.

<sup>190</sup> Maldonado et al., “México, las Américas y el Mundo” 55-64.

carácter endógeno, las dimensiones pública, social, educativa y cultural de los asuntos mundiales que componen la *diplomacia pública* responden también al proceso de la globalización contemporánea.

### **Consideraciones al capítulo**

Este capítulo enfatizó las estrategias actuales que tiene México relacionadas con la promoción del valor del país. Especialmente, sobresalen la consolidación de la red de representaciones en el exterior, así como la definición de agendas en materia de *diplomacia pública* y cultural. Lo anterior con la finalidad de mejorar la imagen de México en el exterior e incrementar los flujos del comercio, la inversión y el turismo. A pesar de lo anterior, este trabajo de investigación no encontró evidencia sobre líneas de acción específicas asociadas a la implementación de una estrategia de *diplomacia pública* en México.

Por otra parte, este capítulo describió la política exterior tradicionalista de neutralidad como una postura asociada al *soft power*, más que al ejercicio del poder relacionado a las amenazas y recompensas. Actitud reiterada en varios episodios de la historia de México como país independiente a pesar de las coyunturas tanto endógenas, como respecto a los factores externos asociados al fenómeno de la globalización. No obstante, resaltan también la falta de una estrategia de continuidad a largo plazo, la recepción de apoyos por parte de las instituciones del Estado Mexicano, así como las prioridades de cada administración presidencial en materia de política exterior. Asimismo, este apartado hace un énfasis en la controversia de aferrarse a viejos esquemas u optar por una estrategia para influir en el entorno internacional contemporáneo.

Este capítulo también enfatizó la importancia de la imagen como un elemento clave para lograr la atracción de otros actores internacionales a través de la renovación, la innovación tecnológica, la empatía con otros Estados, el entretenimiento, la educación, entre otros elementos considerados como parte del despliegue de *soft power* y a su vez, como parte del desarrollo de una estrategia de *diplomacia pública*. Asimismo, a través de diversos indicadores, este trabajo de investigación abordó diversos parámetros de evaluación a los cuales están sujetos los Estados. Especialmente resaltan aquellos cuyos índices más altos permiten inferir que logran una comprensión de la rentabilidad política y el impacto positivo de los resultados de la *diplomacia pública*, y que en general coinciden también con países con un elevado Producto Interno Bruto.

En el caso de México, este apartado abordó también la percepción sobre las fortalezas y debilidades en materia del despliegue de *soft power*. En relación a las primeras, no existieron hallazgos diferentes a la postura tradicional sobre el “Turismo”, la “Herencia cultural” o el “Patrimonio” como elementos que favorecen a mejorar la percepción y a la imagen de México en el exterior. En relación a las debilidades, resaltan temas asociados a la carencia de “Gobernabilidad”, “Calidad de vida” o “Cooperación”, elementos que, aunados a la percepción de la violencia en México, socavan los esfuerzos por establecer una estrategia de *diplomacia pública* en México.

Con base en el diagnóstico anterior, este trabajo de investigación propone tres etapas para la implementación de una estrategia de *diplomacia pública* en México. En la primera, la investigación sugiere revertir la imagen negativa a través de imágenes y mensajes enfocados en áreas de comodidad o ventajas comparativas, así como, a través de la definición del interés nacional asociado a causas relacionadas con la cooperación internacional y a la proyección de una política nacionalista basada en la identidad. Asimismo, este apartado sugiere el

entrenamiento especializado, la inyección de recursos financieros y el desarrollo de la infraestructura como parte de la estrategia.

Como segunda etapa, esta investigación encontró evidencia sobre la importancia de establecer programas que determinen los Estados o las regiones en los que México busque influir a través de la estrategia. Con base en lo anterior, esta etapa hace una referencia a la importancia de la “Escucha”, el desarrollo de las políticas públicas como parte de la estrategia, la evasión de imágenes ficticias sobre la admiración global del país al interior de éste, el mantenimiento de la credibilidad, el empoderamiento de otros actores para contar la historia del país y como elemento primordial, relacionar la *diplomacia pública* con la política exterior y no exclusivamente con la imagen.

En la tercera etapa, los hallazgos sugieren soluciones prácticas de *diplomacia pública* que logren objetivos en materia de política exterior relacionados con las necesidades y los intereses del Estado mexicano. Con base en lo anterior, este apartado expuso algunos casos prácticos relacionados a las prioridades de los Estados, así como a las gestiones de *diplomacia pública* que han sido implementadas por éstos y que han logrado alcanzar diversos objetivos en la política exterior. Como parte de una solución práctica en la materia, aun con las deficiencias atribuidas, este trabajo de investigación sugiere la estrategia establecida por Estados Unidos como parte de la implementación de esta etapa en México.

En general, este trabajo de investigación propone seguir modelos de Estados con características similares al Estado mexicano, los cuales entre otros factores enfatizan la necesidad, en primer lugar, de obtener el respaldo con el electorado local cimentado en la renovación de las instituciones, un gobierno democrático, el desarrollo de la infraestructura, entre otros factores, y posteriormente la proyección de esta imagen renovada al exterior. Esta estrategia no sugiere negar lo negativo, sino establecer contenidos que logren diluirlo con

otro tipo de logros que no estén centrados en un sólo de los componentes, aunque éstos sean fortalezas como el “Turismo” o el “Patrimonio cultural”.

Finalmente, los hallazgos sugieren que aun cuando el ejercicio de una estrategia de *diplomacia pública* como un instrumento de política exterior en México responde, en una primera etapa, a un aspecto endógeno, esta estrategia considera también la necesidad de involucrar en los procesos de política exterior la dimensión pública, social, educativa y cultural que están asociadas a los cambios inherentes de los procesos de globalización que inciden en la sociedad internacional contemporánea.

## **Conclusiones**

Este trabajo de investigación abordó la necesidad de contar con aproximaciones teóricas para explicar diversos contextos relacionados al fenómeno de la globalización en el contexto internacional contemporáneo. Con base en lo anterior, la “Teoría Crítica” reúne una serie de enfoques que consideran a las estructuras fundamentales de la política internacional sociales, más que estrictamente materiales y éstas dan forma a los actores, identidades e intereses. En consecuencia, el constructivismo surge como una inclinación filosófica o como un marco analítico amplio que permite el análisis de la política mundial contemporánea al proveer explicaciones teóricas y empíricas sobre las instituciones sociales y el cambio social.

En general, el constructivismo está basado en tres características. La primera está relacionada con la construcción social del significado y el conocimiento a través de relaciones intersubjetivas. En la segunda, este enfoque hace una afirmación de cómo el mundo social es construido en relación al valor de las cosas. Finalmente, el constructivismo establece cómo la construcción social del conocimiento puede afectar la construcción de la realidad y viceversa.

En el contexto internacional, este enfoque considera a los Estados como base de la estructura, por lo que tanto sus identidades como sus intereses, son las principales unidades de análisis. Asimismo, al actuar de manera congruente con éstos, sirven como parámetros o condiciones para llevar a cabo interacciones y transformaciones a través de recursos materiales que constituyen “capacidades”. Con base en lo anterior, el enfoque extiende el análisis del poder al ámbito de las ideas, las cuales cuando son aceptadas socialmente, éstas pueden tener efectos importantes sobre el comportamiento no sólo de los individuos, sino también de los Estados.

Por otra parte, la heterogeneidad de los actores de la arena internacional contemporánea demanda alternativas para alcanzar una gran variedad de objetivos de los Estados. En consecuencia, este trabajo de investigación estableció diversas aproximaciones para establecer preferencias, a través de los recursos intangibles y efímeros como la atracción personal, la cultura, las instituciones o el valor moral de las autoridades políticas, consideradas como socios del poder tradicional de los Estados. Entre otros factores, esta postura permitió enfatizar que las relaciones de poder o a las capacidades no están actualmente concentradas exclusivamente en las estructuras estatales.

En relación a lo anterior, la diplomacia tradicional, al caer en el escrutinio de los medios de comunicación y la opinión pública, utiliza mecanismos no coercitivos desplegados por diversos actores internacionales con la finalidad de gestionar el entorno internacional. Este nuevo enfoque interdisciplinario, conocido como *diplomacia pública*, considera como fundamental la teoría de la identidad y el constructivismo; la estructura de los medios y la comunicación política; la gobernanza y el poder; así como, elementos de diplomacia tradicional para el desarrollo de las relaciones internacionales contemporáneas.

A pesar del interés entre los académicos y practicantes en reconocer el valor que tiene el desarrollo de este enfoque para tratar efectivamente con problemáticas globales como el terrorismo o la degradación ambiental, este trabajo enfatizó también una carencia de intentos serios para formular un paradigma de *diplomacia pública*. No obstante, los modelos de comunicación constituyen herramientas que proveen una aproximación para conectar la política con los medios de información y la opinión pública. Asimismo, los especialistas sugieren gestiones que los actores involucrados ejercen, las cuales divergen en el tiempo, el flujo de información, infraestructura requerida y la fuente de credibilidad.

Este trabajo de investigación también enfatizó evidencia en la cual la *diplomacia pública* demostró ser un instrumento eficaz, especialmente en los campos de la comunicación entre el poder internacional y la opinión pública nacional, con lo cual es posible dar por hecho que los conceptos descritos tenderían a redirigir las políticas públicas de los Estados. No obstante, esta tesis también describe que pocos han hecho de la opinión internacional un elemento significativo asociado a los canales tradicionales de política exterior y la evidencia apunta a que el ejercicio de esta estrategia pareciera convertirse en una práctica privativa de países ricos. Por otra parte, al considerar la capacidad que tiene la *diplomacia pública* de persuadir en una gran variedad de objetivos como el diálogo político, las alianzas comerciales o la prevención de conflictos, ofrece resultados que la asocian como otro simple instrumento de política exterior de los Estados.

Al igual que el enfoque constructivista, la *diplomacia pública* enfatiza la disolución del poder unilateral y acentúa la capacidad de articular decisiones en red. En consecuencia, a diferencia de la diplomacia tradicional, este paradigma establece una relación simétrica a través de un proceso de comunicación entre diversos actores internacionales. Asimismo, representa una oportunidad tanto para los pequeños como los Estados medianos de influir y dar forma a la agenda internacional más allá de los recursos limitados asociados al poder coercitivo o a la persuasión.

En relación al marco teórico conceptual, este trabajo de investigación considera que aun cuando el Estado permanece en el centro del poder, la aparición de nuevos actores internacionales que ejercen éste, de manera directa o indirecta, demanda a los Estados a priorizar la *diplomacia pública* como la primera línea de acción exterior. Especialmente, este trabajo de investigación planteó acciones como el establecimiento de relaciones entre un gobierno y la población de otros Estados, la relación los Estados con el sector privado, la



persuasión de individuos cultivados, la escucha, las relaciones culturales y promoción de imágenes o ideas. Asimismo, como parte de esta línea de acción exterior, no sólo es necesario la priorizar la atracción para públicos extranjeros, puesto que, como parte de la *diplomacia pública*, la aprobación del electorado nacional también es un factor esencialmente relevante.

Por otra parte, esta tesis encontró hallazgos en los cuales la política Exterior de México es regida por el Estado. No obstante, es a través del carácter, el interés y el poder nacional donde está representada la parte fundamental del proceso de toma de decisiones. Especialmente, para entender las metas de política exterior, destaca el papel del interés nacional y el argumento constructivista que lo caracteriza como la representación de construcciones sociales desprendidas de un proceso ubicuo e inevitable a través del cual son producidos diversos significados.

Asimismo, bajo el enfoque constructivista, este trabajo de investigación también enfatizó la importancia de las identidades sociales en México, las cuales están relacionadas con nociones de apego, lealtad y defensa que, si bien no implican un involucramiento activo en la vida política del país, inciden en la opinión pública internacional. En consecuencia, esta falta de patriotismo, asociado a perseguir finalidades vastas y trascendentales para el país, han dificultado la creación de vínculos y alianzas internacionales favorables para alcanzar objetivos de política exterior.

Por otra parte, en el caso de México, la toma de decisiones en materia de política exterior está reflejada a través de dos objetivos constantes asociados a la afirmación de soberanía e identidad, así como, en la búsqueda de recursos económicos y humanos para acelerar el desarrollo. No obstante, a pesar de estas constantes, las relaciones internacionales de México, desde su nacimiento como país independiente han estado sujetas a las coyunturas internacionales, la capacidad de negociación, cooperación para la asistencia y el desarrollo,

entre otros factores exógenos. Asimismo, el desarrollo de la política exterior también ha dependido de elementos endógenos como del pragmatismo de las diversas administraciones presidenciales, las crisis financieras o la desestabilidad social.

Actualmente, en materia de política exterior, el Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018) destaca las políticas encaminadas a defender y promover el interés nacional, así como a contribuir con objetivos de desarrollo de México. Como herramientas para lograr lo anterior, el plan considera el diálogo político y la actividad diplomática tradicional, así como esfuerzos en materia de *diplomacia pública*. En ésta última, destaca la importancia de definir agendas para mejorar la imagen de México con la finalidad de incrementar flujos de comercio, inversión y turismo.

Por otra parte, dentro de los esfuerzos por cuantificar la imagen de los Estados, diversas consultoras han desarrollado índices capaces de medir las fortalezas relativas a las imágenes nacionales. Destaca en esta investigación la posición intermedia que México ocupa en dichos indicadores. No obstante, parte de este trabajo también describe aspectos relacionados con la percepción de los Estados en diversos medios de comunicación. En el caso de México, éste está clasificado en los últimos lugares del estudio, sólo adelante de países con conflictos bélicos.

Como parte de los hallazgos en materia de política exterior es primordial que México, cuya imagen internacional ha sufrido un deterioro importante en los últimos años, preste atención a estos índices. Especialmente, cuando la mejora de la imagen representa un instrumento para el desarrollo del comercio, las inversiones o el turismo en México. Sin embargo, la falta de estrategias concretas en materia de *diplomacia pública*, aunada a otros elementos relacionados con la corrupción en las instituciones, la ausencia de la ley o la debilidad del gobierno para enfrentar las organizaciones criminales exacerbando la reputación

desfavorable. En consecuencia, estos hallazgos permiten dar continuidad a los altibajos que ha padecido México en materia de política exterior a lo largo de su vida como un país independiente.

En la última parte de este trabajo de investigación fueron descritas las estrategias actuales que tiene México relacionadas con la promoción del valor del país. Especialmente, sobresalen la consolidación de la red de representaciones en el exterior, así como la definición de agendas en materia de *diplomacia pública* y cultural. Lo anterior con la finalidad de mejorar la imagen de México en el exterior e incrementar los flujos del comercio, la inversión y el turismo. A pesar de lo anterior, este trabajo de investigación no encontró evidencia sobre líneas de acción específicas asociadas a la implementación de una estrategia de *diplomacia pública* en México.

Por otra parte, esta tesis describió la política exterior tradicionalista de neutralidad como una postura asociada al *soft power*, más que al ejercicio del poder relacionado a las amenazas y recompensas. Actitud reiterada en varios episodios de la historia de México como país independiente a pesar de las coyunturas tanto endógenas, como respecto a los factores externos asociados al fenómeno de la globalización. No obstante, resaltan también la falta de una estrategia de continuidad a largo plazo, la recepción de apoyos por parte de las instituciones del Estado Mexicano, así como las prioridades de cada administración presidencial en materia de política exterior. Asimismo, este trabajo de investigación hace un énfasis en la controversia de aferrarse a viejos esquemas u optar por una estrategia para influir en el entorno internacional contemporáneo.

Esta tesis también enfatizó la importancia de la imagen como un elemento clave para lograr la atracción de otros actores internacionales a través de la renovación, la innovación tecnológica, la empatía con otros Estados, el entretenimiento, la educación, entre otros

elementos considerados como parte del despliegue de *soft power* y a su vez, como parte del desarrollo de una estrategia de *diplomacia pública*. Asimismo, a través de diversos indicadores, este trabajo de investigación abordó diversos parámetros de evaluación a los cuales están sujetos los Estados. Especialmente resaltan aquellos cuyos índices más altos permiten inferir que logran una comprensión de la rentabilidad política y el impacto positivo de los resultados de la *diplomacia pública*, y que en general coinciden también con países con un elevado Producto Interno Bruto.

En el caso de México, este trabajo abordó también la percepción sobre las fortalezas y debilidades en materia del despliegue de *soft power*. En relación a las primeras, no existieron hallazgos diferentes a la postura tradicional sobre el “Turismo”, la “Herencia cultural” o el “Patrimonio” como elementos que favorecen a mejorar la percepción y a la imagen de México en el exterior. En relación a las debilidades, resaltan temas asociados a la carencia de “Gobernabilidad”, “Calidad de vida” o “Cooperación”, elementos que, aunados a la percepción de la violencia en México, socavan los esfuerzos por establecer una estrategia de *diplomacia pública* en México.

Con base en el diagnóstico anterior, este trabajo de investigación propone tres etapas para la implementación de una estrategia de *diplomacia pública* en México. En la primera, la investigación sugiere revertir la imagen negativa a través de imágenes y mensajes enfocados en áreas de comodidad o ventajas comparativas, así como, a través de la definición del interés nacional asociado a causas relacionadas con la cooperación internacional y a la proyección de una política nacionalista basada en la identidad. Asimismo, este apartado sugiere el entrenamiento especializado, la inyección de recursos financieros y el desarrollo de la infraestructura como parte de la estrategia.

Como segunda etapa, este trabajo encontró evidencia sobre la importancia de establecer programas que determinen los Estados o las regiones en los que México busque influir a través de la estrategia. Con base en lo anterior, esta etapa hace una referencia a la importancia de la “Escucha”, el desarrollo de las políticas públicas como parte de la estrategia, la evasión de imágenes ficticias sobre la admiración global del país al interior de éste, el mantenimiento de la credibilidad, el empoderamiento de otros actores para contar la historia del país y como elemento primordial, relacionar la *diplomacia pública* con la política exterior y no exclusivamente con la imagen.

En la tercera etapa, los hallazgos sugieren soluciones prácticas de *diplomacia pública* que logren objetivos en materia de política exterior relacionados con las necesidades y los intereses del Estado mexicano. Con base en lo anterior, este trabajo de investigación expuso algunos casos prácticos relacionados a las prioridades de los Estados, así como a las gestiones de *diplomacia pública* que han sido implementadas por éstos y que han logrado alcanzar diversos objetivos en la política exterior. Como parte de una solución práctica en la materia, aun con las deficiencias atribuidas, esta tesis sugiere la estrategia establecida por Estados Unidos como parte de la implementación de esta etapa en México.

En general, este trabajo de investigación propone seguir modelos de Estados con características similares al Estado mexicano, los cuales entre otros factores enfatizan la necesidad, en primer lugar, de obtener el respaldo con el electorado local cimentado en la renovación de las instituciones, un gobierno democrático, el desarrollo de la infraestructura, entre otros factores, y posteriormente la proyección de esta imagen renovada al exterior. Esta estrategia no sugiere negar lo negativo, sino establecer contenidos que logren diluirlo con otro tipo de logros que no estén centrados en un sólo de los componentes, aunque éstos sean fortalezas como el “Turismo” o el “Patrimonio cultural”.

Los hallazgos de este trabajo de investigación sugieren que, aun cuando el ejercicio de una estrategia de *diplomacia pública* como un instrumento de política exterior en México responde, en una primera etapa, a un aspecto endógeno, esta estrategia considera también la necesidad de involucrar en los procesos de política exterior la dimensión pública, social, educativa y cultural que están asociadas a los cambios inherentes de los procesos de globalización que inciden en la sociedad internacional contemporánea.

Finalmente, este trabajo de investigación representó un reto en la exploración de nuevas estrategias para el desarrollo de la política exterior en México debido principalmente a la escasa información teórica de la materia en el país. En consecuencia, es relevante exhortar el desarrollo de la investigación sobre las tendencias de la globalización y el impacto que ésta tiene en las relaciones internacionales contemporáneas, lo anterior con la finalidad de utilizarlas como un instrumento para el alcance de diversos objetivos a favor de la política exterior.

## Fuentes de consulta

### Libros

- Brucan, Silviu. *La disolución del Poder*. México: Edit. Siglo XXI, 1974.
- Cull, Nicholas. *Public Diplomacy: Lessons from the Past*. Los Ángeles: USC, 2009.
- Curzio, Leonardo. *Orgullo y prejuicios. Reputación e imagen de México*. México: UNAM, CISAN, MAPorrúa, 2017.
- Entman, Robert M. *Projections of Power: Framing News, Public Opinion, and U.S. Foreign Policy*. Chicago: University of Chicago Press, 2009.
- Fabela, Isidro. *Historia diplomática de la Revolución mexicana (1912-1917)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Galeana, Patricia. *Juárez en la historia de México*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- González, Manuel. *La reconstrucción del Estado. México después de Salinas*. Editado por Mónica Serrano y Víctor Bulmer-Thomas. México:FCE, 1998.
- Guzzini, Stefano. *Power, Realism and Constructivism*. Gran Bretaña: Routledge, 2013.
- Habermas, Jürgen. *The theory of communicative action Vol. 1 Reason and the rationalization of society*. Traducido por Thomas McCarthy. Boston: Beacon Press, 1984.
- Habermas, Jürgen *The theory of communicative action Vol. 2 Lifeworld and System: A Critique of Funtionalist Reason*. Traducido por Thomas McCarthy. Boston: Beacon Press, 1987.
- Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S. *Poder e Interdependencia: La política mundial en transición*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano S.R.L., 1977.
- Lajous, Roberta. *Las relaciones exteriores de México (1821-2000)*. México: El Colegio de México, 2016.
- Legler, Thomas, Arturo Santa Cruz y Laura Zamudio. *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global*. México: Oxford University Press, 2013.
- Melissen, Jan. *The New Public Diplomacy. Soft Power in International Relations*. Editado por Jan Melissen. New York: Palgrave Macmillan, 2005.
- Nicholson, Harold. *The evolution of Diplomatic method*. Great Britain: University of Leicester, 2001.
- Nye, Joseph. *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid: Taurus, 2003.
- Nye, Joseph. *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Nueva York: Public Affaris, 2014.

- Onuf, Nicholas. *Making sense, making worlds, Constructivism in social theory & international relations*. Nueva York: Routledge, 2013.
- Santa Cruz, Arturo *El Constructivismo y las Relaciones Internacionales*. Editado por Arturo Santa Cruz. México: CIDE, 2009.
- Silva, Sergio y Márquez, Graciela. *Matías Romero y el oficio diplomático: 1837 - 1898* México: Instituto Matías Romero, 2016.
- Snow, Nancy. *Routledge Handbook of Public Diplomacy*. Editado por Nancy Snow and Philip M. Taylor. Nueva York: Routledge, 2009.
- Torres, Blanca. *Historia y presente del Estado-nación: Alemania y México en perspectiva comparada*. Compilado por Walther L. Bernecker. México: COLMEX-DAAD-UNAM, 2004.
- Toulmin, Stephen. *The Social Power of Ideas*. Editado por Yeager Hudson y W. Creighton Paden. Nueva York: The Edwin Mellen Press, 1995
- Vasconcelos, José. *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. Madrid: Aguilar, 1966.
- Velázquez, Rafael. *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*. México: Plaza y Valdés, 2010.
- Velázquez, Rafael. *Introducción al Estudio de la Política Exterior de México*. México: Nuestro Tiempo, 1999.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.

### **Revistas especializadas**

- Adler, E. "Seizing the middle Ground: Constructivism in World Politics" *European Journal of International Relations SAGE* (1997): 319-363.
- Bátora, J. "Public Diplomacy in Small and Medium-Sized States: Norway and Canada" *Discussion Papers in Diplomacy Clingendael* (marzo 2005)
- Bruce, Gregory "Public Diplomacy and Strategic Communication: Cultures, Firewalls and Imported Norms". *Paper presented at the American Political Science Association Conference on International Communication and Conflict, Washington, D.C.*, (agosto 26, 2005)
- Bruce, Gregory "Public Diplomacy: Sunrise of an Academic Field" *The Annals of the American Academy* Routledge, Vol. 616 (2008): 274-290.
- Cull, N. "Public Diplomacy: Seven lessons for its future from its past" *Place Branding and Public Diplomacy* Palgrave Journals, Vol. 1 (2010): 11-17.



- Drulak, P. "Motion, Container and Equilibrium: Methaphors in the Discourse about European Integration" *European Journal on International Relations* No.12 (2006): 499-531.
- Gilboa, E. "Searching fot a Theory of Public Diplomacy" *The Annals of the American Academy* Routledge, Vol. 616 (2008): 55-77.
- Henrikson, A. "What Can Public Diplomacy Achieve" *Discussion Papers in Diplomacy* Clingendael (octubre, 2006): 11.
- Lida, Clara E. "Los españoles en el México independiente: 1821-1950. Un estado de la cuestión." *Historia Mexicana* 56, No. 2 (oct.-dic., 2006): 613-650.
- McClory J. "The New Persuaders: An international ranking of soft power" *Institute for Government* (diciembre, 2010)
- Michel, Foucault, M. "El sujeto y el poder" *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM Vol. 50, No. 3 (1988): 3-20.
- Szondi, G. "Public diplomacy and nation branding: conceptual similarities and diferences" *Discussion Papers in Diplomacy* Clingendael (octubre, 2008)
- Wendt, A. "Constructing International Politics" *International Security*, Vol. 20, No.1 (verano, 1995): 71-81.
- Wildavsky, A. "Why Self-Interest Means Less Outside of a Social Context: Cultural Contributions to a Theory of Rational Choices" *Journal of Theoretical Politics* 6 (1994):131-159.

## **Revistas**

- Berruga, Enrique. "La política mexicana de cooperación internacional" *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 61, Julio, 2000.
- Lazarín, Federico "José Vasconcelos. Apóstol de la Educación" *Casa del Tiempo*, noviembre 25, 2009.
- Rodríguez, Fabiola. "La diplomacia cultural de México (ARI)." *Real Instituto Elcano*, No. 78, julio 10, 2008.
- Villanueva, César Coord. "Diplomacia pública y cultural" *Revista Mexicana de Política Exterior* No. 85, febrero 2009.
- Villanueva, César. Coord. "Imagen y presencia de México en el mundo" *Revista Mexicana de Política Exterior* No. 96, octubre 2012.
- Yankelevich, Pablo "Diplomáticos, periodistas, espías y publicistas: la cruzada mexicana-bolchevique en América Latina." *HISTÓRIA*, noviembre 28, 2009.

## **Periódicos**

Martínez, Jaime (2004) "Tratados de Bucareli" *La Jornada*, 9 de enero, sección Política.

Méndez, Alfredo (2012) "Documentan 136 mil muertos por lucha al narco; más que en un país en guerra." *La Jornada*, 11 de diciembre, sección Política.

Redacción (2015) "¿Qué fue el efecto tequila?" *Foreign Policy. Blog en español*, 14 de mayo, sección Américas, Economía.

## **Fuentes no publicadas**

Laguna, Teresa de J. "La imagen de México en el cine mexicano contemporáneo (2007-2012). Una herramienta para los canales alternos de diplomacia en México". Tesis de Licenciatura, UNAM, 2015.

## **Fuentes electrónicas informalmente publicadas**

<http://nation-brands.gfk.com/>

<http://www.eastwestcoms.com/global.htm>

<http://www.globalsecurity.org>

[http://www.mid.ru/en/main\\_en](http://www.mid.ru/en/main_en)

<http://www.mofa.go.jp/>

<http://www.monocle.com>

<http://www.publicdiplomacycouncil.org/>

<https://goodcountry.org/>

<https://softpower30.com>

<https://www.auswaertiges-amt.de/en>

<https://www.bloom-consulting.com/en/nation-branding>

<https://www.diplomatie.gouv.fr/en/>

<https://www.fdfa.admin.ch/eda/en/home.html>

<https://www.futurebrand.com/uploads/CBI2014-5.pdf>

<https://www.gov.uk/government/organisations/foreign-commonwealth-office>

<https://www.state.gov/>

## Documentos públicos

Gobierno de la República, *Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018)*, Eje V. México, 2013.

The Department of State. *A new National Partnership*. No. 1860, Henry Kissinger. Bulletin LXXII, United States of America, 1975.

## Otras fuentes

A. Gullion, Dean Edmund. *Public Diplomacy*, The Edward R. Murrow Center of Public Diplomacy, en <http://fletcher.tufts.edu/Murrow/Diplomacy>

Acuerdos de Paz Instancia del Grupo CONTADORA, 1983 (Colombia, México, Panamá y Venezuela), en <https://acuerdosdepaz.wordpress.com/2012/06/09/contadora/>

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en <https://www.juridicas.unam.mx/legislacion/ordenamiento/constitucion-politica-de-los-estados-unidos-mexicanos>

La Diplomacia Pública como reto de política exterior. *Seminario*. Escuela Diplomática Madrid. Septiembre 2014, en [http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/Multimedia/Publicaciones/Documents/2015\\_ABRIL\\_FOLLETO%20SEMINARIO%20DIPLOMACIA%20PUBLICA.pdf](http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/Multimedia/Publicaciones/Documents/2015_ABRIL_FOLLETO%20SEMINARIO%20DIPLOMACIA%20PUBLICA.pdf)

Museo del Palacio de Bellas Artes, *Muralistas*, en <http://museopalaciodebellasartes.gob.mx/assets/descargables/muralistas.pdf>

Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, *Tratado de Tlatelolco*, en <http://www.opanal.org/tratado-de-tlatelolco/>